

BAKEMONOGATARI

HISTORIA DE MONSTRUOS

PARTE 01

NISIOSIN

SHINSENGUMI TRANSLATIONS

BAKEMONOGATARI

HISTORIA DE MONSTRUOS

PARTE 01

NISIOISIN

SHINSENGUMI
TRANSLATIONS




HITAGI SENJOGAHARA


Shinsengumi Translations
Traducción: Meraru
Corrección: Meraru
Bakemonogatari Parte 01
Autor: Nisio Isin
Ilustraciones: VOFAN
Ilustración: cqingwei

CAPÍTULO UNO

CANGREJO HITAGI

001

Senjougahara Hitagi ocupa la posición de 'la chica que siempre está enferma' en nuestra clase. Por supuesto, nadie espera que ella participe en las clases de educación física, e incluso tiene permitido sufrir las asambleas mañaneras en la sombra, sola, como precaución contra la anemia o algo por el estilo. Aunque hayamos estado en la misma clase durante mi primer, segundo, y este, mi tercer y año final de la preparatoria, ni una sola vez la he visto tomar parte en ningún tipo de actividad deportiva.

Se convirtió en algo normal verla en la enfermería, así como el que llegase tarde a clases, y que dejara la escuela temprano, o simplemente, que no apareciera en la escuela en lo absoluto porque tuvo que ir a sus tratamientos médicos al hospital, una y otra vez. Hasta el punto en que se esparció el rumor de que ella vive ahí.

Aunque diga 'la chica que siempre está enferma', de ninguna forma parece lucir de ese modo. Ella es elegante, a tal punto que su delgada figura pareciera poder romperse con el más mínimo contacto. Tiene un aire efímero, y este debe ser el por qué algunos de los chicos se refieren a ella como 'la princesa encerrada' hablando medio en broma, medio en serio. Puedes decirlo con total seriedad. Esas palabras y sus connotaciones describen exactamente a Senjougahara, estoy de acuerdo.

Senjougahara siempre se encuentra sola, leyendo un libro en una esquina del salón, a veces un impresionante libro de tapa dura y otras un comic que podría dañar tu intelecto permanentemente a juzgar por la portada. Parece que es una de esas lectoras voraces. Quizás no le importa qué es lo que lea siempre y cuando tenga letras impresas, quizás tenga algún tipo de estándar para estas cosas.

Está en el top de nuestro año, aparentemente es muy inteligente.

Cuando los resultados son revelados, el nombre Senjougahara Hitagi es uno de los primeros diez en la lista. Sin importar la materia. Para mí, quien no puede pasar un examen que no sea de matemáticas, es algo insolente compararme con ella. Nuestros cerebros deben estar estructurados de maneras totalmente distintas.

Ella no parece tener amigos.

Ni uno solo.

Aún me falta presenciar el intercambio de palabras entre Senjougahara y cualquier otra persona. Una interpretación factible podría ser que su lectura constante es un comportamiento con el propósito de hacerle saber a las personas que no deben hablarle porque está leyendo, una manera de construir paredes firmes a su alrededor. De hecho, he estado en el mismo salón de clases que ella durante dos años completos, y puedo decir con total seguridad que jamás le he dicho ni una sola palabra en todo ese tiempo. Puedo decirlo, y lo hago.

La voz de Senjougahara es sinónimo, para mí, del leve 'no lo sé' que deja salir cual eslogan cada vez que un profesor le pregunta algo en clase (ya sea o no una pregunta de la que claramente conoce la respuesta, ella siempre responde con 'No lo sé').

Las escuelas son lugares extraños donde personas sin amigos de manera rutinaria forman una especie de comunidad de personas sin amigos (yo incluido, hasta el año pasado), pero Senjougahara parece estar exenta de esa regla también. Por supuesto, no es como si la estuvieran intimidando tampoco. Ella no está siendo acosada ni evitada de ninguna forma o manera. No de alguna manera que yo pueda ver. Como si fuera natural, de manera fría, Senjougahara continúa leyendo en una esquina del salón. Continúa construyendo paredes a su alrededor.

Como si fuera algo natural para ella estar allí. Como si fuera algo natural no estar aquí.

No es que sea un problema. En nuestra preparatoria de tres años, con doscientos estudiantes por grado, terminas compartiendo espacio con alrededor de mil personas durante toda tu estadía si incluyes a los graduandos, los de nuevo ingreso y a la facultad. Comienza a preguntarte cuántas de esas personas significan algo para ti y la respuesta, para la mayoría, será lóbrega.

Incluso si tienes la extraña fortuna de compartir salón con una persona durante tres años, y aun así, no intercambias una sola palabra con dicha persona, no pienso que sea triste.

Simplemente lo recordaré algún día y pensaré: *Oh sí, supongo que así fueron las cosas.* No tengo ni idea de lo que estaré haciendo dentro de un año, después de graduarme de la preparatoria, pero seguramente

no será evocar el rostro de Senjougahara. Probablemente ni siquiera sea capaz de hacerlo.

Y eso está bien. Senjougahara también debe estar bien con ello. No sólo ella, todos en mi escuela deben estar bien con ello.

En realidad, sentirse triste por estas cosas es lo que es fundamentalmente erróneo. Eso es lo que pensaba.

Pero. Un día.

Para ser preciso, el ocho de mayo, después de que mi infernal intento de vacaciones de primavera llegara a su fin, llegué al tercer año, y mi no tan agradable y fantasiosa Golden Week acabó.

Corría por las escaleras de la escuela, tarde como siempre, y acababa de alcanzar uno de los rellanos.

Cuando una chica cayó del cielo. Esa chica era Senjougahara Hitagi.

Aunque, para ser preciso, ella no cayó del cielo, simplemente cayó hacia atrás después de haber resbalado al dar un paso. Y estoy seguro de que pude haberla esquivado, pero, por reflejo, atrapé el cuerpo de Senjougahara.

Fue, probablemente, la decisión correcta. No, quizás fue la decisión equivocada.

¿Por qué?

Porque el cuerpo de Senjougahara, el cual atrapé por puro reflejo, era increíblemente ligero. Para nada gracioso, bizarro, siniestro. Como si ella no estuviera ahí.

Exactamente.

Senjougahara pesaba tan poco que, en primer lugar, parecía no pesar nada.

002

"¿Senjougahara?", Hanekawa inclinó su cabeza como respuesta a mi pregunta "¿Pasa algo con Senjougahara?".

"No es eso…", respondí vagamente. "Es sólo que estaba pensando en ella".

"Ehh".

"Digo, ya sabes, ¿no tiene un nombre raro y a la vez interesante? ¿Senjougahara Hitagi?".

"…Sabes que Senjougahara es el nombre de un lugar, ¿no?".

"Eh, no, no esa parte. Hablaba sobre, em, su primer nombre".

"¿Primer nombre? ¿Hitagi? ¿Es tan extraño? Digo, es un término relacionado con construcciones".

"Lo sabes todo, ¿no es así?".

"No lo sé todo, sólo sé lo que sé". Aunque Hanekawa no parecía completamente satisfecha con mi explicación, en lugar de seguir presionando, ella dijo, "¿Estás interesado en alguien más que en ti mismo, Araragi? Que inesperado".

"Metete en tus propios asuntos", respondí.

Hanekawa Tsubasa.

La presidenta de nuestra clase.

Es más, ella es la encarnación de lo que representa ser una presidenta de clase. Sus perfectas trenzas, anteojos, buenos modales, buen comportamiento, y qué tan increíblemente seria y amada por los profesores es, la colocan en la lista de especies en peligro de extinción de hoy en día, incluso si contamos *anime* y *manga*. La manera en que se comporta te hace preguntar si ella ha sido una presidenta de clase toda su vida y si va a continuar siendo algo parecido después de graduarse. En otras palabras, una presidenta de clase entre los presidentes de clase. Posiblemente una presidenta de clase elegida por

los dioses. Eso es lo que una persona ha rumoreado como si fuera la irremediable verdad (esa persona sería yo).

Estuvimos en diferentes salones durante nuestro primer y segundo año, pero en el tercero, fuimos colocados en el mismo. Sin embargo, había escuchado acerca de ella antes, por supuesto que había escuchado de ella antes. Si las notas de Senjougahara están entre el top de nuestro año, las de Hanekawa Tsubasa están en la cima. Ella a menudo hace cosas increíbles tales como sacar un puntaje perfecto de 600 en seis asignaturas de las cuales cinco eran materias principales, y sí, aún recuerdo los monstruosos resultados de los exámenes finales del primer semestre en nuestro segundo año como si fuera ayer, cuando en cada una de las materias, incluyendo Educación Física y Artes, falló únicamente en una pregunta, una pregunta de rellenar el espacio en blanco de Historia Japonesa. Escuchas de celebridades así lo quieras o no.

Y.

La peor parte—bueno, sé que es algo bueno, pero de igual modo, molesto—es que Hanekawa es una persona muy decente y atenta. Lo que es realmente ‘lo peor’ sobre ella es que es demasiado determinada. Lo cual es el caso a menudo con las personas extremadamente serias. Una vez se decide con algo, jamás cambiará de parecer. Ya tuve un corto encuentro con Hanekawa durante las vacaciones de primavera, y después, tan pronto como nuestras nuevas clases fueron anunciadas y nos encontramos de nuevo juntos, ella declaró, "Me aseguraré de que cambies la forma en la que vives".

No soy un delincuente, ni un chico problemático. Yo no era más que la decoración de fondo del salón, de acuerdo a mí mismo, así que su proclamación me golpeó como un rayo. Pero nada podría convencer para detenerse a su ilusionada determinación, y antes de que lo supiera, me había convertido en el vicepresidente de clase, y por eso, en ese momento, después de la escuela el ocho de mayo, aún seguía en mi salón, solo, con Hanekawa numerando qué hacer para el festival cultural de mediados de junio.

“Festival cultural o no, somos de tercer año”, dijo Hanekawa. “No haremos nada demasiado grande. Estudiar para los exámenes de ingreso a la universidad es más importante”. Priorizar los exámenes por sobre el festival cultural, sin siquiera dudarlo, sin duda alguna la convertía en

la presidenta de clase entre los presidentes de clase. “Si hacemos una encuesta, las sugerencias acabarían todas en la pizarra y sería un desperdicio de tiempo. Bien podríamos adelantarnos y disminuir las opciones sólo nosotros dos y hacer que los demás voten. ¿No te parece bien?”.

“Claro. Me parece bastante *democrático*”.

“Siempre haces sonar mal las cosas, Araragi. Qué gran cinismo tienes”.

“No es cinismo. Oye, me haces sentir como el compañero del protagonista de una caricatura. *Tongari*, para ser exactos”.

“Sólo como referencia, Araragi, ¿qué hizo tu clase para el festival cultural del año pasado y el año anterior a ese?”.

“Una casa embrujada y un café”.

“Hablando de cosas estándar. Incluso podrías llamarlas corrientes”.

“Supongo”.

“Incluso podrías llamarlas vulgares”.

“No te pases”.

“Ahaha”, ella rio.

“Como sea, ¿no sería una buena idea hacer algo corriente esta vez también? No se trata sólo del número de visitantes, nosotros somos los que necesitamos disfrutar del día… Oh. Ahora que lo pienso… Senjougahara no participó en el festival cultural tampoco”.

Ni el año pasado, ni el anterior a ese.

Bueno, no es sólo el festival cultural. Cualquier cosa a lo que llamarías un evento, cualquier cosa diferente a clases regulares. Senjougahara, básicamente, no asiste a nada. El festival deportivo, claro está, pero tampoco a viajes escolares, viajes de campo, visitas educativas, todo ello. Su doctor le prohíbe formar parte de cualquier actividad extenuante o algo así. Parecía extraño ahora que lo pienso. Ejercicios extenuantes podía entenderlo, pero ese matiz extraño de ‘actividades extenuantes’…

Pero…

Si *aquello* no fue una ilusión mía.

Si Senjougahara en realidad no pesara *nada*.

Entonces su prohibición definitivamente aplicaría a cualquier actividad fuera del salón de clases, incluyendo Educación Física, donde se tiende a entrar en contacto con una gran y no especificada cantidad de personas.

"¿Tan interesado estás en Senjougahara?", preguntó Hanekawa.

"No realmente, pero…".

"Bueno, a los chicos les suele gustar el tipo de chica enfermiza. Ugh, que asco. Sucio, sucio", me molestó ella. Aunque sus palabras sonaron más honestas de lo habitual.

"Enfermiza, eh…".

Seguro, ella lo era.

¿Pero era eso realmente una enfermedad?

¿Qué enfermedad?

Tener un cuerpo débil, y, como resultado, ser ligera, tenía sentido… pero su padecimiento iba *más allá* de tal explicación.

Delgada o no, una persona había caído desde casi la cima de las escaleras hacia el rellano. Normalmente, era una situación en donde incluso la persona que fuera a atraparla se lastimaría seriamente.

Y, aun así… no hubo prácticamente ningún impacto.

"Pero, Araragi, ¿no conoces a Senjougahara mejor que yo? ¿Por qué me preguntas a mí? Digo, has estado en la misma clase que ella tres años seguidos, ¿no es así?".

"Si lo pones de ese modo, sí, pero pensé que una chica podría conocer las circunstancias de otra chica un poco mejor".

"Circunstancias…", Hanekawa dejó salir una risita con indiferencia. "Si una chica tuviera tales circunstancias, ¿no sería eso la última cosa sobre la que le hablarías a un chico?".

“Es verdad”, contesté. Por supuesto que ese era el caso. “Entonces, um, piensa en esto como el vicepresidente preguntándole algo a la presidenta de clase, como el vicepresidente y nada más. ¿Qué tipo de persona es Senjougahara?”.

“Ya veo, entonces lo preguntarás así”.

Hanekawa paró de garabatear la lista que había estado haciendo mientras conversábamos (apuntando y borrando cosas como ‘casa embrujada’ y ‘café’ sin parar) y cruzó sus brazos mientras pensaba. “Debido a que su apellido significa 'campo de batalla', podría parecer peligrosa a primera vista, pero es una estudiante modelo libre de problemas. Es inteligente, y se toma, digamos, cosas como su trabajo de limpieza seriamente”.

“Ya me lo imagino. Al menos eso lo puedo notar. Quiero saber algo que no puedo averiguar por mi cuenta”.

“Pero, sólo hemos estado en la misma clase alrededor de un mes. Supongo que realmente no la conozco. Además, tuvimos la Golden Week durante ese periodo”.

“Sí, la Golden Week”.

“¿Hm? ¿Ocurrió algo durante ese tiempo?”.

“Nop, prosigue”.

“Ah… claro. Senjougahara no habla mucho… y parece que no tiene amigos. Le he intentado hablar varias veces, pero es como si hubiese construido paredes a su alrededor”.

“…………”.

Qué puedo decir, Hanekawa vive a su reputación de chica atenta. Por supuesto, esa era la razón por la que le preguntaba a ella.

“Es… algo difícil”, dijo. Con un tono grave. “Quizás es por su enfermedad. Ella era mucho más alegre y enérgica en la secundaria”.

“¿Secundaria? Espera, Hanekawa, ¿Senjougahara y tu fueron a la misma secundaria?”.

“¿Qué? ¿No es por eso que me preguntaste?”, Hanekawa tenía una cara que demostraba que fue ella quien no vio venir esa pregunta. “Sí,

somos de la misma secundaria. La Secundaria Pública Kiyokaze. Igualmente solíamos estar en salones diferentes en ese entonces, pero… Senjougahara era famosa”.

¿Más famosa que tú? Casi pregunto, pero me detuve en el momento justo. Hanekawa odiaba ser tratada como una celebridad más que nada. Personalmente, yo pensaba que ella necesitaba estar más al tanto de sí misma, pero ella parecía pensar de sí misma como ‘una chica normal que no tiene nada más a su favor que ser muy responsable’. Ella sinceramente creía que a todo aquel que se esforzara lo suficiente le iría bien en la escuela.

“Era linda, y una buena atleta”, dijo Hanekawa.

“Una atleta…”.

“Era la estrella del equipo de atletismo. Algunos de sus récords aún deben seguir en pie”.

“El equipo de atletismo, eh…”.

En otras palabras.

Ella no era *igual que ahora* en la secundaria. Alegre y enérgica… Dos cualidades que, para ser sincero, no podía imaginar en la Senjougahara que conocía.

“Eso hizo que escuchara mucho sobre ella”, Hanekawa me dijo.

“¿Qué cosas?”.

“Sobre lo buena y sociable que era. Lo amable que solía ser con todos por igual, toda esta casi excesiva platica sobre lo buena y trabajadora que era. Cosas como que su padre es un pez gordo en una compañía extranjera, pero que ella no presumía a pesar de vivir en una asombrosa mansión y a pesar de ser extremadamente adinerada. Cómo, a pesar de su grandeza, ella aun aspiraba a mayores alturas”.

“Se escucha como algún tipo de mujer maravilla”.

Esas historias no deben de haber sido completamente serias.

Los rumores no son más que eso, rumores.

“Eso fue en aquel entonces, claro está”, destacó Hanekawa

"…En ese entonces".

"Escuché que después de comenzar la preparatoria ella había caído enferma, aun así, para ser franca, cuando nos volvimos compañeras de clase este año, me sorprendió. Ella no era alguien que se sentaría en un rincón de la clase, ni siquiera por accidente".

Aunque, esa había sido solo la imagen que tenía yo de ella, Hanekawa añadió.

Ciertamente, esa había sido sólo su imagen.

Las personas cambian.

Tus días de secundaria y vida de preparatoria son mundos diferentes. Era lo mismo para mí, y para Hanekawa. Tenía que ser igual para Senjougahara. Ella habrá pasado por muchas cosas, y quizás era verdad que simplemente estaba enferma. Quizás ella había perdido su radiante personalidad sin razón alguna. Quizás perdió lo que la hacía feliz. Cuando tu cuerpo se debilita, tu espíritu tiende a hundirse también. Especialmente si solías ser activo. Así que la especulación de Hanekawa probablemente era correcta.

Si no hubiera sido por lo ocurrido aquella mañana.

"Pero, y probablemente no debería estar diciendo esto, Senjougahara…", resumió Hanekawa.

"¿Ella qué?"

"Comparada a ese entonces, es mucho más linda ahora".

"……".

"Su presencia es, cómo decirlo…, efímera".

Las palabras fueron más que suficientes para silenciarme.

Eso…

Presencia efímera.

Como si… ella no tuviera una en primer lugar.

¿Como un fantasma?

Senjougahara Hitagi.

La chica que siempre se encuentra enferma.

Ella… quien no posee peso.

Los rumores son… sólo eso, rumores.

Leyendas urbanas.

Chismes.

Cuentos fantásticos.

Verdades a medias.

"Oh, sí. Acabo de recordar algo", dije.

"¿Hm?".

"Oshino quería hablar conmigo".

"¿Oshino? ¿Por qué?".

"Bueno, ayuda con trabajo".

"¿Está… bien?", Hanekawa reaccionó con incertidumbre.

Ella parecía sospechar por mi repentino cambio de tema… o, mejor dicho, mi insolente corte del tema. Mi fraseo inseguro, 'ayuda con trabajo', probablemente elevó aún más sus sospechas. *Esta,* pensé*, es la razón por la que no me gusta tratar con personas inteligentes.*

¿No podía tan sólo seguirme el juego?

Parándome de mi silla, continué un poco forzado: "Entonces, tengo que irme. ¿Puedes encargarte del resto, Hanekawa?".

"Puedo si prometes compensarme después. No queda ningún trabajo significante, así que te dejo ir esta vez. Ninguno de los dos quiere hacer esperar a Oshino". Hanekawa fue tan amable como para decir eso.

Hablar de Oshino parece haber ayudado. Él la había salvado, así como me salvó a mí, por lo que ser malagradecida debe haber sido imposible para ella. Bueno, naturalmente, había tomado eso en cuenta al mencionarlo a él, pero yo teniendo que ir con Oshino no era completamente una mentira.

“Entonces, ¿puedo escoger todas las opciones para la actividad? Aunque igual haré que las revises luego”.

“Sí, te lo encargo”, dije.

“Envíale mis saludos a Oshino”.

“Claro”.

Y con eso, salí del salón de clases.

003

Saliendo del salón y cerrando la puerta tras de mí, di un paso hacia adelante, cuando escuché una voz.

"¿De qué hablabas con Hanekawa?".

Me giré.

Y mientras lo hacía, aún no podía distinguir a quién pertenecía la voz. Me sonaba poco familiar. Pero la había escuchado antes, en algún lugar. Sí, en ese pequeño 'no lo sé' que ella dejaba salir cual eslogan cuando un profesor le preguntaba algo durante clase…

"No te muevas".

Con esa segunda línea, noté que estaba tratando con Senjougahara. También noté que, en el momento que giré, Senjougahara, como si apuntara a una pequeña abertura, había metido una cuchilla, extendida ampliamente, justo en mi cavidad oral.

Una cuchilla.

Presionada ceñidamente contra el interior de mi mejilla izquierda.

"… ¡ck!".

"En realidad, no. Debí haberte dicho, 'puedes moverte, pero es peligroso'".

Ni conteniéndose, ni de una manera forzada, sino con la cantidad justa de fuerza… la cuchilla estiró la carne de mi mejilla.

Todo lo que pude hacer fue abrir mi boca como un idiota y seguir determinadamente la advertencia de Senjougahara… parado inmóvil.

Aterradora, pensé.

No la cuchilla.

Sino Senjougahara Hitagi. Ella, que podía hacer una cosa así y aun verme con esos ojos fríos, perfectamente firmes…, era aterradora.

Ella…

Ella era una persona con una mirada demasiado peligrosa.

Quedé convencido.

Al ver su mirada, quedé convencido de que lo que estaba presionado contra mi mejilla izquierda no era, ni la parte sin filo de la cuchilla, ni la cuchilla desafilada por el uso.

“La curiosidad es como una cucaracha, ¿no crees? Amontonándose precisamente alrededor del aroma de algo que se quiere dejar impecable. Criaturas insufribles. Te atreves a sacarme de quicio, un insecto insignificante como tú”.

“O-Oye…”.

“¿Qué? ¿No te gusta tener el lado derecho vacío? ¿Por qué no lo dijiste antes?”.

En lugar de su mano derecha que sostenía la cuchilla, fue su mano izquierda la que se movió. Se movió tan rápido que me esperaba una cachetada y me preparé para ello *sin poder ni siquiera apretar los dientes*, pero me equivoqué. No fue una cachetada.

Senjougahara sostenía una engrapadora en su mano izquierda.

Antes de que pudiera procesar lo ocurrido, ella la había insertado dentro de mi boca. No completamente, por supuesto, aunque eso habría sido preferible. Senjougahara la había insertado como si de poner un cepo a un auto se tratase, lista para engrapar.

Entonces, gentilmente… apretó. Como si fuera a engrapar algo.

“K…ha…”.

La parte más grande cargada con grapas fue la introducida. Mi boca estaba a reventar con objetos y, como era de esperarse, no podía formar palabra alguna. Con sólo la cuchilla dentro, aunque incapaz de moverme, podría haber sido capaz de hablar… pero ahora ni siquiera quiero intentarlo, no quiero ni pensarlo.

Insertar una pequeña cuchilla para hacerme abrir la boca, y luego inmediatamente meter una engrapadora… Era un plan atroz, meticuloso y muy bien ejecutado.

¡La última vez que varias cosas habían entrado a mi boca fue en séptimo grado, cuando se me fue tratada una caries en un diente, maldita

sea! Desde entonces me he lavado los dientes después de cada desayuno, almuerzo, y cena e incluso he masticado goma de xilitol incansablemente, todo sólo para no tener que pasar por aquello de nuevo, pero miren donde me encuentro ahora.

Hablando de planes arruinados.

Parpadeo… y esto pasa.

Era difícil de creer que Hanekawa elegía cosas para el festival cultural al otro lado de una mísera pared cuando en el pasillo, de otro modo insulso, de una escuela privada, se desarrollaba una escena tan bizarra.

Hanekawa…

¿El nombre Senjougahara 'podría hacerla parecer peligrosa'? Pero si ese nombre le quedaba como anillo al dedo…

¡Hanekawa era peor para juzgar el carácter de las personas de lo que pensaba!

"Ahora que le preguntaste a Hanekawa sobre mi comportamiento en la secundaria, ¿quién sigue? ¿Nuestra profesora, Hoshina? ¿O preferirías ir directo al grano e ir con nuestra profesora de salud, Harukami?".

"………".

No podía hablar.

Sin importar cómo había tomado mi silencio, Senjougahara dejó salir un gran suspiro exasperado. "No puedo creer lo descuidada que fui. Intenté ser el doble de cuidadosa que una persona normal al subir las escaleras, ¿dónde me pude haber equivocado? La gente no bromea cuando dicen que un sólo error puede hacer que todo se vaya a la mierda.

"………".

Aunque me encontraba en aprietos, escuchar a una jovencita decir la palabra 'mierda' me hacía sentir mal. Quizás soy un buen chico después de todo.

"Una cascara de banana tirada justo en ese preciso lugar, ¿puedes imaginártelo?".

"………".

Mi vida estaba ahora a merced de una chica que había resbalado con una cascara de banana.

Espera, ¿por qué una cascara estaría en la escalera de una escuela?

"Lo notaste, ¿verdad?", Senjougahara me preguntó.

Su mirada seguía pareciéndome peligrosa.

¿Una princesa encerrada? Sí como no.

"Correcto. Mi peso es inexistente".

Ella no pesaba nada.

"Bueno, no es como si fuera realmente inexistente… Una chica con mi altura y complexión tendría un peso promedio rondando la parte más alta de cuarenta, en kilogramos".

Es decir, cincuenta kilogramos.

Mi mejilla izquierda fue empujada hacia fuera, y mi mejilla derecha comprimida.

"…… ¡gh!".

"No te hagas ideas raras. Me estabas imaginando desnuda, ¿no es así?".

Se había equivocado, y por mucho, pero sí que tenía una intuición aguda.

"Un peso promedio rondando la parte más alta de cuarenta, en kilogramos", insistió Senjougahara.

Ella no iba a ceder en ese aspecto.

"Pero mi peso en este momento es de cinco kilogramos".

Cinco kilogramos.

No mayor al peso de un bebé recién nacido.

Si piensas en una mancuerna de doce libras, ese número no se encuentra ni cerca a cero, pero considerando que la masa está

distribuida por todo el cuerpo de una persona completa, en términos de densidad, de cómo se sentía en realidad el peso, era igual a no tener peso alguno.

Atraparla sería pan comido.

“Ahora, si quieres ser preciso, es sólo que la escala muestra mi peso como cinco kilogramos… personalmente no he notado el cambio. Nada ha cambiado para mí desde mis días en la parte mayor de los cuarenta kilos”.

Eso significa que…

¿La gravedad le afectaba menos que a una persona normal? No sólo en masa, sino también en volumen… Si recuerdo bien, la gravedad especifica del agua es 1, y ya que el cuerpo humano consiste de agua en su mayor parte, su gravedad específica y densidad también es alrededor de 1… en cual caso, para ponerlo simple, Senjougahara sólo debía tener un décimo de su densidad normal.

Si esa era la densidad de sus huesos, tendría osteoporosis en poco tiempo. Ni su corazón ni su cerebro funcionarían correctamente.

Así que ese no podía ser el caso. No era una cuestión numérica.

“Sé lo que estás pensando”, dijo.

“Esa mirada mientras ves mis pechos. Asqueroso”.

“…… ¡ck!”.

¡No estaba pensando en esas cosas, lo juro!

Parecía que Senjougahara estaba demasiado consiente de su estatus como chica de preparatoria. Quién la culparía, con lo linda que se veía. Desearía que la presidenta de clase trabajando a una pared de distancia tomara nota de esto.

“Por cosas así no soporto a las personas superficiales”.

Aclarar ese malentendido parecía imposible de momento… En todo caso, lo que pensaba era que, en vez de ‘estar siempre enferma’, Senjougahara se encontraba en un cuerpo que difería completamente de la ‘descripción del paquete’. Pesar cinco kilos, más que enferma, la volvería completamente débil, pero no en este caso. Por el contrario, si

se me permite decirlo, ella era como un alíen que había llegado a la tierra desde un planeta con la fuerza de gravedad aumentada diez veces. Esperarías que tuviera unas habilidades atléticas excelentes, especialmente si ella solía estar en el equipo de atletismo. Claro, las colisiones no eran su fuerte, pero…

"Sucedió después de haberme graduado de secundaria y antes de venir a la preparatoria", dijo Senjougahara. "Durante ese borroso periodo medio donde no eres un estudiante de secundaria ni de preparatoria, ni tampoco estás en vacaciones de primavera… me convertí en esto".

"……".

"Sucedió luego de que yo… me encontrara con un cangrejo".

¿C-Cangrejo?

¿Acaba de decir 'cangrejo'?

Un cangrejo, ¿como los que se comen en invierno?

¿Esos artrópodos, clasificados bajo Crustáceo Decápoda?

"Se llevó mi peso… todo mi peso".

"……".

"Está bien, no tienes que entenderme, solo te lo digo porque sería una gran molestia si continúas husmeando. Araragi… escucha, Araragi Koyomi".

Senjougahara dijo mi nombre, y lo repitió.

"No peso nada… no poseo peso. Nada a lo que podrías llamar peso. Qué fiasco. Es como si fuera un personaje de un *manga*. ¿Te gusta Takahashi Yosuke?".

"……".

"La única persona en la escuela que sabe sobre esto es nuestra profesora de salud, Harukami. Sólo nuestra profesora de salud Harukami, hasta ahora. Ni el director Yoshiki, ni el vice director Shima, ni Irinaka, a cargo de nuestro año, ni tampoco Hoshina, nuestra profesora encargada. Sólo Harukami… y tú, Araragi".

"Entonces, ¿qué debería hacer para que mantengas mi secreto sólo para ti mismo? ¿Qué debería hacer, por mi propio bien? ¿A qué tipo de trato debemos CORTAR para así poder ENGRAPAR tu boca sobre esto?".

Una cuchilla.

Una engrapadora.

¿Ella se encontraba en su sano juicio? Pero qué manera de arrinconar a un compañero de clase. ¿Y así se hacía llamar un ser humano? Saber que me senté en la misma habitación que esta terrorífica persona por más de dos años envió un escalofrío real a mi espalda.

"El doctor en el hospital dice que la causa es desconocida… o, mejor dicho, que puede no existir una causa. Una conclusión muy pobre a la cual llegar después de juguetear por años con el cuerpo de una persona de maneras humillantes. ¿Y sabes lo que dijo? 'Siempre fue así, y siempre lo será'. Ridículo", dijo Senjougahara, burlándose. "Hasta la secundaria, era una chica linda y normal".

"………".

Dejando de lado el hecho de que se llamó a si misma linda.

Era verdad que hacía visitas regulares al hospital.

Llegar tarde, salir temprano, no llegar en lo absoluto. Y… la profesora de salud.

Intenté colocarme en los zapatos de Senjougahara.

A diferencia de mí, que solo tuve que arreglármelas por dos cortas semanas durante las vacaciones de primavera, desde que ella entró a preparatoria, su condición había sido la misma.

¿A qué se resignó?

¿Con qué se rindió?

Tuvo tiempo más que suficiente para eso.

"¿Te sientes mal por mí? Oh, qué generoso de tu parte", espetó Senjougahara como si hubiera leído mi mente. *Asqueroso*, todo lo que pude hacer fue escuchar cómo agregaba esa palabra. "Pero no es generosidad lo que busco".

"……".

"Quiero tu silencio y tu indiferencia, nada más. Si los tienes, ¿me los podrías dar? Valoras tus mejillas así como están, sin ningún tipo de imperfección, ¿no es así?".

Y entonces.

Senjougahara sonrió.

"Si me prometes tu silencio y tu indiferencia, Araragi, entonces asiente dos veces. Consideraré cualquier otra acción, incluso el quedarte quieto, como un comportamiento hostil y atacaré de inmediato".

No había ni una pizca de renuencia en sus palabras.

Sin elección, asentí.

Asentí dos veces en su dirección.

"Listo".

Al ver esto… Senjougahara pareció relajarse.

A pesar del hecho de que no tenía elección, de que no era una transacción ni un trato y que lo único que podía hacer era consentir a su demanda, ella pareció haberse relajado cuando cumplí mi parte.

"Gracias", dijo.

Entonces, ella separó la cuchilla del interior de mi mejilla izquierda y la sacó lentamente, más lánguida que cautelosamente. Sentí, por el movimiento de su mano, que tuvo cuidado de no lastimar el interior de mi boca por error.

Ella retrajo la cuchilla.

(Click-click-click-click).

Luego, la engrapadora.

"… ¡¿Ngeek?!".

(Ka-chunk).

No podía creerlo.

La engrapadora—se había cerrado con fuerza. Entonces, antes de que pudiera reaccionar al inmenso dolor, convenientemente, la sacó de mi boca.

Me desmoroné a mis rodillas en el lugar.

Sosteniendo mi mejilla, desde fuera.

“Gh… urrk…”.

“¿No vas a gritar? Impresionante”, dijo Senjougahara desde arriba, como si ella no hubiera hecho nada.

Menospreciándome.

“Te dejaré ir solo con eso por hoy. Odio ser tan indulgente, pero lo prometiste, así que debería mostrarte un poco de buena voluntad”.

“…T-Tú—”.

(Ka-chunk).

Como si fuera dirigido a mí, Senjougahara hizo un sonido, sobrepuesto con el mío, con la engrapadora, apretándola en el aire.

Una grapa deformada cayó ante mis ojos. No pude evitar encogerme de miedo.

Un reflejo, si así deseas llamarle.

Había sido condicionado de la forma clásica en un sólo intento.

“Muy bien, Araragi. Asegúrate de ignorarme desde mañana. ¡Nos vemos!”.

Con eso, sin mostrar interés por mi respuesta, Senjougahara dio media vuelta y comenzó a caminar por el pasillo. Antes de que siquiera pudiera levantarme desde mi posición en cuclillas, ella giró en una esquina y desapareció de mi vista.

“E-Es como un demonio”.

Nuestros cerebros estaban estructurados de manera… fundamentalmente distinta.

A pesar de la situación y a pesar de sus palabras, una parte de mí

había asumido que ella no llegaría tan lejos. En cuyo caso, quizás debería darle las gracias a mi buena fortuna de que ella haya elegido la engrapadora y no la cuchilla.

Gentilmente acaricié mi mejilla de nuevo, esta vez, no para aliviar el dolor, sino para revisarla.

Bien.

Estaba bien, no la habían atravesado.

Luego, metí mi propio dedo en mi boca. Usando mi mano izquierda, ya que iba hacia la mejilla derecha, no tardé en encontrar lo que buscaba.

Aunque podía adivinarlo por el agudo dolor, el cual no se desvanecía ni se borraba, esto acabó con mi suposición de que quizás la engrapadora no estaba cargada, mi suposición de que esta no había sido más que una amenaza diseñada para eso mismo, amenazar… Para ser honesto, tenía la esperanza de que ese fuera el caso.

Pero estaba bien.

Si la grapa no había atravesado, eso quería decir que no estaba muy deformada… y que estaba cerca a su forma original, un rectángulo sin un lado. No estaba doblada, por así decirlo, y esto significaba que sería capaz de arrancarla sin encontrarme con mucha resistencia.

Apreté la grapa entre mi dedo pulgar e índice, y tiré. Al agudo dolor se le sumó un ligero sabor metálico.

Parecía estar sangrando.

"Kh… ahh…".

Estaba bien.

Esta cantidad de dolor… podía soportarla.

Lamiendo la herida de dos puntos que se había formado dentro de mi mejilla, doblé la grapa que había sacado y la coloqué en el bolsillo de mi chaqueta emitida por la escuela. También recogí la grapa que Senjougahara había tirado e hice lo mismo. Sería peligroso si alguien se parara en ella descalzo. Las grapas me parecían ahora como munición de una magnum.

“¿Hm? ¿Sigues aquí, Araragi?”.

Mientras hacía esto, Hanekawa emergió del salón. Parecía haber terminado.

¿Por qué no pudo haber salido antes?

O quizás el momento era el perfecto.

“¿No necesitas apresurarte e ir con Oshino?”, Hanekawa preguntó con sospechas.

Ella no había escuchado nada, al parecer.

Sólo separada por una pared… Sí, ella había estado tras una mísera y delgada pared.

Senjougahara Hitagi, quien sin embargo llevó a cabo un acto audaz sin que Hanekawa lo notara… era, sin duda alguna, alguien difícil con quien lidiar.

“Oye, Hanekawa… ¿te gustan las bananas?”.

“¿Hm? Uh, no es que no me gusten. Son nutritivas, así que si tuviera que elegir entre gustar y disgustar, entonces, sí, me gustan”.

“Incluso si las adoras, ¡no las comas en la escuela!”.

“¿Q-Qué?”.

“Comerlas no sería algo terrible, pero si alguna vez te atrapo tirando la cascara en las escaleras, ¡jamás te lo perdonaré!”.

“¡¿De qué estás hablando, Araragi?!”, Hanekawa dijo con una expresión perpleja y una mano en su boca.

Era de esperarse.

“Como sea, Araragi, ¿qué hay de Oshi—”.

“Voy a donde Oshino… ahora mismo”.

Con eso, corrí, alejándome de Hanekawa. “¡Cielos! Oye, Araragi, ¡no corras en los pasillos! ¡No me hagas acusarte con los profesores!”. Su voz venía desde detrás de mí, pero como era de esperarse, la ignoré.

Corrí.

Sólo, corrí.

Giré en la esquina para alcanzar las escaleras.

Me encontraba en el cuarto piso.

Ella no podría haber llegado lejos.

Saltando, pasé dos, tres, y luego cuatro escaleras al mismo tiempo… y llegué al rellano.

Pude sentir el impacto en mis piernas.

Un impacto conmensurable a mi peso.

Y este impacto, también…

Senjougahara debía carecer de él.

Ella no pesaba nada.

Ella no poseía peso.

Lo que significaba… que no podía estar segura de sus pasos.

Un cangrejo.

Un cangrejo, dijo ella.

"No es por aquí… Por aquí".

No pudo haber ido por otro camino en este punto. Sin siquiera pensar que la estaría siguiendo, ella habría procedido directo hacia las puertas de la escuela. Ella debía ser un miembro del club de irse a casa, pero incluso si estuviera afiliada a un club real de esto-o-aquello, ninguna actividad comenzaría a estas horas. Asumiendo eso, descendí las escaleras desde el tercer piso al segundo, sin dudar ni un momento. Salté por las escaleras.

Luego, desde el segundo piso, bajé hacia el rellano del primer piso

Senjougahara estaba allí.

Yo prácticamente estaba rodando por las escaleras en persecución y creando un alboroto, así que ella debió haberlo notado, ya que aunque aún seguía dándome la espalda, había girado su cabeza en mi dirección.

Con una mirada fría.

"…No puedo creerlo", dijo. "O, mejor dicho, estoy honestamente sorprendida. Desde que puedo recordar, eres el primero en rebelarte luego de todo lo sucedido, Araragi".

"El primero…".

¿Había hecho lo mismo con otros?

Entonces, ¿qué fue eso de 'un sólo error'?

Aunque, ahora que lo pienso, tenía sentido que mantener un secreto como 'no tener peso', el cual el más pequeño contacto divulgaría, fuera imposible, realísticamente hablando…

Y ella había dicho 'desde que puedo recordar', ¿no es así? Quizás realmente ella era algún tipo de demonio.

"Además", añadió, "no debería ser tan fácil recuperarse del dolor en tu cavidad oral. Normalmente, no podrías moverte de tu lugar por al menos unos diez minutos".

Hablaba por experiencia.

Aterrador, demasiado.

"Muy bien, lo entiendo. Lo entiendo, Araragi. Esa actitud tuya de 'ojo por ojo' coincide con mi propio sentido de la justicia. Si es lo que deseas…".

Senjougahara movió sus brazos hacia ambos lados mientras hablaba.

"Que se haga la guerra".

En sus manos habían… materiales de papelería de toda clase, la cuchilla, la engrapadora, y más: lápiz HB puntiagudo, compas, lapicero tricolor, portaminas, *super-glue*, goma elástica, clip para papel, broche aprieta-papel, dispensador *magic clip*, marcador permanente, alfiler de gancho, pluma de fuente, fluido corrector, tijeras, cinta adhesiva, kit de costura, abrecartas, triangulo isósceles plástico, regla de treinta centímetros, transportador, cemento de caucho, surtido de cinceles, pintura, pisapapeles, tinta.

Comencé a sentir que algún día en el futuro, sería repudiado por la

sociedad sin fundamento alguno por el mero acto de haber compartido clase con ella.

Personalmente, veía el *super-glue* como el más peligroso.

“E-Espera, espera, no. No tendremos una guerra”, dije.

“¿No? Oh, bueno”.

Ella sonó un poco decepcionada.

Pero sus brazos aún seguían extendidos.

Sus armas mortales, en otro momento vistas como herramientas de papelería, aún relucían.

“Entonces, ¿qué es lo que quieres?”.

“Estaba pensando, que solo quizás”, contesté, “podría ser capaz de ayudarte”.

“¿Ayudarme?”.

Desde el fondo de su corazón, parecía como si…

…me mirara con desdén, como si yo fuera un tonto.

No, quizás estaba enojada.

“No digas tonterías. ¿No te dije que no necesitaba tu simpatía barata? No puedes hacer nada por mí. Guarda silencio y no me pongas atención, eso es todo lo que quiero”.

“……”.

“La generosidad, también… la consideraré como un comportamiento hostil”.

Con esas palabras, ella subió un escalón.

Al parecer hablaba en serio.

Nuestra interacción de antes me había enseñado muy bien que ella no era el tipo de persona que dudaba. Me lo había enseñado malditamente bien.

Y es por eso que.

Por eso es que, sin mediar palabra, metí un dedo en el borde de mis labios y tiré para mostrarle mi mejilla.

Mi mejilla derecha, con mi mano derecha.

Como era de esperarse, esto expuso el interior de mi boca.

"¿Q…Qué…?".

Lo que vio sorprendió incluso a Senjougahara. Las armas mortales, en otro momento vistas como herramientas de papelería, se derramaron y cayeron de ambas de sus manos.

"Tú… cómo es que…".

Lo sabía incluso antes de que ella preguntara.

Sí.

El sabor a sangre se había ido.

La herida que Senjougahara le había provocado a mi boca con su engrapadora, se había curado sin dejar rastro alguno.

004

Sucedió durante las vacaciones de primavera.

Fui atacado por un vampiro.

En este día y era, con trenes de levitación magnética funcionales, donde los viajes escolares al extranjero no son para nada inusuales, es tan vergonzoso que me hace querer que me trague la tierra, pero, sin embargo, fui atacado por un vampiro.

Ella era una preciosidad que helaba la sangre.

Un hermoso demonio.

Ella era… un demonio muy hermoso.

Aunque ocultos bajo el cuello de la chaqueta de mi uniforme, los rastros de su profunda mordida aún permanecen en mi cuello. Espero que mi cabello crezca antes de que llegue la temporada calurosa, pero dejando eso de lado… en realidad, cuando una persona normal es atacada por un vampiro, la continuación de la historia es que son rescatados por un cazador experto de vampiros, por fuerzas especiales de la cristiandad, o quizás, incluso, por un vampiro cazador de vampiros que caza a los de su especie, pero en mi caso, fui rescatado por un andrajoso sujeto que por casualidad estaba de paso.

Gracias a él, fui, de alguna forma, capaz de *regresar a ser humano*… capaz de soportar la luz del sol, las cruces, el ajo, y cosas así, pero el efecto, o, mejor dicho, los efectos secundarios que la experiencia provocó en mí fueron unas remarcables mejoras en mis habilidades físicas. No mis habilidades atléticas, sólo para dejarlo en claro, sino cosas como mi metabolismo, y la forma en que me recupero. Aunque no sé cómo hubiera terminado si la cuchilla hubiera cortado mi mejilla, toma menos de treinta segundos curar algo como una simple grapa atravesando mi carne. En todo caso, en primer lugar, las heridas en la cavidad oral tienden a curarse rápidamente para cualquier tipo de organismo.

“Oshino… ¿un adulto llamado Oshino?”.

“Sí. Oshino Meme”.

“Oshino Meme, ¿eh…? Tengo que admitir que es un nombre bastante

lindo”.

“No deberías tenerle esperanzas en ese aspecto. Es un avejentado hombre de mediana edad en los treinta y tantos”.

“Ya veo. Pero de niño, debe haber sido uno de esos personajes *moe*”.

“No hables de personas de carne y hueso así. Y espera, ¿sabes siquiera lo que significa esa palabra?”.

“Es conocimiento general en estos días”, dijo Senjougahara alegremente. “Y le llaman a los personajes como yo *tsundere*, ¿verdad? Fría y mala al principio, pero cariñosa cuando llegas a conocerme”.

“………”.

Con lo fría que era, ‘tundra’ le quedaba mejor.

Pero me estoy desviando del tema.

A alrededor de veinte minutos en bicicleta desde la preparatoria privada Naoetsu a la cual Hanekawa, Senjougahara, y yo asistimos, se encuentra una escuela de clases particulares ligeramente separada de las casas.

O se encontraba.

Aparentemente, hace algunos años, se llevó la peor parte de una escuela de clases particulares colocando sus instalaciones frente a la estación, se encontró con problemas financieros, y se fue a la quiebra. Aunque, para cuando aprendí de la existencia del edificio de cuatro pisos, ya se encontraba completamente abandonado, por lo que todo esto es sólo información de segunda mano.

Peligro.

Propiedad privada.

No traspasar.

A pesar del exceso de tales señales y de la reja de ‘seguridad primero’ a su alrededor, el acceso al lugar bien podría estar permitido gracias a todas las aberturas que poseía.

En estas ruinas… vive Oshino.

Ha tomado residencia, sin ningún permiso.

Ya por un mes, comenzando durante las vacaciones de primavera.

“Dios. Me duele el trasero. Está entumecido. Y mi falda se arrugó”, dijo Senjougahara.

“No es mi culpa”.

“Deja de intentar resolver todo con palabras, o te lo cortaré”.

“¡¿Cortarme qué?!”.

“Es mi primera vez montando una bicicleta con alguien más. ¿No puedes ser un poco más generoso?”.

¿Qué no la generosidad era un comportamiento hostil para ella?

Todo lo que esta chica decía y hacía iba más allá de lo aceptable.

“Entonces ¿cómo exactamente podría haberte ayudado?”, pregunté.

“Bueno, como una pequeña sugerencia, ¿no podrías haberme dado tu maletín para usarlo como cojín?”.

“¿Acaso no te importa una mierda lo que le suceda a los demás?”.

“Por favor. No uses ese lenguaje tan ofensivo conmigo. Lo dije como una pequeña sugerencia”.

¿Cómo repetir eso de ‘una pequeña sugerencia’ lo hacía parecer mejor?

Lo hacía más cuestionable todavía.

“Sabes, apuesto a que incluso María Antonieta era un poco más modesta y humilde que tú”, dije.

“Ella era algo así como mi discípula”, contestó Senjougahara.

“¡¿En qué línea temporal?!”.

“Desearía que pararas de improvisar tus respuestas a todo lo que digo. Actúas como si fuéramos amigos o algo así. Escúchate, los extraños podrían pensar que hasta somos compañeros de clase”.

“¡Somos compañeros de clase!”.

¿Qué tanto iba a rechazarme?

Eso fue simple y llanamente frío…

"Cielos…", me lamenté. "Supongo que tratar contigo requiere una increíble cantidad de paciencia".

"Araragi, por la forma en que lo dices, casi suena como si yo fuera la difícil de tratar y no tú".

Eso es exactamente lo que dije.

"Por cierto, ¿y tú maletín?", le pregunté, "Llevas las manos vacías, ¿no traías uno?". De hecho, no podía recordar haber visto a Senjougahara cargar algo con ella.

"Tengo todos los libros de texto memorizados. Por eso los dejo en el casillero de la escuela. Si oculto todas mis herramientas de papelería en mi cuerpo, no tengo necesidad de un maletín. Y en mi caso, no necesito ropa de gimnasia".

"Ah, ya veo".

"Si no tuviera ambas manos libres, sería más difícil luchar cuando llegue la hora".

"……".

Su cuerpo entero era un arma.

Ella era un arma humana.

"El único problema que tengo son los productos de higiene personal, ya que es una molestia dejarlos en la escuela. Como no tengo amigos, tampoco puedo prestarle nada a nadie".

"…Estas siendo demasiado abierta sobre este tema, ¿sabes?".

"¿Y? *Menses* es latín para mes. Es un fenómeno natural, nada de lo cual avergonzarse. Diría que es más indecente ser recatada al respecto".

Tampoco creo que sea correcto no ser ni siquiera un poco recatada al respecto.

No, era cuestión de opinión personal.

Yo no soy quién para hablar.

En realidad, quizás sobre lo que debería tomar nota es sobre su confesión de que… ella no tiene ningún amigo.

"Oh, cierto", dije, volteando a verla después de encontrar una 'entrada'.

Aunque me daba igual a mí, había buscado una particularmente grande porque, a juzgar por su comentario de hace un rato, Senjougahara, al ser una chica, supuse que no querría arrugar su uniforme.

"Déjame guardar por ti tus herramientas de papelería o lo que sean".

"¿Eh?".

"Sácalas. Las guardaré por ti".

"¿Eh? ¿Eh?".

Dada su expresión, podrías pensar que acababa de hacer una espantosa demanda. Su expresión parecía preguntar si no me faltaba algún tornillo.

"Oshino es, bueno, un tipo raro, pero técnicamente me salvó la vida…".

No sólo eso.

Él también había salvado a Hanekawa.

"…y no puedo dejar que el hombre que me salvó hable con una persona tan peligrosa. Por eso me quedaré con tus herramientas de papelería por ahora".

"¿Y me lo dices cuando ya hemos llegado tan lejos?", Senjougahara me fulminó con la mirada. "Parece que caminé directo a una trampa".

"……".

Nah, qué exagerada.

Pero Senjougahara batalló en silencio con el tema por un rato. Estuvo por un rato frunciéndome el ceño o viendo a sus pies.

Me preguntaba si ella iba a dar media vuelta e irse, pero al final, como si se preparase para lo peor, dijo: “Entendido. Tómalas”.

Entonces, sacando un sinfín de herramientas de papelería desde todas partes de su cuerpo, como en un show de magia, ella comenzó a dármelas. Lo que había visto antes en el rellano sólo era la punta de su iceberg de maldad y locura. Te creería si me dijeras que sus bolsillos iban hasta una cuarta dimensión; podría haber sido ciencia del siglo veintidós. Le había dicho que se las guardaría, pero ella estaba produciendo tanto material que comencé a dudar de si mi maletín iba a ser suficiente.

…Alguien como ella caminando libre en público seguramente equivaldría a negligencia por parte de las autoridades…

“No me malentiendas”, Senjougahara advirtió después de haber terminado de darme todo. “No es como si piense en bajar mi guardia cuando estoy contigo ni nada así”.

“Bien podrías hacerlo…”.

“Si tu intención es vengarte de mí al engañarme para entrar a unas ruinas desoladas sólo porque te apuñalé con una grapa, estarás haciendo pagar a la persona equivocada”.

“…”.

No, si hablamos de la persona a la qué hacer pagar, no creo que me equivoque.

“¿Entiendes?”, dijo ella, “Tengo a cinco mil de mis mejores hombres listos para atacar a tu familia si no escuchan nada de mi por más de un minuto”.

“Está bien… deja de preocuparte”.

“¡¿Quieres decir que no necesitarás ni siquiera un minuto?!”.

“¡¿Acaso crees que soy algún tipo de boxeador?!”.

Y espera. Ella no se lo pensó dos veces antes de amenazar a mi familia.

No podía creerlo.

Y además, ¿cinco mil hombres? Sí, claro.

Una audaz mentira de alguien sin amigos.

"Escuché que tus dos hermanitas siguen en secundaria".

"………".

Ella conocía mi composición familiar.

Podrá haber mentido, pero no estaba bromeando.

En todo caso, haberle mostrado una pizca de mi 'inmortalidad' no había hecho que confiara en mí ni en lo más mínimo. Oshino siempre decía que una relación basada en confianza es importante en casos como estos, pero viéndolo de ese modo, mi situación actual no era buena.

Pero qué se le va a hacer.

Desde aquí, el problema era sólo de Senjougahara.

Yo era meramente un guía.

Pasamos por una rasgadura en la reja metálica hacia los terrenos del lugar, y luego entramos al edificio. Aún era por la tarde, pero dentro estaba más o menos oscuro. Había un montón de desorden en el piso luego de días y meses de abandono, y podías caerte con algo si no eras cuidadoso.

Fue ahí cuando lo noté.

Una lata vacía tirada en el suelo no era más que eso mismo para mí, pero para Senjougahara, la masa de la lata estaba multiplicada por diez.

Ese era el caso, relativamente hablando.

No era como en los viejos comics donde hablaban de 'gravedad aumentada por diez' o 'un décimo de la gravedad' y todo acababa ahí. La simple interpretación de que 'ligero igual a más atlético' no funcionaba, y aún peor, estaba oscuro y era un lugar que ella no conocía. Quizás no se podía juzgar a Senjougahara por marchar con la precaución de un animal salvaje.

Incluso si ella era diez veces más rápida.

Ella sólo tenía un décimo de su fuerza.

Su reticencia a entregar sus herramientas de papelería también comenzaba a tener sentido al considerar eso.

Y también… el por qué ella no llevaba un maletín.

El por qué no podía cargar uno, tampoco.

"…Por aquí".

Tomando la muñeca de Senjougahara, la dirigí hacia adelante desde la entrada, donde había estado parada con incertidumbre. Fue tomada por sorpresa, por lo repentino de mi movimiento, pero aunque me dirigió un "¿Qué?", me siguió sin resistirse.

"No esperes ningún tipo de gracias", dijo.

"Lo sé".

"De hecho, tú deberías agradecerme".

"¡Eso no tiene sentido!"

"Puse la engrapadora en tu boca de modo que engrapara el interior de tu mejilla, no el exterior. No quería dejar una herida visible".

"……".

No pude escuchar eso de una manera que no fuera la forma de pensar: 'se le verá en su cara, mejor golpéenlo en el estómago'.

"No habría importado dónde engraparas si la grapa hubiera atravesado", remarqué.

"Juzgué que probablemente estarías bien, ya que la piel de tu cara parece bastante gruesa".

"Si intentas consolarme, no está funcionando. ¿Y cómo que 'probablemente'?".

"Mi intuición es correcta alrededor de una décima de las veces".

"¡¿Sólo una décima?!".

"Bueno…", Senjougahara hizo una pausa antes de continuar, "Toda esa consideración fue en vano al final".

"…Eso parece".

“Si dijera que ser inmortal parece conveniente, ¿te sentirías herido?”, continuó con esa pregunta.

“No mucho, ahora”, respondí.

No mucho… ahora.

Pero, ¿y durante las vacaciones de primavera?

Si alguien me hubiera dicho eso en ese entonces… las palabras podrían haberme matado, podrían haberme dado el golpe de gracia.

“Puedes decir que es conveniente… pero igualmente podrías decir que es inconveniente, eso es todo”.

“Que insípido. No lo entiendo”, Senjougahara se encogió de hombros. “¿Es como cuando la gente dice ‘sí pero no’? Es probable que sea un sí, y al mismo tiempo un no”.

“Nada de eso. Para quienes lo usan, eso siempre es un no”.

“Oh”.

“Y como sea, ya no soy inmortal. Tan sólo me curo más rápido de lo normal. En cualquier otro aspecto soy humano”.

“Eh, ya veo”, murmuró Senjougahara, sonando decepcionada. “Planeaba intentar todo tipo de cosas contigo si se daba a oportunidad. Qué mal”.

“Por lo que oigo, alguien planeaba hacerme unas cosas muy grotescas…”.

“Que grosero. Sólo iba a $#/0 tu $%& antes de %#%arlo”.

“¡¿Qué significan esos símbolos?!”.

“Y también quería hacerte <u>esto</u> y <u>aquello</u>”.

“¡¿Qué se supone que significa ese subrayado?!”.

Oshino tendía a estar en el cuarto piso.

El edificio tenía un elevador, pero estaba, por supuesto, fuera de servicio.

Eso significaba que nuestras opciones eran romper el techo del

elevador y usar los cables para subir al cuarto piso, o tomar las escaleras. Supongo que sería justo decir que todos tomarían la segunda opción.

Comencé a subir las escaleras, tirando de la mano de Senjougahara.

"Déjame decirte una última cosa, Araragi".

"¿Qué pasa?".

"Puede que no se note por mi ropa, pero en realidad, no creo que valga la pena ir a la cárcel por mi cuerpo".

"……".

Parecía que la señorita Senjougahara Hitagi se apegaba a las más altas nociones sobre la castidad.

"¿Lo dije de manera muy rebuscada? Entonces déjame deletreártelo. Si te atreves a dejar que te controlen tus instintos primarios y me violas, haré lo que sea necesario para hacerte pagar como si fuera una película *slasher*".

"……".

Y en cuanto a vergüenza o modestia, no tenía nada.

En realidad, ella era simple y llanamente aterradora.

"Sabes, no se trata sólo de lo que acabas de decir. Viendo cómo te comportas, Senjougahara, me pareces un poco… no sé, ¿cohibida? Tal vez debas bajarle dos rayitas a tu complejo de persecución".

"Ugh. ¿Nadie te enseñó que algunas cosas es mejor no decirlas, aunque sean verdad?".

"¡¿Entonces es verdad?!".

"Como sea, este edificio parece a punto de colapsar. No puedo creer que ese tal Oshino… viva aquí".

"Sí… bueno, es un sujeto algo raro".

Aunque si me preguntaras cuán raro comparado a Senjougahara, en ese punto habría tenido que pensármelo bien.

"¿No debimos haberlo contactado antes de venir?", se inquietó

Senjougahara. “Ya es algo tarde, pero nosotros somos los que queremos consejos…”.

“Dejando de lado mi sorpresa ante esta aparente demostración de sentido común, desafortunadamente, el sujeto no tiene celular”.

“Qué enigmático. Casi sospechoso. ¿A qué se dedica exactamente?”.

“No sé los detalles, pero… dice que se *especializa* en casos como el mío y el tuyo”.

“Hmph”.

Esa estaba lejos de ser una explicación convincente, pero Senjougahara no trató de cavar más profundo. Quizás pensó que de todos modos estaba a punto de conocer al sujeto en cuestión, o que quizás no tenía sentido seguir preguntando. En cualquier caso, ella tenía razón.

“Oye. Veo que usas tu reloj en la muñeca derecha, Araragi”.

“¿Eh? Ah, sí”.

“¿Te gusta llevarle la contraria a las personas o qué?”.

“¡Primero pregunta si soy zurdo!”.

“Está bien. ¿Eres zurdo?”.

“……”.

Me gustaba llevarle la contraria a las personas.

El cuarto piso.

Ya que el edificio era originalmente una escuela de clases particulares, tenía tres habitaciones que parecían salones de clases… pero debido a que todas las puertas estaban rotas, los cuartos y el pasillo que los conectaba eran ahora una sola área. Justo cuando di un vistazo en el salón más cercano, preguntándome dónde estaba Oshino:

“Oh, Araragi. Por fin llegas”.

Oshino Meme estaba ahí.

Sentado de piernas cruzadas sobre su cama improvisada (si es que

podías llamarla así) hecha de un número de escritorios podridos juntados y atados con hilo plástico, me estaba viendo.

Como si me hubiese estado esperando.

Como siempre… como si viera todo esto venir.

En cuanto a Senjougahara… ella estaba visiblemente incómoda.

Aunque se lo dije de antemano, el comportamiento sucio de Oshino se desviaba significativamente, sin duda alguna, de los estándares estéticos de las chicas de preparatoria de la era moderna. Para ser completamente honesto, cualquiera se vería así de andrajoso si viviera como él en estas ruinas, pero incluso yo, un chico, notaba que la apariencia de Oshino no era para nada higiénica. Pero por encima de todo, su camisa psicodélica hawaiana era el golpe de gracia.

Pienso lo mismo cada vez que lo veo, pero en serio, el hecho de que tal persona fuera mi salvador es deprimente… Aunque estoy seguro de que alguien tan madura como Hanekawa no se sentiría igual.

"Oh, otra vez trajiste a otra chica, Araragi. Siempre que te veo estás con una diferente. Me alegro por ti".

"Deja de hacerme sonar como un depravado".

"Hah… ¿Hm?".

Oshino dirigió una mirada distante en dirección a Senjougahara.

Como si estuviese viendo algo detrás de ella.

"…Gusto en conocerte, señorita. Soy Oshino".

"Gusto en conocerte… soy Senjougahara Hitagi".

Ella había logrado saludarlo de manera apropiada.

Entonces, su lengua ácida es capaz de discriminar. Al menos, parecía que podía ser educada con sus mayores.

"Araragi es mi compañero de clase, y me contó sobre ti".

"Eh. Ya veo".

Oshino asintió.

Él bajó la mirada, sacó un cigarrillo, y lo puso en su boca. Pero en lugar de encenderlo, lo mantuvo ahí y lo usó para señalar las ventanas, o mejor dicho, el escenario detrás de los fragmentos aleatorios de vidrio que habían cesado su función como ventanas desde hacía mucho tiempo.

Luego, después de esperar más que suficiente, se giró hacia mí.

"Dime, Araragi. ¿Te gustan las chicas con flequillos rectos o qué?".

"¿Qué fue lo que te acabo de decir que no hagas? Y, ¿chicas con flequillos rectos? ¿No serían esos los gustos de un pedófilo? No me juntes con tu generación que vio *Full House* en TV durante la pubertad".

"Cierto", rio Oshino.

Senjougahara frunció el ceño en respuesta.

La palabra "pedófilo" puede que haya sido la causante.

"Um… como sea", dije, "dejaré que ella te cuente los detalles, pero, Oshino… hace más o menos dos años, esta chica de aquí…".

"No me llames así", demandó Senjougahara.

"¿Y cómo quieres que te llame?".

"Señorita Senjougahara".

"……".

¿No le faltaban tornillos a su cabeza?

"…Se-ño-ri-ta Sen-jou-ga-ha-ra".

"No lo digas como una máquina. Dilo normal".

"Seño Senjougahara".

Ella me picó los ojos.

"¡Casi me dejas ciego!".

"Ojo por ojo", dijo ella.

"¿Cómo tus sentimientos heridos valen lo mismo que un ojo? ¡¿Dónde quedó el intercambio equivalente?!".

“Mis comentarios inapropiados son una aleación de 40 gramos de cobre, 25 gramos de zinc, 15 gramos de níquel, 5 gramos de vergüenza, y 97 kilogramos de maldad”.

“¡Casi todo es maldad!”.

“Por cierto, mentí sobre la vergüenza”.

“¡Te deshiciste de tu único punto bueno!”.

“Oh, cállate. Te voy a apodar ‘calambres menstruales’ si no te callas”.

“¡Esos son los tipos de apodos por los que la gente se suicida!”.

“¿A qué te refieres? Literalmente es un fenómeno natural, no hay nada de qué avergonzarse”.

“¡Entonces no lo uses de esa forma!”.

Senjougahara pareció por fin quedar satisfecha y se giró hacia Oshino. “Ahora, antes de seguir, permíteme preguntar algo”.

Su tono sugería que no sólo le preguntaba a Oshino, sino a mí también, al apuntar a la esquina del salón. Ahí, abrazando sus rodillas, se encontraba una pequeña niña que parecía fuera de lugar incluso en una escuela como esta, ya que apenas parecía tener unos ocho años. Una niña pálida, rubia, con un casco y *goggles*.

“¿Qué es, exactamente, esa niña?”.

A juzgar por sus palabras, ella reconocía que la niña no era un ‘quién’, sino un ‘qué’. De hecho, esa mirada enojada que superaba incluso a la de Senjougahara y que se enfocaba en un solo punto, Oshino, sin mostrar titubeo alguno, habría informado de esto a alguien perceptivo.

“Oh, no te preocupes por ella”, expliqué antes de que Oshino tuviera la oportunidad. “No puede hacer nada más que sentarse ahí… Es nada. Una niña que no es ni una sombra ni un rastro. Ni siquiera con nombre o presencia”.

“Aguanta, Araragi”, intervino Oshino. “Tienes razón con lo de que no tiene sombra, rastro, o presencia, pero ayer le puse nombre. Trabajó muy duro durante la Golden Week, y además, es molesto no poder

llamarla de ninguna forma. Y sin un nombre, no dejará de ser inhumana”.

“Conque un nombre… ¿Cuál es?”. Sabía que esta preguntaba significaba que estaba dejando de lado a Senjougahara, pero estaba interesado, y por eso pregunté.

“La nombré Oshino Shinobu”.

“Shinobu…”.

Un nombre bastante japonés. También ara una forma alternativa de leer el “Oshi” en Oshino.

Aunque eso no importaba.

“Escrito con el carácter para ‘corazón’ bajo el carácter para ‘espada’. Un nombre adecuado para ella, ¿no crees? Dejé que usara mi apellido, el cual por pura suerte usa el mismo carácter. Duplícalo para darle más profundidad. Me sorprende mi propia sensibilidad”.

“Bueno, qué bien”.

Realmente no importaba.

“Después de pensarlo un poco”, continuó mi salvador, “reduje las opciones a Oshino Shinobu u Oshino Oshino, con una ‘O’ con el estilo del periodo Edo en el apellido, pero decidí priorizar su pronunciación por sobre la uniformidad lingüística. También me gusta que se parezca al nombre de la señorita presidenta de clase al escribirlo en papel, con dos caracteres para el apellido y uno solo para el nombre”.

“Qué bien”.

Absolutamente no importaba.

Aunque, bueno, ‘Oshino Oshino’ parecía estar fuera de discusión.

“Y bien”, dijo Senjougahara, como si se le hubiera acabado la paciencia hacía rato, “¿qué es esa niña?”.

“Como dije… es nada”, le respondí.

El cascarón de un vampiro.

Los restos de un hermoso demonio.

¿Cómo más le habría podido responder? Esto no tenía nada que ver con Senjougahara. Era mi problema. Sólo mi karma, el cual meramente debía enfrentar por el resto de mi vida.

"¿Es nada? Está bien".

"……".

Qué mujer tan indiferente.

"Es como mi abuelo paterno siempre decía", agregó. "Lo opuesto al odio no es el amor, sino la indiferencia".

"Espera, ¿qué?".

Esa era una visión bastante retorcida.

¿De dónde vino eso? ¿La iglesia de los gruñones?

"Pero como sea", Senjougahara Hitagi movió su mirada desde la antigua vampira rubia y pálida, ahora conocida como Oshino Shinobu, hacia Oshino Meme. "Escuché que podrías salvarme".

"¿Salvarte? Para nada", dijo Oshino con su usual tono bromista. "Tú eres la que se salvará a sí misma".

"……".

Santo cielo.

Los ojos de Senjougahara se entrecerraron hasta la mitad.

Ella obviamente estaba dudando.

"Hasta ahora", dijo ella, "cinco personas me han dicho cosas parecidas. Todos eran fraudes. ¿Tú también eres uno, Oshino?".

"Ha hah. Qué energética. ¿Te pasó algo bueno?".

¿Por qué la sigues provocando? me pregunté. Funcionaba en algunas personas, como Hanekawa, pero Senjougahara era la última persona con la que querrías intentarlo.

Ella era el tipo de persona que respondía a una provocación con un ataque preventivo.

"V-Vamos, cálmate", me forcé a intervenir y mediar.

Como si tratara de colocarme en el medio.

“Quédate fuera de esto. Te mataré”.

“……”.

Senjougahara y sus amenazas tan casuales.

Ella era como una bomba incendiaria.

A este paso me iba a quedar sin palabras para describirla, ¿no creen?

“Bueno, en todo caso”, el comportamiento despreocupado de Oshino ofrecía gran contraste con el de ella. “No avanzaremos a menos que empieces a hablar. No soy bueno leyendo mentes. Y más importante, me gusta dialogar. Soy un hablador de todo corazón. Pero puedo mantener secretos, no te preocupes”.

Senjougahara no respondió.

“U-Uhm, para explicarlo en palabras simples…”, comencé.

“Espera, Araragi”, interrumpió ella antes de que yo pudiera empezar a explicar. “Lo haré yo misma”.

“Senjougahara…”.

“Puedo hacerlo yo misma”, dijo.

005

Dos horas después.

Había dejado la antigua escuela de clases particulares, donde Oshino y la vampira, ahora conocida como Shinobu, vivían, y llegué a la casa de Senjougahara.

Residencia de la familia Senjougahara.

Apartamentos Tamikura.

Un edificio de madera de dos pisos construido hace treinta años, con un buzón comunal de metal en el frente. Tenía una ducha y un baño, al menos. Un apartamento de una sola habitación de apenas unos cien pies cuadrados, con un pequeño lavabo. Veinte minutos a pie de la parada de autobús más cercana (no estación de tren). La renta, incluyendo cuota por mantenimiento, cuota vecinal, y utilidades, estaba estimada entre treinta y cuarenta mil yenes al mes.

Era bastante diferente de lo que había escuchado por parte de Hanekawa.

Esto debe haberse notado en mi rostro ya que Senjougahra explicó: “Mi madre entró a una religión, una extraña”.

Espontáneamente, como si tratara de excusarse.

Como si tratara de ocultar algo.

“No sólo les dio todo lo que teníamos, sino que se endeudó en gran medida. Una creyente y su dinero rápidamente separados”.

“¿Religión? No me digas que…”.

Ella entró a un culto de lavado de dinero.

Y todos sabemos qué significaba eso.

“Mi padre me tomó bajo custodia luego de que mis padres se divorciaran al final del año pasado, y ahora vivimos juntos. Bueno, digo que vivimos juntos, pero rara vez lo veo ya que las deudas están a su nombre, y se la pasa trabajando día y noche para pagarlas. Prácticamente vivo sola y me gusta esa libertad”.

"……"

"Pero la escuela todavía tiene mi antigua dirección, así que no puedes culpar a Hanekawa por no saber esto".

Oye.

¿Eso no es ilegal?

"Prefiero no anunciar mi paradero a personas que podrían volverse mis enemigos después".

"Enemigos…".

Sonaba a exageración, pero quizás tal cautela no era improbable en personas con secretos qué mantener.

"Senjougahara. Cuando dices que tu mamá entró a una religión… ¿no habrá sido por tu bien?".

"Qué pregunta tan incómoda", rio Senjougahara. "¿Quién sabe? Yo no. Quizás esa no fue la razón".

Fue… una respuesta incómoda.

Mi pregunta realmente había sido incómoda, tanto que me hizo reflexionar y odiarme por haberla hecho. No debí haber preguntado, y este era el momento en el que Senjougahara debería haber dispensado un ataque con su confiable lengua ácida.

Al haber vivido bajo el mismo techo, su familia no podría no haber notado que su hija no poseía peso… en especial su madre. Su hogar no era como la escuela en donde podías sentarte a solas a tomar las mismas clases siempre. Una increíble anomalía afectando el cuerpo de su querida hija habría sido descubierta de inmediato. Luego de que los doctores tiraran la toalla y recurrieran a una rutina de exámenes diarios, nadie podría culpar a su familia por buscar consuelo.

O quizás en realidad no estaban libres de culpa.

No lo sabía.

¿Qué punto tenía actuar como si lo supiera?

En todo caso.

En todo caso, me encontraba… sentado en un cojín cerca de una mesa pequeña y viendo con ojos vidriosos una taza de té que me habían dado en este lugar, la habitación 201, en los apartamentos Tamikura, el hogar de Senjougahara.

Era ella de quien hablábamos, así que esperaba que me dijera: "Espera afuera", pero en su lugar me invitó a entrar. Ella incluso me sirvió té. Fue una sorpresa.

"Voy a romperte cada hueso de tu cuerpo", dijo ella.

"¿Qué?".

"Disculpa. Quise decir, siéntete como en casa".

"………".

"Bueno, en realidad quizás quise decir lo primero…".

"¡Quisiste decir lo segundo! ¡No podrías haberlo dicho mejor! ¡Y es impresionante, Senjougahara, no todos pueden corregir sus propios errores de esa forma!".

…Y hasta ahí llegó nuestra conversación, y yo quedé desconcertado. No era como si pudiera decir alguna frase ingenua sobre venir a la habitación de una chica a la que acababa de conocer. Todo lo que podía hacer era ver fijamente mi taza de té.

Senjougahara estaba tomando una ducha justo en ese momento.

Como un rito para purificarse, o algo así.

Ella debía lavar su cuerpo con agua fría y ponerse un conjunto limpio de ropa, nueva o vieja, no importaba… de acuerdo a Oshino.

En esencia, ella terminó trayéndome consigo. Bueno, en realidad casi fue por obligación, ya que Oshino lo recomendó, y porque habíamos ido de la escuela a casa de Oshino en mi bici.

Habiéndole dado un vistazo a la habitación de cien pies cuadrados, que no parecía ser la de una jovencita, me recosté en un pequeño ropero… y pensé en lo que dijo Oshino.

"El *omoshi-kani*. Un Cangrejo del Peso".

Después de que Senjougahara expresara sus circunstancias—no la historia de su vida exactamente, pero aun así, su situación de principio a fin—Oshino asintió y dijo: "Ya veo", elevó la vista al techo un rato, y dijo aquellas palabras como si acabaran de ocurrírsele.

"¿Un Cangrejo del Peso?", repitió Senjougahara.

"Es una pieza del folklore de las áreas montañosas de Kyushu. Dependiendo de la localidad, puede ser llamado cangrejo de peso, cangrejo pesado, cangrejo de piedra, o incluso *omoishi-gami*. Este último siendo un juego de palabras con *kani*: 'cangrejo', y *kami*: 'Dios'. Los detalles varían, pero lo que las historias tienen en común es a personas perdiendo su *peso*. Encontrarlo… Encontrarlo de la forma incorrecta aparentemente también hace que tu presencia se desvanezca".

"Tu presencia…".

Efímera.

Tan… efímera.

Y… mucho más linda ahora.

"No sólo tu presencia", complementó Oshino. "En algunos casos, toda tu existencia. Hay algo llamado 'la piedra del peso' en la región de Chubu, pero creo que eso es completamente diferente. Digo, esa es una piedra, y esto es un cangrejo".

"¿Un cangrejo? ¿De verdad es un cangrejo?".

"No seas tonto, Araragi. No se atrapan muchos de esos en las montañas de Miyazaki u Oita. Hablamos de una leyenda", Oshino sonó muy consternado. "A veces estar ausente hace que los demás hablen de ti. ¿Qué no las ilusiones y los chismes son lo que más les gusta a las personas?".

"En primer lugar, ¿los cangrejos son japoneses?".

"Araragi, no estarás pensando en los cangrejos de río de América, ¿o sí? ¿Acaso no conoces las historias del folklore japonés? El Cangrejo y el Mono. Creo que hay una excentricidad con forma de cangrejo

bastante famosa en Rusia, y hay varias en China también, pero Japón no tiene nada que envidiarles en ese aspecto”.

“Oh, sí. El Cangrejo y el Mono. Ahora que lo pienso, tienes razón. Pero Miyakazi y… ¿por qué vendría de esos lugares?”.

“No me preguntes a mí cuando fuiste tú el que fue atacado por un vampiro en una zona rural de Japón. En realidad, no es como si la locación significara algo. Dada la *situación* correcta… *ahí aparece*, eso es todo”.

Por supuesto, la geografía y el clima son factores importantes, complementó Oshino.

“En este caso, ni siquiera tiene que ser un cangrejo. Algunos dicen que es un conejo o una mujer hermosa… pero no me refiero a la pequeña Shinobu”.

“Eh, es como eso del rostro en la luna”.

Y espera. ¿Acaba de llamarla ‘pequeña Shinobu’?

Sentí una punzada de simpatía por ella, sin querer.

Ella era una vampira legendaria, y sin embargo…

Qué emotivo.

“Pero como la señorita dice que se encontró con un cangrejo, debe haber sido un cangrejo. Al final, eso es lo estándar”.

“¿Qué significa eso?”, preguntó Senjougahara a Oshino, impávida. “El nombre me da igual, pero…”.

“Yo no diría eso. Los nombres son importantes. Como le acabo de decir a Araragi, no hay cangrejos en las montañas de Kyushu. Puede que sea diferente en el norte, pero son raros en el sur”.

“Probablemente puedas encontrar cangrejos de agua dulce”, comenté.

“Quizás. Pero ese no es el problema”.

“¿Entonces cuál es?”, demandó Senjougahara.

“El problema es que puede que haya sido originalmente un dios, no

un cangrejo. El *omoshi-kani* se deriva del *omoishi-gami*… pero esa es sólo mi teoría. La mayoría de personas piensan que primero vino el cangrejo y lo de dios se le agregó después. Cierto, visto de forma simple, ambos emergieron simultáneamente”.

“¿‘la mayoría de personas’? ¿‘visto de forma simple’? Yo no sabía que existiera tal monstruo”, objetó Senjougahara.

“No podrías no saberlo. Después de todo”, dijo Oshino, “*te encontraste con él*”.

“……”.

“Y… *sigue justo ahí*”.

“¿Quieres decir… que puedes *ver algo*?”.

“No, no puedo. No veo nada”, respondió Oshino con una demasiado animada risa que pareció, sin duda alguna, molestar a Senjougahara.

Al igual que a mí.

Cualquiera pensaría que él se estaba burlando de ella.

“Me parece irresponsable de tu parte admitir que no ves nada”, dijo Senjougahara.

“¿Tú crees? Los espíritus y esas cosas básicamente son invisibles para el ojo humano. Nadie puede verlos o tocarlos. Esa es la norma”.

“Esa es… la norma”.

“Dicen que los fantasmas no tienen piernas o que los vampiros no se reflejan en espejos, pero ese no es el punto. Básicamente, en primer lugar, las *cosas* de ese tipo no son identificables. Pero te tengo una pregunta. ¿Las *cosas* que nadie puede ver o tocar de verdad existen?”.

“¿Por qué me preguntas? Tú mismo dijiste que está justo ahí”.

“En efecto, eso dije. Pero algo que nadie puede ver ni tocar es lo mismo que algo inexistente, científicamente hablando, ¿no? Que esté ahí y que no esté ahí son exactamente lo mismo”.

A eso me refiero, dijo Oshino.

Senjougahara no parecía convencida.

Ciertamente no era un argumento convincente.

No desde su posición.

“Pero, señorita, considérate la más suertuda de las personas con mala suerte. Araragi no sólo se encontró con algo, él fue atacado. Es más, fue atacado por un vampiro. Qué desgracia para un ser humano de la era moderna”.

Ya déjame en paz.

En serio.

“Tú quedaste mucho mejor comparada a eso”.

“¿Y eso por qué?”, preguntó Senjougahara.

“Porque los dioses están en todos lados. Están en todos lados, y en ningún lado. *Estaba* a tu alrededor *antes de que te volvieras en lo que eres ahora*… y de igual forma podemos argumentar que *no estaba*”.

“Casi suena como un koan Zen”.

“Es Shinto. Quizás Shugendo”, dijo Oshino. “Te equivocas en pensar que *te volviste así* por algo que *hiciste*… es sólo que tu perspectiva cambió”.

Fue así desde un inicio.

Pero… eso era casi lo mismo que los doctores que habían tirado la toalla argumentaban.

“¿Mi perspectiva? ¿Qué tratas de decirme?”.

“Digo que no soporto que te hagas la víctima”, Oshino disparó tales palabras fuertes.

Justo como había hecho conmigo.

O como había hecho con Hanekawa.

Me preocupaba cómo iba a reaccionar Senjougahara… pero ella no respondió.

Casi parecía que lo aceptaba.

“Eh”. Oshino sonó impresionado al ver su estado. “Nada mal. Estaba

seguro que eras una princesita presumida”.

“¿Por qué… creías eso?”, preguntó Senjougahara.

“Porque la mayoría de personas que se encuentran con el Cangrejo del Peso *son así*. No te lo topas por casualidad, y normalmente no es un dios maligno. No es como un vampiro”.

¿No es maligno?

No es maligno… ¿y por eso no ataca?

“Tampoco toma posesión de las personas. Simplemente está ahí, eso es todo. A menos que tú, señorita, tengas un deseo, no se manifiesta. Pero no me voy a meter tanto en tus circunstancias. No es como si quisiera salvarte”.

“……”

Ella… iba a salvarse por sí misma.

Oshino siempre decía eso.

“Detenme si ya has escuchado esta historia, señorita. Es un cuento de hadas de otro país. Érase una vez un joven. Un virtuoso muchacho. Un día, se topa con una extraña anciana, y ella le pide que le venda su sombra”.

“¿Su sombra?”.

“Correcto. La misma sombra que aparece desde tus pies cuando te pones bajo el sol. *Véndemela por diez monedas de oro*, dijo la mujer. El joven aceptó sin dudarlo. Diez monedas de oro”.

“… ¿Y qué ocurrió?”.

“¿Qué habrías hecho tú?”.

“Quién sabe… es difícil saberlo sin encontrarse en la misma situación. Podría venderla, o podría no hacerlo. Dependería del precio”.

“Correcto. Las personas a veces preguntan qué es más valioso, tu dinero o tu vida, pero esa es una pregunta errónea. ‘Dinero’ puede significar un yen, o puede significar un trillón, mientas que por el otro lado, no todas las vidas son iguales para diferentes individuos. Detesto

de todo corazón el vulgar dicho de que todos somos iguales. Pero dejando eso de lado… el joven no pudo imaginar que su sombra fuera más valiosa que diez monedas de oro. ¿Y por qué habría de hacerlo? ¿Qué inconveniente tiene no tener sombra? No sería una desventaja de ningún modo”.

Oshino continuó, gesticulando. “Pero el resultado no fue ese. El joven fue perseguido por las personas del pueblo y por su propia familia. Nació discordia entre aquellos que decían que… *es aterrador no tener sombra*. Y eso es lo normal, porque en realidad lo es. Las personas hablan sobre tener una sombra aterradora, pero no tener sombra es más aterrador. Algo que debería estar ahí no estando ahí… ¿me entiendes? En otras palabras, el joven vendió *lo que debería estar ahí* por diez monedas de oro”.

“……”.

“Él buscó a la anciana para recuperar su sombra, pero no la pudo encontrar sin importar cuanto buscase… o eso cuentan”.

“Y…”, Senjougahara respondió, su expresión sin cambio alguno, “¿a qué quieres llegar?”.

“Eh, a nada. Sólo pensé que, bueno, quizás tocaría una fibra sensible o algo así. Un joven que vendió su sombra y una jovencita que perdió su peso, ¿me entiendes?”.

“No es como si yo… hubiera vendido mi peso”.

“Exacto. No lo vendiste. Fue un trueque. Perder tu peso podrá ser más inconveniente que perder tu sombra, pero en términos de no encajar, es lo mismo. Aun así… ¿eso es todo?”.

“¿A qué te refieres?”.

“A eso mismo. ¿Eso es todo?”. Oshino aplaudió frente a su pecho como si quisiera decir que la conversación había terminado. “Muy bien. Entendido. Quieres recuperar tu peso, y para eso yo ayudaré. Después de todo, Araragi te trajo”.

“… ¿Vas a… salvarme?”.

“No te salvaré. Pero ayudaré”.

Veamos, dijo Oshino, viendo su reloj de muñeca en su muñeca izquierda.

"El sol sigue afuera, por ahora vete a casa. Cuando llegues, purifica tu cuerpo con agua fría y un cambio de ropas limpio, ¿bien? Yo haré mis propias preparaciones mientras tanto. Como eres compañera de clases de Araragi, has de asistir a la misma escuela estricta que él, ¿serás capaz de salir de casa a mitad de la noche?".

"Eso puedo hacerlo".

"Entonces, ¿nos vemos aquí a media noche?".

"Bien… pero, ¿un cambio de ropas limpio?".

"No tiene por qué ser ropa nueva, pero tu uniforme no funcionará. Lo usas todos los días".

"… ¿Y la tarifa?".

"¿Eh?".

"Por favor, no te hagas le tonto. No me vas a salvar como acto de caridad, ¿verdad?".

"Hm. Hrm". Oshino volteó a verme, evaluándome. "Supongo que cobraré, si eso te hace sentir mejor. Muy bien, ¿qué tal cien mil yenes?".

"…Cien mil yenes", repitió Senjougahara. "Cien miles yenes… ya veo".

"Puedes ganar ese dinero en uno o dos meses trabajando a medio tiempo en algún restaurante de comida rápida. Creo que es un precio razonable".

"…No es para nada como me trataste a mí", remarqué.

"¿No? Recuerdo que le cobré a la señorita presidenta de clase cien mil yenes también", respondió Oshino.

"¡Me refiero a que a mí me cobraste cinco millones de yenes!".

"¿Y qué esperabas? Lo tuyo fue un vampiro".

"¡Deja de echarle la culpa de todo a los vampiros! ¡Odio cuando las personas recurren a cosas como esas!".

Ignorando mis quejas, Oshino le preguntó a Senjougahara: "¿Puedes pagarlo?".

"Por supuesto", respondió. "Por supuesto, sin falta".

Y así…

Y así, ahora, dos horas después, aquí estábamos.

En la casa de Senjougahara.

Di un vistazo a mí alrededor… otra vez.

Cien mil yenes no es una pequeña suma según estándares normales, pero su domicilio de una única habitación me hacía pensar que era una suma particularmente grande para Senjougahara.

No había nada más que el ropero, una mesa pequeña, y un librero pequeño. Considerando que parecía ser una lectora voraz, su colección era escasa, lo cual significaba que probablemente recurría a tiendas de libros usados y a bibliotecas.

Como los estudiantes de la antigüedad.

Bueno, supuse, *eso es lo que ella era en realidad*.

Ella incluso dijo que recibe ayuda financiera.

De acuerdo a Oshino, Senjougahara salió mejor parada que yo… pero no estaba muy seguro de eso.

Sí, ser atacado por un vampiro no es poca cosa, considerando el peligro y problemas que terminas causando. Más de una vez pensé que las cosas serían más fáciles si estuviera muerto, e incluso ahora, después de un solo error, empecé a sentirme de la misma manera.

Así que.

Quizás Senjougahara era la más suertuda de las personas con mala suerte. Pero… dado lo que Hanekawa me había dicho sobre la Senjougahara de secundaria, se sentía erróneo verlo de manera tan simple.

Las dos no eran iguales, por decir lo menos.

Entonces se me ocurrió algo.

Hanekawa… ¿qué hay de Hanekawa?

El caso de Hanekawa Tsubasa.

Una mujer cuyo nombre significaba "Ala", y cuyo apellido comenzaba con otro carácter para la misma palabra, un par de apéndices disparejos.

Así como yo fui atacado por un demonio y Senjougahara se encontró con un cangrejo, Hanekawa fue embrujada por un gato. Eso ocurrió durante la Golden Week. Fue tan intenso que sentí que se convirtió en un recuerdo de un distante pasado justo al acabar, pero tan sólo habían pasado pocos días

Sin embargo, Hanekawa apenas mantenía recuerdos de la Golden Week y parecía sólo saber que gracias a Oshino se encontraba bien, o quizás ella no sabía nada, pero en cualquier caso… yo lo recordaba todo.

Fue, en serio, un caso horrible.

Y lo digo yo, quien trató con un demonio. Jamás me imaginé que un gato podría ser más aterrador que un demonio.

En términos de qué tan amenazador era para la vida y todo eso, podríamos decir que el caso de Senjougahara era menos nefasto que el de Hanekawa… pero considerando lo que Senjougahara debió sentir como para llegar a donde se encontraba ahora…

Considerando su predicamento actual.

Si lo consideraba.

¿Qué tipo de vida la había llevado a considerar la generosidad como un comportamiento hostil?

El joven que vendió su sombra.

Ella, quien perdió su peso.

Estaba más allá de mi comprensión.

Yo no era quien debía… entenderlo.

"Terminé de ducharme".

Senjougahara salió del baño.

Desnuda como el día en que nació.

“¡Gaaahhh!”.

“Quítate. No puedo sacar mi ropa si te quedas ahí”. Con frialdad, molesta, y con el cabello húmedo, Senjougahara apuntó al ropero tras de mí.

“¡Ropa, ponte ropa!”.

“Eso es lo que intento hacer”.

“¡¿Por qué hasta ahora?!”.

“¿Quieres decir que no debería?”.

“¡Digo que deberías haberlo hecho desde antes!”.

“Olvidé llevarme la ropa conmigo”

“¡Entonces ponte una toalla o algo!”.

“No quiero, eso es para la gente sin clase”, pronunció con una expresión serena.

Estaba claro como el día que discutir con ella sería inútil, así que me arrastré fuera de su camino, hacia el librero, y concentré mi mirada y mente ahí como si tratara de realizar un inventario.

Urrgh.

Era la primera vez que veía a una mujer desnuda…

P-Pero… algo andaba mal. No fue como me lo había imaginado. Aunque no creo haberme hecho ilusiones en el pasado, lo que había querido, lo que había soñado, no era esta desnudez infantil, esta descarada demostración…

“Ropas limpias”, dijo ella. “¿Crees que el color blanco sería adecuado?”.

“No me preguntes…”.

“Sólo tengo ropa interior con patrones”.

“¡Que no me preguntes!”.

“No entiendo, ¿por qué gritas así sólo porque te estoy pidiendo consejo? ¿Estás en la menopausia?”.

El sonido del ropero siendo abierto.

El sonido de la ropa.

Ahh, muy tarde.

La imagen estaba quemada en mi mente y no desaparecería.

“Araragi. No me digas que te excitaste cuando viste mi cuerpo desnudo”.

“Incluso si así fue, ¡no fue mi culpa!”.

“Tan sólo trata de ponerme un dedo encima. Sé que el problema desaparecerá si uno se arranca la lengua”.

“¡No pensé que llegarías tan lejos por tu castidad!”.

“Me refería a arrancarte tú lengua, no la mía”.

“Bien, ¡ahora tengo miedo!”.

Empezaba a sospechar que tratar de entender a esta mujer desde mi perspectiva era imposible.

Es imposible que un humano entienda a otro.

Eso debería haber sido obvio.

“Bien. Ya puedes voltear”.

“¿Oh? ¿Sí? Por fin…”.

Le di la espalda al librero y volteé a verla.

Ella seguía en ropa interior.

Ni siquiera se había puesto calcetines.

Y se había puesto en una pose terriblemente provocativa.

“¡¿Qué es lo que pretendes?!”, grité.

“Oh, vamos. Es un pequeño gracias por la ayuda de hoy, al menos actúa un poco feliz”.

“………”.

Esta era su forma de agradecerme.

No lo entendía.

Es más, en lugar de unas gracias, quería una disculpa.

“¡Al menos actúa un poco feliz!”.

“¡¿Y ahora por qué te enojas?!”.

“Lo adecuado en esta situación es que me hagas algún tipo de cumplido”.

“¡C-Cumplidos…!”.

¿Eso sería lo adecuado?

¿Qué debería decirle?

Uhh…

“Qué tal”, me aventuré, “¿Q-Qué buenas curvas?”.

“…Debe ser una broma”, escupió con el tipo de disgusto reservado para las pilas de basura en descomposición.

En realidad, también llevaba un toque de lástima.

“Por eso toda tu vida has sido virgen”.

“¡¿Toda mi vida?! ¡¿Desde cuándo puedes viajar en el tiempo?!”.

“¿Podrías por favor no tirarme saliva? Me pegarás tu virginidad”.

“¡La virginidad no es algo de lo que una mujer se pueda contagiar!”.

Bueno, tampoco un hombre se podría contagiar.

“Y espera, ¡hemos estado hablando como si fuera un hecho que soy virgen!”.

“Bueno, lo es, ¿no? Ni siquiera las niñas de primaria te harían caso”.

"¡Objeción! En primer lugar, no soy un pedófilo, y en segundo lugar, ¡en algún lugar ha de existir una niña que me haría caso!".

"¿Y de qué sirve el segundo punto si asumimos que el primero es verdad?".

"……".

Vaya, es verdad.

"Pero tienes razón", aceptó ella. "Salté a conclusiones".

"Qué bueno que lo aceptes".

"Deja de tirar saliva. Me pegarás esa virginidad reservada para *las profesionales del oficio*".

"¡En ese caso lo admito! ¡Soy completamente virgen!".

Habiendo sido acorralado para hacer tal confesión, Senjougahara asintió con satisfacción. "Debiste decir eso desde un principio. Este momento de felicidad fácilmente vale lo mismo que la mitad de tu tiempo de vida restante, aprécialo".

"Te crees la parca o qué…".

¿Vender mi alma por ver a una mujer desnuda?

Qué trato tan novedoso.

"Si fuera tú, no me preocuparía", Senjougahara me aseguró mientras sacaba y se ponía una camisa blanca sobre su sostén color celeste. Parecía ridículo hacer otro inventario de sus libros, así que, en su lugar, la miré fijamente. "No pensaba decirle nada a Hanekawa, ¿sabes?".

"¿Hanekawa?", pregunté.

"¿No es la chica que te gusta?".

"Para nada".

"Oh. Los veo hablando todo el tiempo, por eso pensé que sí, y traté de sacarte información al respecto".

"No trates de sacarme información en medio de una conversación trivial".

“Cállate. ¿Quieres que te hagan dormir con los peces?”.

“¿Qué tipo de autoridad crees tener?”.

Aun así, parecía que Senjougahara observaba a sus compañeros de clase más de lo que creía. Antes me preguntaba si ella siquiera sabía que yo era el vicepresidente de clase. No, quizás, esta era tan solo otra instancia de ella no sabiendo quién podría volverse su enemigo después.

“Hablamos todo el tiempo porque ella me empieza a hablar”, expliqué.

“Me parece que te olvidas de tu posición. ¿Insinúas que tú eres el que le gusta a Hanekawa?”.

“No, para nada”, dije. “Hanekawa sólo me habla porque es atenta. Demasiado atenta. Tiene la extraña noción de que el peor perdedor de la clase es el que más necesita su simpatía. Ella piensa que los perdedores siempre están en problemas o algo así”.

“Tienes razón, qué rara y errónea noción”, asintió Senjougahara. “El peor perdedor es sólo el peor simpletón”.

“…Espera, yo no quise ir tan lejos”.

“Pero si lo tienes en la cara”.

“¡Claro que no!”.

“Sabía que lo negarías, por eso te lo escribí en la cara hace un momento”.

“¡No puedes ser tan buena para planear las cosas!”.

En primer lugar…

Aún sin mis clarificaciones, Senjougahara debía ser familiar con la personalidad de Hanekawa. Cuando hablé con Hanekawa después de clases, ella sonaba… preocupada por Senjougahara.

O quizás ese era precisamente el problema.

“Y bien… ¿Oshino también ayudó a Hanekawa?”.

“Mm. Supongo”.

Senjougahara terminó de abotonar su blusa e iba a tomar un cárdigan blanco. Parecía estar preparando primero la parte superior de su atuendo antes de empezar con la inferior. *Ya veo,* pensé, *todos tenemos nuestra forma de vestirnos*. Quizás mi mirada no la molestaba para nada; ella incluso veía en mi dirección mientras continuaba vistiéndose.

"Hmph", dijo.

"Por eso… creo que puedes confiar en él. Sé que no se toma las cosas con seriedad, y es un sujeto demasiado despreocupado y sórdido, pero si hay una cosa que sé de él es que es bueno en lo que hace. Puedes relajarte. No sólo es mi testimonio, Hanekawa también está de acuerdo, así que no hay duda alguna".

"Ya veo. Pero sabes, Araragi, lo siento pero, no confío para nada en Oshino, todavía. He sido engañada demasiadas veces como para creerle tan fácilmente".

"……".

Cinco personas… le habían dicho cosas similares.

Todos fueron fraudes.

Y… probablemente esa no era toda la historia.

"Llegados a este punto, visito el hospital por puro hábito. Para ser honesta, ya me resigné a que mi cuerpo sea así".

"Resignarse…".

¿A qué se había resignado?

¿Con qué se había rendido?

"No espero encontrar a un Van Helsing o a un Lord Darcy en el mundo real".

No pude responder.

"Aunque podrías encontrar a uno de esos compañeros inútiles del protagonista", dijo con su tono más sarcástico. "Y por eso, Araragi, yo… no puedo ser tan optimista como para pensar que un compañero que *de casualidad* me atrapó cuando *de casualidad* me caí de las escaleras, *de casualidad* fue atacado por un vampiro durante las

vacaciones de primavera, y que el hombre que *de casualidad* te salvó también salvó *de casualidad* a la presidenta de clase… y que además, *de casualidad* está dispuesto a ayudarme”.

Y entonces…

Senjougahara comenzó a quitarse su cárdigan.

“Por fin te lo pusiste, ¿por qué te lo quitas?”.

“Olvidé secarme el cabello”.

“Espera, no me digas que eres así de tonta”.

“Por favor cuida tus palabras, Araragi. ¿Qué harás si lastimas mis sentimientos?”.

Su secadora de cabello se veía absurdamente costosa.

Tal parece que prestaba mucha atención a la hora de vestirse.

Visto desde ese ángulo, Senjougahara parecía vestir ropa interior muy a la moda, pero ese objeto de mi adulación, el gobernante supremo de la mejor parte de mi vida hasta hace un día, por alguna razón ahora se veía como no más que un trozo de tela. Sentía como si un terrible trauma estuviera siendo plantado en mí en el tiempo presente participio.

“Optimista…”, dije.

“¿No te parece?”.

“Quizás. Por otro lado, ¿qué tiene de malo ser optimista?”.

“……”.

“No es como si estuvieras haciendo algo malo o haciendo trampa, no te sientas mal. Como hasta ahora”.

“¿Como hasta ahora?”, Senjougahara se veía confundida. Al parecer la señorita no notaba lo impávida que era. “Hm… no estoy haciendo algo malo”.

“¿Verdad que no?”.

“Supongo”.

Senjougahara no había terminado de hablar.

“Pero”, continuó. “Pero… tal vez esté haciendo trampa”.

“¿Eh?”.

“No, no es nada”.

Ella terminó de preparar su cabello, alejó la secadora, y se giró para volverse a vestir. Alcanzó el ropero para sacar más ropa, habiendo colocado en percheros la ahora húmeda camisa y cárdigan que se había puesto con el cabello mojado.

“Si alguna vez reencarno”, dijo Senjougahara, “me gustaría ser el Alférez Kururu”.

“……”.

No sólo su comportamiento impulsivo, sino también su comportamiento sádico y egocéntrico casi la convertían en ese personaje…

“Sé lo que quieres decir”, me acusó. “Lo que dije no sólo fue impulsivo, sino que es una meta que no alcanzaría ni en un millón de años”.

“Bueno, casi le atinas”.

“Lo sabía”.

“… ¿No podrías haber escogido mejor al Cabo Dororo?”.

“Para mí, las palabras ‘Modo Trauma’ me recuerdan demasiadas cosas”.

“Ya veo… Pero sabes…”.

“Nada de peros ni pemos”.

“¿Qué demonios es ’pemos’?”.

Ni siquiera podrías adivinar qué palabra había pronunciado mal.

Como era de esperarse, no tenía idea de lo que quiso decir, pero mientras pensaba esto, Senjougahara cambió de tema.

“Oye, Araragi. ¿Puedo preguntarte algo? No es que sea algo importante”.

"Claro".

"¿A qué te referías cuando dijiste 'como la cara en la luna'?".

"¿Eh? ¿De qué hablas?".

"Se lo mencionaste a Oshino hace rato".

"Emm…".

Ah.

Cierto, ya recordé.

"Cuando mencionó al cangrejo", expliqué, "Oshino dijo que puede ser también un conejo o una mujer hermosa. A eso me refería. Las personas de Japón ven conejos en la luna, mientras que en otros países es un cangrejo o el rostro de una persona".

Bueno, tampoco es que yo pueda ver algo, pero eso cuentan las personas.

"Entiendo". Senjougahara asintió, reanimándose. "Me sorprende que conozcas algo tan tonto. Por primera vez has logrado impresionarme".

Algo tan tonto, dijo.

Por primera vez, dijo.

Así que decidí ponerme obstinado.

"Bueno, sé unas cuantas cosas cuando se trata de astronomía y cosmología. Hubo un tiempo cuando me interesé bastante en eso".

"Está bien, no necesitas actuar inteligente conmigo. Ya sé cómo eres. Eso de la luna es básicamente todo lo que sabes, ¿verdad?".

"Has de pensar que 'abuso verbal' es una expresión bonita".

"Está bien, si eso quieres, ve a llamar a la policía verbal".

"……".

Tenía el presentimiento de que ni siquiera la policía real sabría cómo tratar con ella.

"Mira", insistí, "no soy tan despistado. Ehm, por ejemplo, en Japón

dicen que se ve un conejo en la cara de la luna, ¿sabes por qué?”.

“No hay conejos en la luna, Araragi. ¿Ya vas a la preparatoria y sigues creyendo en esos cuentos?”.

“Hipotéticamente hablando”.

Espera, ¿hipotéticamente?

¿No quise decir figurativamente?

Esto no iba bien…

“Había una vez un dios, o quizás un Buda, pero eso no importa, digamos que era un dios. Por el bien de este dios, un conejo decidió saltar a una fogata y cocinarse a sí mismo como una ofrenda. Conmovido por su sacrificio, el dios adjuntó su forma a la luna en el cielo para que las personas nunca olvidaran al conejo”.

Estaba basando mis palabras en conocimientos precarios, recuperados de recuerdos vagos sobre un programa de TV que vi cuando niño, pero estaba seguro de los detalles.

“Qué cruel fue ese dios”, remarcó Senjougahara. “Es como si hubiese ridiculizado al conejo”.

“No, de eso no se trata la historia”.

“Y no me cae muy bien ese conejo tampoco. Su aparente cálculo de que esa muestra de auto-sacrificio haría que se ganase el reconocimiento de un dios me parece casi avaricioso”.

“Te digo que no se trata de eso la historia”.

“En todo caso, no es de mi agrado”.

Habiendo dicho eso.

Ella comenzó a quitarse de nuevo su ropa, la que se acababa de colocar.

“… ¿Tan orgullosa estás de tu cuerpo como para presumirlo otra vez o qué?”.

“No soy tan engreída como para estar orgullosa de mi cuerpo. Es sólo que lo tenía puesto al revés, y al contrario”.

“Eso es casi impresionante”.

“Lo admito, ponerme ropa no es mi fuerte”.

“Eres como una niña”.

“No, es que, es pesada”.

“Ack”.

Eso fue desconsiderado.

Sí, si un maletín se sentía pesado, no me imagino la ropa.

Si todo se sentía como si tuviera diez veces su peso, la ropa no era poca cosa.

Lo lamenté.

Fue una cosa insensible…, incluso descuidada, qué decir.

“Esto”, dijo, “es algo de lo que me puedo aburrir pero nunca acostumbrar… pero por otro lado, tú eres un erudito, Araragi. Me sorprendes. Tal vez haya un cerebro en esa cabeza tuya”.

“Por supuesto que lo hay”.

“No lo des por sentado… Que el cráneo de un organismo como tú contenga materia cerebral es casi un milagro, ¿entendido?”.

“Oye, eso es horrible”.

“No te preocupes. Sólo digo los hechos”.

“Y yo digo que hay alguien aquí que merece morir…”.

“¿Qué? Hoshina no está aquí”.

“¡¿Escuché mal o acabas de decir que un mentor, a quien debemos respetar, nuestra profesora encargada, merece morir?!”.

“¿El cangrejo también?”.

“¿Eh?”.

“¿El cangrejo también decidió saltar a una fogata como el conejo?”.

“O-Oh… Bueno, nunca he escuchado nada sobre el cangrejo. Me

pregunto si tendrá una historia. Nunca lo había pensado… ¿Tal vez sea porque dicen que hay mares en la luna?”.

“No hay mares en la luna. ¿Cómo puedes decir eso con esa cara de presumido?”.

“¿Qué? ¿No hay mares? Pero si…”.

“Oh sí, se nota que sabes mucho de astronomía. No son mares de verdad, sólo les dicen así”.

“Oh…”.

Hmmm.

Ciertamente, no esperaba poder competir con una persona inteligente de verdad.

“Oh, cielos, Araragi, por fin muestras cómo eres en realidad. Qué imprudente de mi parte asumir siquiera por un momento que posees el más mínimo atisbo de conocimiento”.

“Has de pensar que soy muy estúpido”.

“¡¿Cómo lo supiste?!”.

“¡No te veas tan sorprendida!”.

Entonces ella creía que era buena ocultándolo.

¿En serio?

Ella se lamentó: “Por mi culpa, Araragi, te has dado cuenta de lo lamentable que es tu cabeza… Me siento responsable”.

“Oye, espera, ¿en serio soy tan estúpido?”.

“Relájate. Discriminar a las personas por su desempeño escolar es algo que jamás haría”.

“¡Por la forma en que lo dices, me parece lo contrario!”.

“¿Podrías no tirarme saliva? Podrías pegarme tu educación trunca”.

“¡Pero si vamos a la misma preparatoria!”.

“Sí, pero, ¿y después de eso?”.

"Ugh…", buen punto.

"Yo consiguiendo una licenciatura, y tú dándote de baja de la preparatoria".

"¡Ya llegué a mi tercer año, no me voy a dar de baja!".

"Pronto, estarás llorando y rogando que te dejen ir".

"¡¿Eso que acaba de salir de tu boca no fue el tipo de frase que sólo dicen los villanos de los comics?!".

"Comparemos promedios. Yo noventa y nueve".

"Guh…", perdí de inmediato. "Yo t-treinta y cinco…".

"Cero si lo redondeamos".

"¡¿Qué?! Mentirosa, veamos… Espera, ¡¿estás redondeando con decenas?! ¡Cómo te atreves a hacerle eso a mí promedio!".

Ella me rebasaba por más de sesenta puntos, ¡yo ya estaba en el suelo y ella seguía pateándome!

"No siento que haya ganado a menos que tenga una ventaja de cien puntos".

"También redondeaste tu promedio con decenas…".

Ella no tenía piedad.

"Desde ahora en adelante, no quiero que te me acerques en un radio de 20,000 kilómetros".

"¡¿Acabas de ordenarme que desaparezca de la faz de la tierra?!".

"Por cierto, ¿el dios al final se comió al conejo?".

"¿Eh? Oh, de nuevo a ese tema. Que si se lo comió… Si vamos a eso, sería una historia de horror, ¿entiendes?".

"Ya es una historia de horror, aun si vamos a eso o no".

"Oh, ¿sí? Yo qué voy a saber, soy estúpido".

"No hagas pucheros. Vas a arruinar mi humor".

“¿Es que acaso nunca te vas a sentir mal por mí?”.

“Sentirme mal por ti no va a acabar con las guerras”.

“¡Deja de teorizar sobre guerras cuando ni siquiera puedes salvar a un humano! ¡Empieza por ayudar a esta lamentable vida frente a ti! ¡Sé que puedes hacerlo!”.

“Hmph. Muy bien, ya lo decidí”, dijo Senjougahara, habiéndose vestido por fin con una camiseta blanca, una chaqueta blanca, y una falda blanca. “Si esto sale bien, la cena será cangrejos en Hokkaido”.

“Estoy muy seguro que puedes comer cangrejos sin ir a Hokkaido, y no creo que estén en temporada todavía, pero claro, si eso quieres, adelante”.

“Tú vendrás conmigo”.

“¡¿Por qué?!”.

“Oh, ¿no lo sabías?”, sonrió Senjougahara “Los cangrejos, Araragi, son deliciosos”.

006

Nuestra ciudad, aparte de rural, también se encuentra muy lejos, en el campo.

Se vuelve increíblemente oscuro de noche. Completamente oscuro. El contraste con el día es tal que el interior y exterior de un edificio se vuelven prácticamente indistinguibles.

Para mí, habiendo vivido aquí mi vida entera, difícilmente se sentía extraño, y realmente, así es como se supone que funcione la naturaleza, pero de acuerdo con alguien como Oshino, un vagabundo… el contraste tiende a estar involucrado con la raíz del *problema* la mayoría de las veces.

Hacía más fácil distinguir y comprender la raíz… también me dijo eso.

En todo caso.

Era un poco pasada la media noche.

Senjougahara y yo regresamos en bicicleta a la escuela de clases particulares en ruinas. Usamos un cojín de la casa de Senjougahara para el asiento trasero.

Tenía un poco de hambre, pues hasta ahora no había comido nada.

Cuando dejé la bicicleta en el mismo lugar que usé en la tarde, y entré a los terrenos por el mismo agujero en la valla, Oshino estaba ahí, esperándonos en la entrada.

Como si llevara años esperando.

"¿Qué…?", expresó Senjougahara con sorpresa ante el atuendo del hombre.

Oshino tenía puesta una túnica blanca… La que usaría un sacerdote Shinto. Su descuidado cabello estaba ahora arreglado, y al menos se veía limpio y era apenas reconocible de su yo de la tarde.

El traje hace al hombre.

Que, *de alguna manera*, se viera verdaderamente como sacerdote era, en realidad, ofensivo.

"¿Eras… una sacerdote Shinto, Oshino?", preguntó Senjougahara.

"¿Qué? Eh, no", negó casualmente. "No tengo nada qué ver con la religión ni soy un ritualista. Eso es lo que estudié en la escuela, pero nunca trabajé en un santuario. Tuve demasiadas objeciones".

"Objeciones…".

"Razones personales. En realidad, tal vez todo comenzó a parecerme tonto. Esta ropa es sólo para la ocasión. Simplemente no tenía más ropa limpia. Vamos a encontrarnos con un dios, señorita, así que debo verme bien. ¿No te lo dije? Hay que preparar el ambiente. Para Araragi, tuve que cargar cruces, collares de ajo, y pelear con agua bendita. La situación es la que importa. No te preocupes, tal vez me falten modales, pero sé lo que debo hacer. No moveré una caña improvisada por el lugar ni te tiraré sal sobre la cabeza".

"E-Está bien…".

Senjougahara parecía un poco intimidada.

Cierto, el atuendo de Oshino era sorprendente, pero tratándose de ella, me parecía una reacción exagerada. Me hacía preguntarme varias cosas.

"Sep, señorita, te ves pulcra. Bien hecho. Sólo para asegurarme, ¿te pusiste maquillaje?".

"No, pensé que sería mejor no hacerlo".

"Ya veo. Bueno, por ahora esa fue la decisión correcta. Y tú, Araragi, ¿te bañaste?".

"Sí, no te preocupes".

No me quedó de otra, ya que iba a estar presente yo también, y el pequeño incidente de Senjougahara tratando de espiarme mientras me bañaba puede quedarse como un secreto.

"Hmph. Tú te ves igual que siempre".

“¿Y eso qué tiene que ver?”, respondí.

Digo, incluso si iba a estar presente, era una persona ajena a esto. A diferencia de Senjougahara, al no haberme cambiado de ropa, por supuesto que me veía igual que siempre.

“Acabemos con esto. Preparé un espacio en el tercer piso”.

“¿Un espacio?”.

“Sep”, Oshino dijo y desapareció en la oscuridad del edificio. A pesar de sus cegadoras ropas blancas, pronto se volvió invisible. Tomé la mano de Senjougahara como había hecho en la tarde, y lo seguimos.

“Sabes, Oshino, dices ‘acabar con esto’ y actúas muy despreocupado, pero ¿estás seguro?”.

“¿Seguro? ¿De qué? Hice venir a este lugar a un chico y a una chica de corta edad a mitad de la noche. Cualquier adulto querría terminar con esto lo más rápido posible”.

“Lo que pregunto es si de verdad será tan fácil derrotar a ese cangrejo o lo que sea que sea”.

“Qué violento, Araragi. ¿Te pasó algo bueno?”, Oshino se encogió de hombros sin siquiera voltearse. “Esta vez no es como la pequeña Shinobu en tu caso o el gato lujurioso de la señorita presidenta de clase. Y no lo olvides, Araragi, soy un pacifista. Mi política básica es obediencia total sin violencia. Tú y la señorita presidenta de clase fueron asaltados con malicia y hostilidad. Este cangrejo es diferente”.

“Eso no es verdad…”, de hecho, el cangrejo había causado daños, así que, ¿por qué no tratar eso como malicia u hostilidad?

“¿No te lo dije? Estamos tratando con un dios. Está ahí y no ha hecho nada. Como era de esperarse… sólo está ahí. Araragi, cuando se acaba la escuela, te vas a casa también, ¿no? Es algo como eso. Nadie más que ella misma es la causa de su propio titubeo”.

No lastima, no ataca.

No posee.

‘Nadie más que ella misma’ sonaba grosero, pero Senjougahara no dijo nada. ¿Ella simplemente no tenía pensamientos concernientes al

tema, o estaba, dado lo que iba a ocurrir dentro de poco, tratando de no reaccionar mucho a sus palabras?

"Araragi", aconsejó Oshino, "ya sea derrotar, vencer, eliminar o lo que sea, deja de pensar en esas peligrosas ideas. Estamos a punto de pedirle ayuda a un dios. Sé humilde".

"Ayuda, ¿eh?".

"Sí. Ayuda".

"Y si se lo pedimos de buena manera, ¿va a decirnos 'está bien', y devolverá… el peso de Senjougahara? Su peso corporal".

"No diría que definitivamente, pero sí probablemente. Esto no es como pasar la víspera de año nuevo en un santuario. Bueno, normalmente no son tan cabezas duras como para negar una petición sincera. Los dioses no tienen sentido crítico. Especialmente los japoneses. Dejando de lado a los humanos en su conjunto, a ellos no podríamos importarles menos de forma individual. En serio, no les importamos, ¿bien? De hecho, frente a un dios, tú, yo, y la señorita somos indistinguibles. Edad, género, peso, nada de eso importa, nosotros tres somos lo mismo para ellos, humanos".

Nosotros somos…

No sólo similares, sino lo mismo.

"Eh… Así que esto es fundamentalmente diferente a las maldiciones".

"Oye", dijo Senjougahara, su voz llena de determinación, "¿*ese* cangrejo está… cerca de mí?".

"Lo está. *Está ahí, y está en todos lados*. Pero si *buscamos su adviento*… ciertos pasos son necesarios".

Llegamos al tercer piso.

Entramos a uno de los salones.

Una soga de paja había sido colgada en las paredes. Las sillas y escritorios se habían ido a alguna parte, y un altar se encontraba frente al pizarrón. Considerando que el espacio estaba complementado con ofrendas, no podría haber sido preparado luego de nuestra charla de la

tarde. Pequeñas lámparas se encontraban en cada esquina del salón, y lo llenaban con una tenue luz.

"Piensa en esto como un campo espiritual", explicó Oshino. "El reino de la divinidad, como dicen algunos. No hay nada por lo qué alarmarse. No necesitas estar tan nerviosa, señorita".

"No estoy… nerviosa".

"¿No? Fantástico", dijo Oshino, entrando al salón. "¿Podrían los dos bajar la cabeza y la mirada?".

"¿Qué?".

"Estamos frente a un dios".

Entonces… los tres nos alineamos frente al altar.

Estas no eran para nada como las medidas que tomó conmigo o con Hanekawa—hablando de nerviosismo, yo era el más nervioso aquí. Qué ambiente tan pesado—el ambiente por sí solo me hacía sentir extraño.

Mi cuerpo se contrajo.

No pude evitar mantenerme en guardia.

Yo mismo soy uno de esos jóvenes, para nada religiosos, que no pueden distinguir entre Sintoísmo y Budismo. Y sin embargo, mi corazón dio cabida a algún tipo de instinto que reaccionaba a esta exacta situación.

Situación.

Espacio.

"Oye… Oshino".

"¿Qué pasa, Araragi?".

"Estaba pensando… si esto se trata de la situación y el espacio, ¿está bien que yo esté aquí? Sin importar cómo lo veas, soy un intruso".

"No eres exactamente un intruso. Todo debería estar bien, pero uno nunca sabe, a veces pasan cosas inesperadas. Siempre pueden pasar cosas inesperadas. Y si pasan, Araragi, tendrás que actuar como pared para la señorita".

"¿Yo?".

"¿Para qué más sirve ese cuerpo inmortal tuyo?".

"……".

Bueno, ciertamente esa fue una frase genial, pero estaba muy seguro de que mi cuerpo no era específicamente para ser la pared de Senjougahara.

En primer lugar, yo ya no era inmortal.

"Araragi", Senjougahara pidió de inmediato, "promete que me protegerás".

"¡¿Por qué actúas como princesa ahora?!".

"¿Qué pasa? Igualmente has de estar planeando acabar con tu mísera existencia mañana".

"¡Y ahora te sales del personaje!".

Palabras que difícilmente eran susurradas a tus espaldas durante toda tu vida habían sido dichas directo a mi cara, como si fuera lo normal. Recibir su lengua ácida me hacía preguntarme si debía reflexionar sobre las malas acciones que había cometido en mi vida pasada.

"Por supuesto, no te pido que hagas esto gratis", dijo.

"¿Me vas a dar algo?", pregunté.

"Qué superficial de tu parte querer una recompensa material. No sería exageración decir que tu humanidad está resumida por completo en esa pequeña y triste respuesta".

"…… ¿Entonces vas a hacer algo por mí?".

"Hmm… Eres escoria que trató de equipar el traje de esclavo a Nera en *Dragon Quest V*, pero voy a frenar mis planes de decírselo a todos".

"¡Nunca había escuchado de nadie que tratara de hacer eso!".

Además, esparcir ese rumor era su premisa.

Qué horrible mujer.

“Debería haber sido obvio que no podías equiparle ese traje a ella… Es como si tuvieras el cerebro de un pájaro, ¿o debería decir ‘el cerebro de un perro’?”.

“¡Espera un segundo! Te ves tan triunfante creyendo que ese es un insulto ingenioso, pero ¡¿cuándo me he comparado yo con un perro?!”.

“Cierto”, rio Senjougahara. “Qué injusto. Para los perros”.

“……… ¡¡rk!!”.

Qué manera de meter, en ese momento, una clásica respuesta que de otro modo habría sonado trillada… Esta mujer era una maestra en todas las formas de insultar.

“Bien, olvídalo”, dijo ella. “Un cobarde como tú puede irse a casa con la cola entre las patas a jugar con un *taser* como lo haces todas las noches”.

“¡¿Qué tipo de pervertido haría algo así?!”.

O mejor dicho, deja de esparcir rumores insidiosos sobre mí.

“Cuando llegas a mi nivel, Araragi, es fácil comprender a alguien como tú. Conozco todos tus más *obtusos* secretos”.

“¡¿Cómo pudiste confundir una palabra con otra y terminar con un insulto peor?! ¡¿Hija de quién eres?!”.

Ella era inconmensurable en ese aspecto.

Debe haber querido decir ‘más oscuros secretos’.

“Como sea, Oshino”, repetí. “¿Por qué yo? ¿No sería mejor usar a la vam… digo, a Shinobu? Como en el caso de Hanekawa”.

Él simplemente respondió: “ya pasó su hora de irse a dormir”.

“………”.

¿Un vampiro durmiendo de noche?

Qué desgarrador.

Oshino tomó un vaso para sake de entre las ofrendas y se lo entregó a Senjougahara.

"¿Hm? ¿Ahora qué?", preguntó, confundida.

"Beber alcohol nos acerca más a los dioses… aparentemente. Adelante, para relajarte un poco".

"…Soy menor de edad".

"No tienes que emborracharte. Un pequeño sorbo está bien".

"……".

Después de dudar un momento, Senjougahara bebió un trago mientras él veía. Ella le regresó el vaso a Oshino, quien lo regresó a su posición original.

"Muy bien. Tranquilicémonos", dijo Oshino, viendo hacia adelante… dándole la espalda a Senjougahara. "Comenzaremos tranquilizándonos. La situación es la que importa. Siempre y cuando creemos el espacio, los modales no importan… al final, se trata de tu estado mental, señorita".

"Mi estado mental…".

"Relájate. Comienza por bajar la guardia. Este lugar es tuyo. Es natural que estés aquí. Mantén tu cabeza baja y tus ojos cerrados… contemos. Uno, dos, tres…".

En serio…

No había necesidad de que yo lo hiciera también, pero terminé siguiendo las indicaciones, cerrando mis ojos y contando. Y mientras lo hacía, lo comprendí.

Preparar el ambiente.

En ese sentido, no sólo el atuendo de Oshino, sino también la soga de paja, el altar, e incluso el viaje a casa para bañarse, eran todos requerimientos para preparar el ambiente… o, para llevarlo más lejos, para preparar la condición mental de Senjougahara.

Era parecido a la sugestión.

Sugestión hipnótica.

Primero deshacerse de su vergüenza, luego hacerla bajar la guardia, y entablar una relación de confianza con él… aunque su acercamiento era completamente diferente, había sido igual de necesario para mí y Hanekawa. Dicen que los que creen serán salvados, y lograra que Senjougahara *aceptara*, en resumen… era crucial.

Senjougahara lo había dicho ella misma.

No creía para nada en Oshino.

Pero…

Eso no sería bueno.

Porque… una relación de confianza es necesaria.

Oshino no podía salvar a Senjougahara, ella se iba a salvar por su cuenta… ese era el verdadero significado de sus palabras.

Lentamente abrí mis ojos.

Vi alrededor.

Lámparas.

Las llamas de las lámparas en las esquinas… se agitaron.

Flamas temblorosas… que podían apagarse en cualquier momento.

Y sin embargo, su luz era segura.

"¿Te sientes calmada?".

"…Sí".

"Muy bien… respondamos algunas preguntas. Tú misma has decidido responder mis preguntas. Dime, ¿cuál es tu nombre?".

"Senjougahara Hitagi".

"¿A qué escuela asistes?".

"A la preparatoria privada Naoetsu".

"¿Cuándo es tu cumpleaños?".

"Siete de julio".

Un Preguntas y Respuestas cuyo significado no era claro, y que de hecho parecía inútil, se desarrolló.

Sin emoción.

A un ritmo constante.

Oshino aún estaba de espaldas a Senjougahara.

Ella, también, con el rostro oculto, y los ojos cerrados.

Su cabeza hacia abajo, en dirección al suelo.

Se sentía tan tranquilo que era casi como si nuestras respiraciones y latidos pudieran ser escuchados.

"¿Quién es tu autor favorito?".

"Yumeno Kyusaku".

"¿Qué tal si cuentas una historia vergonzosa de tu infancia?".

"Preferiría no hacerlo".

"¿Qué tipo de música clásica te gusta?".

"No sé mucho sobre música".

"¿Cómo te sentiste cuando te graduaste de la primaria?".

"Sólo pensé que empezaría a asistir ahora a la secundaria. Porque me enviaban de una escuela pública a otra".

"¿Quién fue tu primer amor?".

"Preferiría no decirlo".

"Durante tu vida hasta ahora", dijo Oshino en el mismo tono constante, "¿cuál ha sido tu experiencia más dolorosa?".

"………".

Aquí… Senjougahara guardó silencio.

Ni siquiera un 'preferiría no decirlo'… sino silencio.

Noté entonces que Oshino había llenado sólo esa pregunta con significado.

"¿Qué pasa? La experiencia más dolorosa de tu vida. Pregunto sobre tus recuerdos".

"…M".

El ambiente… no era uno en el que ella pudiera mantenerse en silencio.

Ella no podía negarse con un 'preferiría no decirlo'.

Esa… era la situación.

El espacio que se había formado.

De acuerdo a los planes… las cosas siguieron adelante.

"Mi madre…".

"Tu madre…".

"Entrando en una mala religión".

Ella había entrado a una sospechosa nueva religión.

Eso me había contado Senjougahara.

Su madre les había dado todo lo que tenían e incluso se endeudó, hasta que su familia cayó en pedazos. Incluso después del divorcio, su padre trabajaba día y noche para pagar los préstamos.

¿Esa era… su experiencia más dolorosa?

¿Más dolorosa… que perder su peso?

Por supuesto.

Eso debía doler más que el peso.

Pero… eso…

Eso…

"*¿Eso es todo*?", preguntó Oshino.

"… ¿A qué te refieres?".

"Si eso es todo, entonces no es la gran cosa. La libertad de religión es reconocida por las leyes de Japón. No, la libertad de religión es

reconocida como un verdadero derecho humano. A lo que sea que tu madre le rece o lo que venere es meramente cuestión de metodología”.

“………”.

“*Y por eso… eso no es todo*”, Oshino dijo con énfasis. “Vamos, dime. ¿Qué pasó?”.

“Como dije… m-mi madre… como entró a esa religión… fue engañada…”.

“Tu madre fue engañada por un culto… ¿y qué más?”.

Qué más.

Senjougahara se mordió su labio inferior.

“U-Un miembro ejecutivo del grupo religioso vino a nuestra casa”.

“Un miembro ejecutivo. Esa persona llegó, ¿y qué?”.

“D-Dijo que sería una purificación”.

“¿Purificación? ¿Sería una purificación? Dijo que sería una purificación… ¿y qué?”.

“Dijo que era un ritual… y él me… tomó y”, dijo Senjougahara, dolor mezclándose con su voz, “m-me asaltó”.

“Asaltó… ¿en qué sentido? ¿Violento? O… ¿sexual?”.

“Sexual… Sí, ese hombre…”, continuó Senjougahara como si tratara de soportar una variedad de cosas, “*trató de violarme*”.

“…Ya veo”.

Oshino asintió… tranquilamente.

Senjougahara…

Su fijación antinatural en su castidad.

Su cautela.

Su altamente defensiva mentalidad e intensamente agresiva actitud.

Sentía que ahora tenían sentido.

Al igual que su excesiva reacción al atuendo para rituales de Oshino.

Para una persona normal como Senjougahara, el hecho era que el Sintoísmo era, también, una *religión*.

"Ese… lujurioso hipócrita…".

"Eso es desde una perspectiva budista. Una religión puede incluso respaldar el asesinato del prójimo. No es bueno generalizar. Pero, dijiste '*trató de violarme*'… ¿terminó sólo en un intento?".

"Lo golpeé con mis zapatos para soccer que estaban cerca".

"…Eso fue valiente".

"Empezó a sangrar de su frente… y estaba retorciéndose en el piso".

"¿Y eso te salvó?".

"Sí".

"Bien por ti".

"Pero… *mi madre no trató de salvarme*".

A pesar de que estuvo ahí todo el tiempo, viéndome… dijo Senjougahara, sin emoción.

Sin emoción, ella continuó con su respuesta.

"Es más… Ella me regañó".

"¿Eso es… todo?".

"No… por haber lastimado al líder, mi madre…".

"¿Tu madre fue *penalizada*?", Oshino terminó la oración de Senjougahara.

Las consecuencias de tal escena no necesitaban a alguien del calibre de Oshino para ser predichas… pero esto pareció afectarla.

"Sí", afirmó ella… solemnemente.

"Por supuesto… ya que su hija había lastimado a uno de los líderes".

"Sí. Y por eso… todo lo que teníamos. La casa, nuestras tierras… incluso haciéndonos entrar en deudas… mi familia se rompió. Por completo… se rompió por completo, y sin embargo, continúa cayéndose a pedazos. Todavía continúa".

"¿Cómo le va a tu madre ahora?".

"No lo sé".

"Es obvio que tienes que saberlo".

"Ella probablemente… sigue practicando esa fe".

"Todavía sigue".

"Sin haber aprendido nada… sin vergüenza".

"¿Eso también es doloroso?".

"Sí… es doloroso".

"¿Por qué? Ella ya no tiene nada que ver contigo".

"A veces me pregunto. ¿Qué tal si… *no me hubiese resistido*? Al menos… no habríamos llegado a esto".

Podría no haberse roto.

"¿Eso crees?", preguntó Oshino.

"Sí… eso creo".

"¿En serio crees eso?".

"…Si".

"Entonces… *eso… es lo que tú piensas y con lo que cargas*", dijo Oshino. "*Sin importar cuan pesado, es con lo que debes cargar. Dejárselo a alguien más*… no es correcto".

"Dejárselo a alguien más… no es lo que yo…".

"No desvíes la mirada… *abre los ojos y mira*".

Entonces…

Oshino abrió sus ojos.

Senjougahara también abrió sus ojos… gentilmente.

Las lámparas en las esquinas.

Sus llamas se sacudieron.

Las sombras, también.

Nuestras tres sombras también… se sacudieron.

Se movieron de un lado a otro.

De un lado… a otro.

"Ah. ¡Ahhhhh!".

Senjougahara… gritó.

Ella aún mantenía su cabeza hacia abajo… pero su expresión estaba llena con desbordante sorpresa. Su cuerpo temblaba, y comenzaba a emanar sudor.

Ella estaba perdiendo la calma.

Ella… Senjougahara.

"¿Ves… algo?", preguntó Oshino.

"S-Sí. Es como aquella vez… como aquella vez, un enorme cangrejo, un cangrejo… puedo verlo".

"Ya veo. Bueno, yo no veo nada".

Fue entonces que Oshino se giró por primera vez, hacia mí.

"¿Tú ves algo, Araragi?".

"No… No veo nada".

No había nada qué ver.

Sólo las luces ondulantes.

Era lo mismo… que no ver nada.

No podía identificarlo.

"No veo… nada".

"Ya lo escuchaste", Oshino se giró hacia Senjougahara. "Apuesto a que tú tampoco ves ningún cangrejo".

"N-No… Lo puedo ver. Con claridad. *Yo puedo verlo*".

"¿No es una ilusión?".

"No es una ilusión… lo digo en serio".

"Ya veo. Entonces…".

Oshino siguió la línea de visión de Senjougahara.

Como si algo… estuviera ahí.

Como si una cosa… estuviera ahí.

"Entonces, ¿qué debes decirle?".

"Debo… decirle…".

Fue ahí cuando ocurrió.

Dudo que ella tuviera una razón en específico, pero.

Ella no debe haber insinuado nada con esto, pero.

Senjougahara… levantó su cabeza.

Probablemente se debió a la situación.

El espacio se había vuelto inaguantable para ella.

Eso debe haber sido todo.

Pero las circunstancias no importaban.

Las insignificantes circunstancias humanas no importaban.

En ese mismo instante… Senjougahara saltó hacia atrás.

Ella salió volando.

Como si no tuviera peso, sus pies ni siquiera tocando el suelo, ella aceleró hacia la parte trasera del salón, lugar opuesto al altar, y fue *azotada* contra el tablón de anuncios.

Ella fue azotada contra ese lugar…

Y se mantuvo ahí, sin caer.

Ella no cayó.

Como si hubiese sido pegada, se mantuvo ahí.

Como si fuese una crucifixión.

“¡S-Senjougahara!”.

“Oh rayos”, dijo Oshino, consternado. “Por eso te dije que actuaras como su pared, Araragi. De nuevo, eres un inútil cuando más se te necesita. Quedarte ahí quieto como una pared de verdad no era a lo que me refería”.

Consternado o no, no pude evitarlo, ya que su velocidad superó incluso la de mis ojos.

Como si la gravedad estuviese funcionando en ese vector, Senjougahara pareció ser presionada y empujada contra el tablón de anuncios.

Su cuerpo… comenzó a enterrarse en la pared.

La pared se veía lista para agrietarse y romperse.

O quizás Senjougahara sería aplastada primero.

“Uh… U-Ugh…”.

No fue un grito… sino un quejido.

Ella sentía dolor.

Sin embargo… yo no veía nada.

Todo lo que veía era a Senjougahara pegada, aparentemente, a la pared. Sin embargo. Sin embargo… ella debe haberlo podido ver.

Un cangrejo.

Un cangrejo… gigante.

El Cangrejo del Peso.

"Tanto para nada. Santo cielo, qué dios tan impaciente, ni siquiera esperó a que comenzáramos a rezar. Qué dispuesto está. Me pregunto si le habrá pasado algo bueno".

"O-Oye, Oshino…".

"Sí, ya sé. Cambio de planes. Qué mal, pero supongo que es lo estándar. Para mí es lo mismo de igual forma".

Diciendo eso con un suspiro, pero con un andar seguro, Oshino se acercó al cuerpo crucificado de Senjougahara.

Se acercó sin más preámbulo.

Entonces, estiró su mano casualmente.

Y *apretó ligeramente frente* a la cara de Senjougahara.

Fácilmente… lo arrancó.

"Hup".

Con un movimiento, como si fuese un movimiento de judo… Oshino tomó *a la cosa* que tenía en sus manos, y por la fuerza, con todas sus fuerzas… la azotó contra el suelo. No hubo sonido, ni nubes de polvo. Él azotó a la cosa *justo como ocurrió con Senjougahara, pero aún más fuerte*. Luego, rápidamente, sin perder el ritmo, pisó a *la cosa* que había sido azotada.

Él estaba pisando a un dios.

De una habilidosamente violenta manera.

Con irreverencia, sin una onza de deferencia o devoción.

El pacifista se burló de un dios.

"…… ¡gk!".

Para mí, simplemente se veía como si Oshino hubiese actuado todo… como si hubiese realizado una increíblemente experta mímica, ya que hasta ahora aún seguía aparentemente balanceándose con una sola pierna con serenidad. Por otro lado, para Senjougahara, quien podía ver a *la cosa* muy bien…

Aparentemente era el tipo de escena que haría que sus ojos se abrieran como platos.

Aparentemente era ese tipo de escena.

Pero un segundo después, sin duda debido a haber perdido su soporte, ella pasó de estar pegada a la pared, a caer al suelo. Ya que no estaba muy alto, y ella no tenía peso, el impacto de la caída no pudo haber sido severo, pero ella no pudo prepararse, ya que cayó de repente. Parecía que se había golpeado su pierna.

"¿Estás bien?", dijo Oshino a Senjougahara antes de ver sus propios pies. Sin duda alguna… evaluando a la cosa.

"Sin importar qué tan grande sea un cangrejo, de hecho, mientras más grande sea, dale la vuelta, y listo. Sin importar qué criatura sea, si tiene un cuerpo plano, no puedo evitar pensar que su mera existencia merece ser pisoteada y menospreciada… dicho eso, Araragi, ¿tú qué crees?", Oshino abruptamente dijo mi nombre. "Podríamos empezar todo de nuevo, pero sería molesto. En lo personal, me gustaría hacer puré de cangrejo".

"¿'Te gustaría'? Y-Y eso de 'puré de cangrejo' es demasiado gráfico… Ella sólo levantó su cabeza por un momento. Sólo eso…".

"Yo no diría 'sólo eso'… O mejor dicho, sólo eso es suficiente. Al final, esto se trata del estado de ánimo… Si no podemos pedirle un favor, tendremos que recurrir a la violencia. Como cuando tratamos con el demonio o el gato. *Si no podemos hablar, sólo queda ir a la guerra*… ¿bien? De cierta forma, es como la política. Bueno, aplastarlo resolvería los problemas de la señorita de forma superficial. Sería superficial, un tratamiento paliativo que no tocará la raíz, 'cortar las malas hierbas a ras del suelo' podríamos llamarlo, un método que preferiría no usar, pero quizás en esta ocasión deba utilizarlo".

"¿U-Utilizarlo?".

"Sabes, Araragi", dijo Oshino con una inquietante sonrisa, "detesto de todo corazón a los cangrejos".

Son difíciles de comer, explicó.

Y con esas palabras…

Con esas palabras, su pierna… se flexionó.

"Espera".

La voz vino desde detrás de Oshino

No hacía falta decir que era la voz de Senjougahara.

Frotando su rodilla raspada, ella se sentó.

"Espera… por favor. Oshino".

"Esperar…", Oshino movió su mirada de mí a Senjougahara, su sonrisa maliciosa aún en su rostro. "¿Esperar qué?".

"Es sólo que… me sorprendí", dijo Senjougahara. "Puedo hacerlo. Yo sola".

"…Hunh".

Oshino no retraía su pierna.

Él continuó pisándolo.

Pero sin aplastarlo, él le dijo a Senjougahara: "Bien, inténtalo".

Eso dijo…

Algo totalmente increíble, desde mi punto de vista, pasó: Senjougahara se arrodilló, corrigió su postura, puso sus manos en el suelo… en dirección a *esa cosa* en los pies de Oshino, y lentamente… de forma adecuada, inclinó su cabeza.

Ella… se estaba postrando.

Senjougahara Hitagi… estaba realizando un *dogeza* por voluntad propia.

Asumió esa pose libre y espontáneamente.

"…Lo siento".

Ella comenzó con una disculpa.

"Y… muchas gracias".

Ella prosiguió con un agradecimiento.

“Pero… ya estoy bien. Son… mis sentimientos, mis pensamientos… y mis recuerdos, por eso yo cargaré con ellos. No fue correcto que los haya perdido”.

Y entonces, finalmente…

“Por favor. Ruego que me concedas este favor. Por favor, regrésame mi peso”.

Finalmente, una súplica, como si estuviera rezando.

“Por favor… regrésame a mi madre”.

(Wham).

Fue el sonido del pie de Oshino… golpeando el suelo.

No por haber aplastado a la cosa, supongo.

No, la cosa se había desvanecido.

Así de simple… debe haber regresado de estar ahí, naturalmente, a no estar ahí, naturalmente.

Fue enviado de regreso.

“Ah…”.

Viendo a Oshino Meme, parado en silencio, sin moverse.

Viendo a Senjougahara Hitagi, que mantenía su postura, a pesar de saber que todo ya había acabado, y quien comenzó a llorar en voz alta.

Parado a un lado y viéndolos, Araragi Koyomi, con la mirada perdida, como un idiota, pensó: Ah, quizás Senjougahara sí es una *tsundere* en toda regla.

007

La cronología.

Había malinterpretado la cronología.

Estaba seguro de que Senjougahara encontrando al cangrejo y perdiendo su peso había carcomido a su madre, quien entró a una secta avariciosa… pero se me fue dicho que, en realidad, su madre había entrado mucho antes de que Senjougahara siquiera se encontrara con el cangrejo y perdiera su peso.

Debí haber sido capaz de descubrir eso usando un poco la cabeza.

A diferencia de las herramientas de papelería como cuchillas y engrapadoras, los zapatos de futbol no son algo que encuentres por casualidad cerca de ti. Haber mencionado esos zapatos debería haberme dado la pista de que Senjougahara había estado en el equipo de atletismo en esa época… la pista de que ella había estado en la secundaria en esa época. No había manera de que hubiera estado en preparatoria, época en donde incluso las clases de gimnasia estaban fuera de su alcance y ella pertenecía al club de irse a casa.

Aparentemente, el punto exacto en el cual su madre entró a la religión—cuando comenzó a creer en esa religión—fue cuando Senjougahara estaba en quinto grado. En la primaria, antes de que Hanekawa siquiera la conociera.

Y de acuerdo a Senjougahara.

En esa época… ella era una niña que siempre estaba enferma.

No como su rol, sino como la innegable verdad.

Luego, en cierto punto, se vio afectada por una terrible enfermedad que todos conocen. Su condición era tal que sólo tenía un décimo de probabilidad de sobrevivir, y los doctores, sin duda, quisieron tirar la toalla.

Ahí fue cuando…

La madre de Senjougahara comenzó a buscar consuelo.

O deberíamos decir: cuando se aprovecharon de ella.

Probablemente esto no tuvo relación, aunque en palabras de Oshino: “Nadie puede estar seguro de si tuvo relación o no”… Senjougahara pasó por una cirugía y logró vencer a las probabilidades. La leve cicatriz de la cirugía que supuestamente quedó en su espalda la podría haber notado si hubiese observado con más detalle su cuerpo desnudo en su casa, pero demandar eso de mí era casi cruel.

Al menos di algo, había dicho ella.

En todo caso, gracias a la recuperación de Senjougahara, su madre… se volvió más apegada a las enseñanzas de esa religión.

Por su devoción… su hija había sido salvada.

Ella había caído en una trampa clásica.

Es lo que llamarías un caso sintomático.

Aun así, su hogar… logró persistir. No tengo forma de saber qué tipo de credo tenían o qué tipo de grupo era, pero no exprimir todo el dinero de sus creyentes… debe haber sido una de sus políticas básicas. Los amplios ingresos del padre de Senjougahara, y el haber sido una familia adinerada, ciertamente había sido de ayuda… pero mientras pasaban los años, la devoción de su madre, su absorción, empeoró.

La familia meramente trataba de persistir.

La relación de Senjougahara con su madre comenzó a empeorar.

No fue gran cosa alrededor del tiempo en que se graduó de primaria… pero cuando comenzó la secundaria, apenas se hablaban. Al reflexionar, con eso en mente, sobre lo que aprendí sobre la Senjougahara de secundaria por parte de Hanekawa, pude comprender lo retorcido que fue.

En serio, fue como un intento de… justificación.

Súper humana.

En la secundaria, Senjougahara era casi súper humana.

Y… quizás fue para asegurarle a su madre: puedo hacer todo esto, *no necesitamos ninguna religión*.

A pesar de lo mala que se hubiera vuelto su relación.

Ella probablemente nunca fue una chica activa en el fondo.

Si en la primaria ella siempre estaba enferma, entonces eso era obvio.

Ella debe haberse forzado a serlo.

Pero fue, probablemente, contraproducente.

Un círculo vicioso.

Siempre que mejoraba, y mientras más ejemplar se volvía Senjougahara… más agradecía su madre las enseñanzas de la religión.

El contraproducente circulo vicioso continuó…

Hasta su tercer año de secundaria.

Sucedió cuando la graduación estaba a la vuelta de la esquina.

Habiéndose unido originalmente por el bien de su hija, en algún punto la lógica de la madre de Senjougahara dio un giro de 180 grados, a tal punto de ofrecer a su hija a uno de los ejecutivos del culto. No, quizás eso, también, fue por el bien de su hija… pero es demasiado difícil soportar pensar en eso.

Senjougahara se resistió.

Con sus zapatos de futbol, lastimó al líder, tanto que lo hizo sangrar de la frente.

Como resultado…

Su familia se hizo pedazos.

Quedó en ruinas.

Acabada por completo.

Perdiendo todo lo que poseían: su casa, sus tierras… e incluso contrayendo deudas.

Les habían exprimido todo.

Aunque, según Senjougahara, el proceso de divorcio finalizó el año pasado, y ella debe haber empezado a vivir en los apartamentos Tamikura cuando se volvió estudiante de preparatoria, todo había llegado a su fin en la secundaria.

Todo.

Por eso.

Por eso Senjougahara… durante ese periodo donde no eres estudiante de secundaria ni de preparatoria… se lo encontró.

Un cangrejo.

"Sabes, Araragi. El *omoshi-kani* es un *omoishi-gami*", dijo Oshino. "¿Entiendes? Omoishi como en 'pensar en algo', y omoi y shigami como en 'pensamientos' y 'aferrarse'… se relaciona con lazos inextricables: 'shigarami'. Interpretarlo de esa manera explica por qué perder su peso también hace que la personas pierdan sus presencias, ¿no? Personas sellando un recuerdo cuando han sufrido bastante es algo común en películas y series. Si quieres una analogía, esa sería. Es un dios que carga con los pensamientos de las personas en nuestro lugar".

En otras palabras, cuando se encontró con el cangrejo…

Senjougahara… se olvidó de su madre.

Ella había ofrecido a Senjougahara al líder como algún tipo de sacrificio y ni siquiera trató de salvarla, causando que su familia se destrozara, excepto que quizás eso no habría ocurrido si su hija no se hubiese resistido… Con eso se había atormentado Senjougahara. Y luego ella lo olvidó.

Dejó de pensar en ello.

Se deshizo de ese peso.

Libre, por su cuenta.

Ella… había hecho trampa.

Ella había buscado… consuelo.

"Es un trueque. Un trato, un intercambio equivalente. Los cangrejos tienen armadura y se ven resistentes, ¿no? Esa es probablemente la idea en todo esto. Pon un caparazón en tu exterior. Preserva lo que es querido para ti, envolviéndolo con un exoesqueleto. Todo mientras expulsas espuma que se desvanece de inmediato. Los detesto".

Él no bromeaba cuando dijo que no le gustaban los cangrejos.

Aunque parecía frívolo, Oshino era en realidad… un poco inepto.

"El carácter para 'cangrejo' se forma con aquellos para 'resolver' e 'insecto', ¿verdad? Es un bicho que rompe cosas. Los organismos que caminan por las orillas del agua tienden a ser de ese tipo. Es más, esos sujetos… están equipados con tijeras, con dos pares".

Como resultado.

Senjougahara perdió su peso… y al perderlo, al perder sus pensamientos, ella fue liberada de su sufrimiento. Libre de todo tormento… ella fue capaz de rendirse.

Y cuando lo hizo.

Ella dijo que las cosas se volvieron… más fáciles.

Esos eran sus sentimientos honestos.

Para Senjougahara, perder su peso no había sido la gran cosa. Sin embargo… así como el joven que vendió su sombra por diez monedas de oro, no pasó ni un día sin que *el que todo fuera tan fácil* la carcomiera.

Pero no por provocar discordia con los demás.

No por algún inconveniente con su vida.

No porque no pudiera hacer amigos.

No porque lo hubiera perdido todo.

Simplemente… porque perdió sus pensamientos, porque perdió su carga.

Los cinco fraudes.

Ninguno de ellos parecían estar relacionados con la religión de su madre… pero aunque Senjougahara confió apenas en el grupo, Oshino incluido, ella les dio un poco de confianza… y podría decirse que eso, justo eso, fue su forma de expresar su arrepentimiento. Sin mencionar haber empezado a visitar el hospital por puro hábito…

Eso era todo.

Lo malinterpreté todo, desde el inicio hasta el final.

Todo el tiempo luego de haber perdido su peso, Senjougahara…

No se resignó.

No se rindió.

"No es necesariamente malo, ¿sabes?", argumentó Oshino. "Confrontar una experiencia dolorosa no es una obligación. No es como si fueras genial por hacerlo. Si quieres, puedes huir. Incluso si elijes abandonar a tu hija o buscar refugio en una religión, esa es tu propia elección. En especial en este caso, recuperar tus pensamientos y carga no arreglará nada, ¿verdad? La señorita, quien dejó de sentirse atormentada, se sentirá así de nuevo, pero eso no traerá de regreso a su madre ni reparará su familia".

No hará nada.

Oshino no pareció decirlo con intención de ridiculizarla ni como sarcasmo.

"El *omoshi-kami* te quita tu peso, tus pensamientos, tu presencia. Pero no es como nuestra pequeña vampira Shinobu ni como aquel gato lujurioso. La señorita *esperaba que ocurriera*, y por eso *se le proporcionó*. Un trueque… el dios siempre estuvo ahí. La señorita en realidad no perdió nada. Y a pesar de eso…".

A pesar de eso.

Sin importar eso.

Por eso.

Senjougahara Hitagi… quería que se lo regresaran.

Ella quería que se lo regresasen.

Sus pensamientos sobre su madre.

Los recuerdos, y su tormento.

No sé lo que eso significa, y dudo que alguna vez lo entienda, y justo como dijo Oshino, no está ni aquí ni allá y no traerá a su madre o familia de vuelta, y sólo bañará a Senjougahara con pensamientos tormentosos, pero…

No es como si algo fuera a cambiar, pero.

“No es como si nada fuera a cambiar”, dijo Senjougahara al final.

Eso me dijo, con sus ojos rojos e hinchados de tanto llorar.

“Y definitivamente no fue inútil. Porque al menos logré hacer un buen amigo”.

“¿Quién?”,

“Me refiero a ti”.

Me había hecho el tonto por reflejo, pero la respuesta de Senjougahara no fue tímida ni rebuscada, sino directa… y orgullosa.

“Gracias, Araragi. Te agradezco por todo lo que hiciste. Me disculpo por todo lo que hice. Espero que no creas que esto es descarado de mi parte, pero estaría muy feliz si pudiéramos seguir siendo amigos”.

Qué descuidado de mi parte…

Este ataque sorpresa de Senjougahara penetró profundo en mi corazón, muy profundo.

Y sobre nuestra promesa de comer cangrejos.

Tendrá que esperar hasta el invierno.

008

El epilogo, o quizás, el remate de esta historia.

Al próximo día, cuando fui despertado como siempre por mis hermanitas Karen y Tsukihi, mi cuerpo se sentía horriblemente perezoso. Era una dura experiencia el siquiera sentarme, y levantarme. Mis articulaciones dolían como cuando tienes una fiebre alta. Ya que no hubo ningún forcejeo o pelea a diferencia de la vez con Hanekawa, este no podía ser dolor muscular, pero en todo caso, cada paso dolía. Mientras bajaba las escaleras, temía que fuera a tropezar y caerme si no prestaba atención. Mi mente estaba clara, no era temporada de resfriados, así que ¿qué estaba pasando?

Pensé un poco, antes de que algo improbable cruzara mi mente.

Tomé un desvió al baño en mi camino a la cocina.

Dentro hay una báscula.

Me subí.

Por cierto, peso cincuenta y cinco kilogramos.

La escala mostraba cien.

"… ¿Es en serio?".

Entonces es verdad.

Los dioses no pueden diferenciarnos en lo absoluto.

CAPÍTULO DOS

CARACOL MAYOI


MAYOI HACHIKUJI

001

Tuve mi primer encuentro con Hachikuji Mayoi el catorce de mayo, un domingo, era el Día de la Madre en Japón, amaras a tu madre o no, te llevaras bien con ella o no, seguía siendo el Día de la Madre para todos los japoneses sin excepción. Quiero aclarar que el Día de la Madre se originó en América, en ese sentido, sería mejor considerarlo alguna clase de evento, parecido a como los japoneses consideramos la Navidad, Halloween, el día de San Valentín y otros parecidos. Pero, en cualquier caso, de todos los trescientos sesenta y cinco días del año, este día, catorce de mayo, era el día en que más claveles se vendían que cualquier otro, y en el que cupones prometiendo masajes de espalda, hacer quehaceres y demás, cambiaban de manos en hogares por todo el país. Bueno, no estoy seguro si esas costumbres siguen vigentes hoy en día, pero estoy seguro que el catorce de mayo era el Día de la Madre este año.

Y fue en ese día

Ese día, a las nueve de la mañana.

Estaba sentado en una banca, en un parque desconocido, estaba observando como un estúpido a un estúpido cielo azul, no había nada qué hacer mientras estaba en la banca de un parque desconocido, me era tan desconocido, que ni siquiera había escuchado de él.

Pero era un parque.

El parque Namishiro como lo indicaba el letrero en la entrada.

Aunque no estaba seguro. Apenas tenía idea de cómo lo tenía que leer por la manera en que estaba escrito. Esos caracteres bien podrían decir: ‘Parque Nashimiro’, ‘Parque Ruhako’ u otra cosa completamente diferente. Seguramente, su nombre tenía algún trasfondo, el cual por su puesto, me era desconocido. No es como si eso significara algún problema. No me importa desconocer el nombre del parque. No fui al parque con un objetivo en concreto, simplemente me monté en mi bicicleta de montaña y me dejé llevar por mis sentimientos y piernas hasta llegar al parque. Eso es todo, no hay nada más.

No fui a visitar el parque, solamente llegué.

Aun así, la diferencia era inútil para cualquier otro que no fuera yo.

Dejé mi bicicleta en el estacionamiento cerca de la entrada.

Allí se encontraban dos objetos tan abandonados y expuestos a la intemperie que no sabría decir si eran bicicletas o pedazos de metal oxidado, y al lado estaba mi bicicleta de montaña. Descartando eso, estaba completamente vacío. Era uno de esos momentos en los que realmente sentías la futilidad de conducir por las carreteras de asfalto en una bicicleta de montaña. Pero igualmente era una futilidad que sentía todo el tiempo, hiciera algo parecido o no.

Era un parque considerablemente grande.

Aunque puede que me pareciera grande debido a los pocos juegos para niños que había dentro. Simplemente se veía grande. Columpios en una de las orillas del parque, y una pequeña caja de arena, y eso era todo. Ni sube-y-baja, ni barras, ni siquiera una resbaladilla. Quizás los parques deberían haber hecho sentir nostalgia a este yo de preparatoria, pero no puedo negar que sentía lo opuesto.

O quizás así debían ser las cosas. Esto es lo que lograbas cuando pensabas seriamente cuan peligrosos eran este tipo de juegos y cómo mantener a los niños seguros, y el lugar terminó viéndose de esta forma luego de quitar todos los juegos viejos. Mi opinión del lugar no cambiaría incluso si ese fuera el caso, y personalmente pensaba que los columpios eran los más peligrosos, pero dejando eso de lado, parte de mí sentía que era un milagro que mi cuerpo todavía se encontrara en una pieza.

Después de todo, había hecho muchas cosas imprudentes cuando niño.

Al pensar en estas cosas, no era nostalgia lo que sentía.

Por otro lado.

Podría decirse que mi cuerpo ya no se encontraba en una sola pieza desde hace un mes y medio antes del catorce de mayo… pero supongo que los sentimientos heridos que yacían en mi corazón todavía no podían procesar ese hecho por completo. Para ser honesto, no era el tipo de cosa que uno podía superar en un par de meses. Una vida podría incluso no ser suficiente.

Pero, pensé.

El parque se sentía solitario, aún si ignorábamos los juegos faltantes. Quiero decir, me encontraba aquí completamente solo. A pesar de que era el mejor de los días, un domingo. *Si la falta de cosas para jugar hace que el lugar parezca grande, toma una bola y un bate y ponte a jugar béisbol*, pensé. *O quizás*, me pregunté, *los niños de estos días ya no recurren ni al béisbol ni al fútbol para divertirse*. Probablemente ahora jueguen videojuegos todo el día en casa… ¿o quizás se mantienen ocupados asistiendo a escuelas de clases particulares? O es eso, o todos los niños del área son hijos e hijas bien portados que piensan pasar todo el día celebrando el Día de la Madre.

Pero incluso en ese caso, estar a solas en un parque un domingo casi me hacía sentir como la única persona en el planeta… bueno, eso es una exageración, pero sentía como si el parque me perteneciera. Como si nunca tuviese que regresar a casa de nuevo. Ya que sólo yo estaba ahí, me sentía completamente solo… ¿o no? En realidad sí había una persona más. No estaba solo. Un gran espacio abierto separaba mi banca de alguien parado frente a un cartel de metal en la orilla del parque… una niña de primaria viendo un mapa residencial del área. La niña estaba de espaldas a mí, así que no tenía idea de su apariencia, pero algo que destacaba era la enorme mochila que cargaba. Comencé a sentir que había encontrado un compañero, pero la niña siguió viendo el mapa por un rato, y luego corrió, como si hubiese recordado algo. Y luego me encontré solo de nuevo.

Yo solito. De nuevo.

Empecé a pensar.

—Sabes, Koyomi.

Fue ahí cuando empecé a pensar… en las palabras de mi hermana menor.

Las palabras casuales que me lanzó a la espalda mientras yo salía de casa en mi bicicleta de montaña.

—Sabes, Koyomi, es por eso que…

Ah.

Maldición, pensé, mientras cambiaba mi posición de ver el cielo a contemplar el piso, con la cabeza entre mis manos.

Sentí una ola de depresión cayéndome encima.

Me había sentido tranquilo viendo al cielo, pero ahora, de todas las veces, empecé a odiar lo insignificante que era. Supongo que es lo que llamarías auto-desprecio… Aunque normalmente yo no era el tipo de persona que se preocuparía por ese tipo de cosas, de hecho, era rara la ocasión en que sentía tal cosa como preocupación, pero a veces, en días especiales, como hoy, el catorce de mayo, caía en tal estado. Circunstancias especiales, ocasiones únicas. Era horriblemente susceptible a ellas. Me hacían perder mi compostura. Me hacían preocupar.

Oh, no hay nada mejor que los días entre semana.

¿No puede llegar ya el mañana?

Y fue en tal estado que… mi episodio relacionado con un caracol comenzó. O, si lo miras de otra manera, el episodio no habría ni siquiera comenzado si no me hubiese encontrado en tal estado.

002

“Santo cielo, miren lo que tenemos aquí. Pensé que alguien había dejado un perro muerto en una banca del parque, pero solo eras tú, Araragi”.

Levanté mi cabeza, pues pensé escuchar un saludo tan innovador que puede que sea la primera vez que es usado en toda la historia de la humanidad, y vi a mi compañera de clases, Senjougahara Hitagi, parada ahí.

No es necesario que lo diga, pero ella no vestía su uniforme escolar, ya que era domingo. Comencé a preguntarme cómo debería responder luego de ser llamado perro muerto, pero la escena de Senjougahara parada ahí en ropas casuales, con su cabello en una cola de caballo, a diferencia de su peinado suelto que usa en la escuela, era tan refrescante que no pude evitar tragarme las palabras que se habían abierto paso hasta mi garganta.

Asombroso…

No es como si ella estuviera mostrando mucha piel, pero de una manera inexplicable, su atuendo parecía atraer la atención hacia su pecho, sin mencionar la falda-pantalón que usaba, la cual sería impensablemente corta si fuera parte de su uniforme escolar. No se trataba ni siquiera de una falda de verdad, y sus medias negras hacían que sus piernas se vieran mucho más seductoras.

“¿Qué sucede? Es un saludo, eso es todo. Desearía que no fueras un aguafiestas, Araragi. ¿Seguro que al menos tienes sentido del humor?”.

“Ah, n-no, bueno…”.

“¿O es que tu inocente corazoncito se fundió por mi encantadora apariencia, y ahora experimentas un momento de dicha?”.

“………”.

Dio justo en el blanco, o al menos lo suficientemente cerca como para tener razón en que me era imposible pensar en una buena respuesta, a pesar de su extraña elección de palabras.

"¿No te parece la palabra 'fundir' maravillosa? Dicen que viene de la misma raíz que 'derretir', pero aun así es mucho más intensa. Digo, puedes derretir casi cualquier cosa, pero fundir algo ya es otro nivel, y la gente tiene esperanzas de que se convierta en un emotivo término de nueva generación. '¡Esa *maid* fundió mi corazón!' o '¡Me fundo por las orejas de gato!' y cosas así".

"…Me sorprendió lo diferente que te ves comparada con la última vez que te vi con ropa diferente a tu uniforme. Eso es todo".

"Oh, supongo que tienes razón. Probablemente porque quise probarme ropa más madura la última vez".

"¿En serio? Eh".

"Aunque este atuendo lo compré apenas ayer. Podrías llamarlo una manera de celebrar mi recuperación".

"Recuperación…".

Senjougahara Hitagi.

Una chica de mi salón.

Ella hasta hace poco tenía un problema. Y hasta ese momento hace poco… había tenido ese problema durante toda su vida de preparatoria.

Por dos años.

Constantemente.

Este problema evitó que ella pudiera hacer amigos, evitó que pudiera entrar en contacto con los demás… prácticamente este problema la mantuvo encerrada en una jaula y la forzó a pasar una tortuosa vida como estudiante de preparatoria… pero afortunadamente, su problema se había resuelto, más o menos, el lunes pasado. Terminé presenciando la resolución… y esa fue la primera vez que tuve una conversación con ella, a pesar de que ambos compartimos salón de clases nuestro primer, segundo, y ahora tercer y final año de preparatoria. Podrías decir que fue en ese momento que un lazo se formó entre yo y ella, a quien hasta ese punto no había visto como más que una estudiante silenciosa, delicada, y propensa a enfermarse, que sacaba buenas notas.

Su problema fue resuelto.

Resuelto.

Por supuesto, no fue tan simple si lo veías desde su punto de vista, como la persona que tuvo que tratar con el problema por años… ¿cómo podría haber sido simple? Por eso ella se tomó un tiempo sin asistir a la escuela hasta ayer, un sábado. Ella aparentemente se encontraba ocupada yendo al hospital para que pudieran investigar el problema, o para hacerle más exámenes, o esas cosas.

Entonces, el ayer llegó.

Y ella fue liberada… de todo eso.

Aparentemente.

Luego de tanto tiempo.

O, contrariamente, después de todo.

O, inversamente, por fin.

"Supongo que podría decirse que sí, pero no es como si la raíz del problema hubiera sido resuelta", dijo. "Todavía no sé si debería sentirme feliz o no".

"Oh. La raíz del problema".

Ese era el tipo de problema con el que ella estaba tratando.

Por otro lado, la mayoría de fenómenos en el mundo que clasificamos como "problemas" son así… la naturaleza de la mayoría de problemas es que son asuntos cerrados y terminados desde el principio. Lo importante es el tipo de interpretación que les das.

Esto aplicaba a Senjougahara.

Y a mí también.

"Está bien. Yo soy la única que se tiene que preocupar", dijo.

"Eh. Bueno, tal vez tengas razón".

Así eran las cosas.

Para ambos.

“Tengo la razón”, aceptó. “Tengo toda la razón. Y me alegro de tener la inteligencia para ser capaz de preocuparme”.

“…Desearía que no lo hicieras sonar como si aquí hubiera un alma desafortunada que ni siquiera tiene la inteligencia requerida para poder preocuparse”.

“Eres un idiota, Araragi”.

“¡No seas tan directa!”.

Además, ella estaba ignorando por completo el contexto.

Por la manera en que resultó la conversación, se sentía como si ella simplemente me había querido llamar estúpido…

Había pasado casi una semana desde que nos vimos, pero ella no había cambiado en lo absoluto.

Antes me pregunté si ella ahora iba a ser más blanda, pero…

“¿Sabes? Me alegra”, dijo Senjougahara con una leve sonrisa. “Había planeado este paseo como una especie de prueba, pero en realidad esperaba que tú fueras la primera persona que me viera con esto puesto”.

“… ¿Eh?”.

“Ya que ahora que mi problema está resuelto, puedo ponerme lo que sea que quiera. Puedo elegir lo que sea, de toda la ropa existente, sin restricción alguna”.

“Ah… cierto”.

Ella no había podido ponerse cualquier ropa antes.

Ese había sido uno de los problemas de Senjougahara.

Ella estaba en la edad donde las chicas querían vestirse a la moda.

“Supongo que, uh, me siento afortunado, o quizás honrado de ser la primera persona a la que querías mostrarle tu ropa”.

“No dije que quería mostrártela, Araragi. Dije que quería que la vieras. Hay mundos de diferencia entre ambos”.

“Hunh…”.

Aunque ella diga eso, el lunes, aparte de su "ropa madura", me había mostrado mucho más… sin embargo, no podía negar que su ropa, con todo el énfasis que ponía en su pecho, atraía bastante mis ojos. No sabía cómo llamarlo, quizás un buen sentido de la moda, pero sentía como si una poderosa fuerza magnética me hubiera capturado y no me dejara ir. Hubo un tiempo en que ella parecía estar siempre enferma, pero ahora era lo opuesto, casi positivo. El contorno de la parte superior de su cuerpo era más fácil de distinguir ahora que tenía su cabello recogido. Especialmente el área alrededor de su pecho… espera, hoy estoy usando mucho la palabra "pecho", ¿no…? Ella no estaba mostrando tanta piel… de hecho, con sus mangas largas y medias, ella no mostraba nada considerando que eran mediados de mayo, pero algo en ella era simplemente exótico. ¿Qué era? ¿Cómo podía explicarlo? ¿Podría ser que luego de experimentar el caso de Senjougahara Hitagi el lunes y el de la presidenta de clase, Hanekawa Tsubasa, durante la Golden Week, obtuve la habilidad de encontrar más erótica a una mujer completamente vestida que a una desnuda o en ropa interior?

Oh no…

Esa no era una habilidad que quisiera, no cuando todavía estoy en preparatoria…

Aunque pensándolo con la cabeza fría, era grosero ver a mis compañeras de clase de esa forma. Comencé a sentir una vergüenza intensa.

"Por cierto, Araragi. ¿Qué haces aquí exactamente? ¿Te expulsaron de la escuela durante el tiempo en que no asistí? Y ahora pretendes ir a la escuela cuando en realidad matas el tiempo en el parque porque no tienes el valor de contarle a tu familia… Eso significaría que el peor de mis miedos se ha vuelto realidad".

"Me haces sonar como un padre al que despidieron del trabajo".

Y como sea, hoy era domingo.

El Día de la Madre, ¿recuerdan?

Justo cuando estaba a punto de decirle esto, me detuve. Senjougahara vivía sola con su padre debido a sus circunstancias. Su relación con su madre era complicada. No sería bueno ser demasiado sensible sobre ese tema, pero tampoco era un tema que debería mencionar sin una buena

razón. Decidí colocar la frase "Día de la Madre" fuera de los límites siempre y cuando Senjougahara estuviera cerca.

Y yo tampoco…

Yo tampoco quería hablar de esa frase.

"Nada, en serio. Pasando el rato nada más", dije.

"Alguien me dijo una vez que sólo los hombres inútiles responden 'pasando el rato nada más' cuando se les pregunta qué hacen. Espero que eso no sea verdad contigo, Araragi".

"…Hago un poco de turismo a dos ruedas".

Y me refiero a en una bicicleta, no en una motocicleta, agregué.

Senjougahara respondió con un "Eh" y asintió antes de voltear a ver la entrada del parque. Sí, en donde estaba el parqueo para bicicletas.

"¿Esa bicicleta es tuya, Araragi?".

"¿Mm? Sí".

"Está tan oxidada que pensé que era el diseño del marco, su cadena está zafada, y no tiene asiento ni rueda delantera. No sabía que las bicicletas se podían mover en esa condición".

"¡No esa!".

Esas eran las bicicletas abandonadas.

"¡¿No notaste la genial bicicleta al lado de esas dos?! ¡La roja! ¡Esa es la mía!".

"Hm… Oh. La de montaña".

"Exacto".

"MTB".

"Uhh… supongo".

"MIB".

"Eso es algo diferente".

“Hmph. Entonces esa era la tuya. Qué raro. No se ve para nada como en la que me llevaste el otro día”.

“Esa la uso para ir a la escuela. ¿Piensas que usaría una bicicleta tan vieja los fines de semana?”.

“Ya veo, por supuesto. Después de todo, eres un estudiante de preparatoria, Araragi”.

Senjougahara asintió. Esperaba que ella supiera que eso también se aplicaba a ella.

“Chicos de preparatoria, bicicleta de montaña”, dijo.

“No me gusta ese tono de voz…”.

“Chico de preparatoria, bicicleta de montaña. Chico de secundaria, navaja mariposa. Niño de primaria, levantar faldas”.

“¡¿Y qué se supone que significa esa siniestra lista?!”.

“¿Y tú cómo sabes que es siniestra? Era una lista, nada más, no era una oración. No deberías gritarle a una chica por tus suposiciones, Araragi. La intimidación también es una forma de asalto, ¿sabes?”.

En ese caso, también lo eran sus insultos.

Pero no había punto alguno en decírselo…

“Bien, entonces convierte esa lista en oraciones completas”, demandé.

“Un chico de preparatoria con una bicicleta de montaña es como un chico de secundaria con un cuchillo mariposa o como los niños de primaria que disfrutan levantar faldas. Completamente infantil”.

“¡Entonces sí tenía razón!”.

“¿En serio, Araragi? Esa no es la respuesta que deberías darme, se supone que dirías que usé una oración y un fragmento de oración en lugar de oraciones completas como me pediste”.

“¡¿En serio esperas que se me ocurra eso en este momento?!”.

Ella no tenía las mejores notas de la clase por nada.

O quizás yo era el único en mi salón al que no se le habría ocurrido…

La clase de Lenguaje no era mi fuerte.

"Dejándome de lado", le dije. "a mí ni siquiera me gustan tanto las bicicletas de montaña. Y pude formar un poco de tolerancia a tu abuso verbal luego de todo este tiempo, o quizás podría decirse que aprendí a acomodarlo, pero como sea, hay como un millón de chicos de preparatoria en el mundo que tienen bicicletas de montaña. ¿Pretendes volverte enemiga de todos ellos?".

"Las bicicletas de montaña son grandiosas, ¿no crees? Buenos artículos que cualquier estudiante de preparatoria desearía", dijo Senjougahara Hitagi, pasándose al otro bando en un abrir y cerrar de ojos.

Parecía estar más interesada en la auto-preservación de lo que pensé.

"Tan grandiosas que, debido a lo mucho que no parecen encajar con tu imagen, Araragi, causaron que palabras que de ninguna manera pretendía decir salieran de mi boca".

"Y ahora yo tengo la culpa…".

"Deja de preocuparte por pequeñeces. Si están tan desesperado por morir, estaría más que dispuesta a llevarte y dejarte a mitad del camino".

"¡Eso es demasiado cruel!".

"¿Vienes aquí a menudo, Araragi?".

"Ni siquiera dudas en cambiar de tema, ¿verdad? Y no, esta creo que es mi primera vez aquí. Montaba mi bicicleta sin rumbo y encontré este parque, y decidí tomar un descanso aquí, eso es todo".

Para ser honesto, pensé que había llegado más lejos… quizás hasta Okinawa o algo así, pero si me topé con Senjougahara, eso (obviamente) significaba que mi bicicleta ni siquiera me había logrado sacar de la ciudad. Era como un animal en una granja.

Aw, maldición.

Conseguir una licencia de conducir me comenzaba a parecer una buena idea.

Nah, probablemente hasta después de graduarme.

"¿Qué hay de ti, Senjougahara? Dijiste algo sobre que tu paseo de hoy es algo así como una prueba. ¿Eso quiere decir que saliste a pasear como una especie de terapia física?".

"Eso de la prueba se refería a probarme mi ropa. Tú, que eres un chico, ¿no haces ese tipo de cosa, Araragi? Al menos lo haces con tus zapatos, ¿no? Pero para ponerlo en palabras simples, sí, estoy de paseo".

"Eh".

"Esta parte de la ciudad solía ser mi territorio".

"……...".

¿Acaso dijo 'territorio?

"Oh, cierto", recordé. "Te mudaste aquí cuando estabas en secundaria, ¿no es así? ¿Viviste por esta área o algo así?".

"Sí, podría decirse que sí".

Ya veo, eso era.

Ahora tenía sentido… en otras palabras, esto no se trataba de simplemente salir a caminar probándose ropa nueva. En esencia, esto se trataba de ella sintiendo nostalgia por su pasado ahora que su problema se había resuelto. Incluso Senjougahara actuaba como humana de vez en cuando.

"Ha pasado mucho tiempo, pero esta área…", comenzó ella.

"¿Qué? ¿No ha cambiado?".

"No, al contrario. Es completamente diferente", me respondió. Ella ya debe haber explorado bien el lugar. "No es como si me fuera a poner sentimental por este lugar… pero es difícil de explicar. Te quita motivación ver que la ciudad donde creciste cambió".

"No puedes esperar que se mantenga igual para siempre".

Yo había vivido en el mismo lugar desde que nací, así que para ser honesto, no entendía para nada el sentimiento que describió Senjougahara. Tampoco tengo un sitio al que pueda llamar país natal…

"Tienes razón. No puedes".

Para mi sorpresa, Senjougahara no discutió conmigo. Era raro que no me respondiera con alguna opinión. O quizás pensó que no tenía nada que ganar al discutir sobre ese tema conmigo.

"Oye, Araragi. ¿Te importa si me siento a tu lado?".

"¿A mi lado?".

"Quiero hablar contigo".

"……".

Ella siempre era muy directa con esas cosas.

Si había algo que ella quisiera decir o hacer, lo expresaba directamente.

Justo en el momento, sin contenerse.

"Claro", dije. "Estaba comenzando a sentirme culpable por monopolizar esta banca para cuatro personas".

"¿Oh? Entonces creo que tomaré asiento", dijo Senjougahara antes de sentarse a mi lado.

Ella se sentó justo a mi lado, tan cerca que nuestros hombros casi se tocaban.

"……………".

Em… ¿Por qué se estaba sentando en esta banca para cuatro personas como si fuera una banca para dos? ¿No estás muy cerca, Senjougahara? Ella estaba tan cerca que, aunque nuestros cuerpos obviamente no estaban en contacto, el más pequeño movimiento haría que nos tocásemos. Era impresionante cuan cerca de ese límite se encontraba ella, y parecía demasiado para un par de compañeros de clase, o incluso para un par de amigos. Sin embargo, si tratara de poner distancia entre nosotros, podría dar la impresión de que estaba huyéndole. Me era difícil moverme ahora que pensaba en la persecución que recaería sobre mí si Senjougahara lo veía de esa manera, incluso si esa no era mi intención. ¿El resultado? Me congelé.

"Sobre el otro día".

En esta situación, en nuestras posiciones relativas.

Senjougahara continuó hablando con un tono tranquilo.

“Quería agradecerte por todo, una vez más”.

“…Oh. No te preocupes, no necesitas agradecerme, en serio. Si lo piensas bien, yo no hice nada”.

“Tienes razón. Un pedazo de basura habría sido más útil”.

“……”.

Su oración significaba lo mismo que la mía, pero era más grosera.

Qué mujer tan horrible.

“Entonces deberías agradecerle a Oshino”, le dije. “Eso es lo que debes hacer”.

“Oshino es cuestión aparte. Y como sea, aceptamos que le pagaría una cuota. Cien mil yenes, creo”.

“Sí. ¿Vas a trabajar a medio tiempo?”.

“Sí. Pero alguien con mi personalidad no es buena trabajando, así que todavía sigo pensando en un plan”.

“Bueno, al menos eres consciente de eso”.

“Debe haber alguna manera para evitar pagar…”.

“Conque a eso te referías con un plan”.

“Bromeo. Pagaré lo que debo. Pero como dije… Oshino es cuestión aparte. Quería agradecerte en un sentido diferente, Araragi”.

“Si ese es el caso, entonces ya dijiste suficiente. Hasta los agradecimientos empiezan a sonar vacíos si son repetidos muchas veces”.

“¿A qué te refieres? Mis palabras estuvieron vacías desde un principio”.

“¡¿En serio?!”.

“Bromeo. No estuvieron vacías”.

“Bromeas bastante, ¿no crees?”.

Estaba horrorizado.

Senjougahara dejó salir un pequeño tosido.

“Lo siento. Por alguna razón, siempre quiero contradecir hasta lo más pequeño que dices”.

“………”.

Hablando de disculpas, esa era una difícil de aceptar…

Era como si me estuviera diciendo que no puede llevarse bien conmigo sin importar cuanto lo intente.

“Creo que sé lo que pasa”, expresó ella. “probablemente sea la misma actitud que tienen los niños de molestar a la persona que les gusta”.

“¿Segura que no es más la actitud que tienen los adultos de atormentar a alguien más débil?”.

Espera.

¿Acaba de decir que le gusto?

No, era sólo una comparación.

Parecía inútil adoptar la mentalidad de chico de secundaria de que cada chica que te sonríe está enamorada de ti (¡Las sonrisas son gratis!), así que puse de nuevo nuestra conversación sobre las vías.

“Pero ya enserio, no siento que haya hecho nada que merezca tu gratitud, y prestando una frase de Oshino: ‘tú te salvaste por tu cuenta’. No necesitas preocuparte por gratitud o esas cosas. Eso simplemente hará más difícil que nos llevemos bien”.

“Llevarnos bien”, repitió Senjougahara sin cambiar su tono. “Yo… Araragi, ¿está bien que piense que somos cercanos?”.

“Por supuesto”.

Cada uno le había revelado al otro sus problemas. No éramos extraños, ni simples compañeros de clase.

"Sí… sí, tienes razón", dijo ella. "Cada uno tiene las debilidades del otro en la palma de la mano".

"¿Qué? ¿Nuestra relación es tan tensa?". Ella lo dijo como si fuera una situación tensa. "No se trata de nuestras debilidades ni nada así, piensa en ello como sentirnos cercanos y ser capaces de darlo por sentado. Si puedes verlo de esa forma, yo también lo haré".

"Pero tú no eres el tipo de persona que disfruta hacer amigos, ¿no es así, Araragi?".

"Hasta el año pasado. Y no es que yo no fuera 'el tipo de persona', sino que era mi regla. Pero tuve un cambio de paradigma durante las vacaciones de primavera, y, bueno… ¿Qué hay de ti, Senjougahara?".

"Yo era así hasta el lunes pasado", dijo. "Para elaborar más, lo era hasta que te conocí, Araragi".

"………".

Qué le pasa a esta chica…

En realidad, qué rayos es esta situación…

Prácticamente se sentía como si ella estuviera confesando su amor por mí. El ambiente se sentía pesado, incluso sofocante… como si no hubiera tenido tiempo de prepararme emocionalmente para el momento. Le habría prestado más atención a mi ropa y cabello si hubiera sabido que pasaría esto, y…

¡Espera, no!

¡Sentía vergüenza por pensar seriamente cómo reaccionar en caso de que ella empezara a decir que me amaba! ¡¿Y por qué diablos mis ojos se dirigen al pecho de Senjougahara tan pronto empiezo a pensar en esto?! ¡¿Desde cuándo soy una persona tan trillada?! ¿Acaso Araragi Koyomi era el tipo de hombre vulgar que juzgaba a una chica por la apariencia (de sus pechos)…?

"¿Qué pasa, Araragi?".

"Oh, em… lo siento".

"¿Por qué te disculpas?".

"Comienzo a pensar que mi existencia es un crimen…".

"Por supuesto. Deberías ser ilegal".

"………".

Un momento.

De nuevo, ella estaba repitiendo lo que yo dije, pero con un matiz diferente.

"Como sea, Araragi", dijo. "Sin importar lo que digas, quiero devolverte el favor. Si no lo hago, siempre sentiré que te debo algo. Si queremos volvernos amigos, pienso que eso sólo podrá ser después de que te pague el favor. De esa manera, podremos ser amigos al mismo nivel".

"Amigos…".

Amigos.

¿Qué será esto que siento?

Sabía que se suponía que esa fuera una palabra emocional y conmovedora, pero una parte de mí se sentía decepcionada de escucharla, como si mis esperanzas hubieran sido destrozadas de un momento para otro…

No, no se trataba de eso…

No se trataba de eso en lo absoluto…

"¿Qué pasa, Araragi? Me pareció que lo que acabo de decir fue un buen discurso, pero por alguna razón tú te ves desanimado".

"No, no, claro que no. Me veo así porque trato de ocultar cómo me siento en realidad. Escucharte decir eso me emociona tanto que podría bailar".

"Ya veo".

Ella asintió, pero de una forma que indicaba que no estaba convencida del todo.

Ella tal vez piense que tengo motivos ocultos o algo así.

"Bueno, en todo caso… Araragi. ¿Hay algo que quieras que haga por ti? Lo que sea, sólo esta vez".

"… ¿L-Lo que sea?".

"Lo que sea".

"Oh…".

Una chica de mi salón acaba de decirme que hará lo que sea que le pida…

Repentinamente sentí como si hubiese logrado algo magnífico.

………

Pero ella debía ser consciente de lo que hacía.

"Lo que sea, en serio", me aseguró. "Cualquier deseo que tengas, lo concederé. Ya sea dominio mundial, vida eterna, o derrotar a los Saiyayines en su camino a la tierra".

"¡¿Quiere decir que eres más poderosa que Shen Long?!".

"Por supuesto".

¡¿En serio acaba de aceptarlo?!

"No me pongas al nivel de un traidor que se vuelve tu enemigo al final luego de ser un inútil cuando más se le necesitaba… Pero, en serio, preferiría que me pidieran conceder deseos más personales. Después de todo, esos son más fáciles de conceder".

"Me lo imaginaba…".

"Me parece que tienes problemas para pensar en algún deseo ahora que estás en esta situación, ¿no, Araragi? En ese caso, siempre podemos usar el ya tú sabes qué. El deseo estándar en estas situaciones. Desear cien deseos o algo así".

"… ¿Eh? Espera, ¿puedo pedirte eso?".

Ese era uno de los tabús más estándar en estas situaciones. Tendría que ser un sinvergüenza para pedírselo.

Pero ella misma lo dijo.

Eso sería como garantizarle mi obediencia.

"Por favor, lo que sea que quieras. Me esforzaré para hacerlo suceder. Deben haber un sinfín de cosas que te llamen la atención, como que termine todas mis oraciones con "-nya" durante una semana, o que vaya a la escuela sin ropa interior durante una semana, o que vaya a tu casa a despertarte todos los días vistiendo sólo un delantal durante una semana, o que te ayude a realizar una dieta a base de enemas durante una semana".

"¡¿Tú crees que soy ese tipo de pervertido?! ¡Qué grosera!".

"Bueno… em, la verdad, no creo que pueda hacer ninguna de esas cosas durante el resto de mi vida, lo siento…".

"¡No! ¡No, no, no! ¡No estoy enojado porque hayas pensado que soy menos pervertido de lo que en realidad soy, es justo lo contrario!".

"Ya veo", dijo Senjougahara con delicadeza.

Ella claramente estaba jugando conmigo…

"Y espera, Senjougahara. ¿Eso quiere decir que sí estás dispuesta a hacer cualquiera de esas cosas si es por una semana?".

"Estoy preparada, sí".

"………".

Bueno, no es necesario, pensé.

"Sólo como referencia, mi recomendación personal sería lo del delantal durante una semana. No sólo soy una persona madrugadora, en realidad todos los días me despierto temprano, así que estoy dispuesta a hacerte el desayuno también. Por supuesto, usando sólo un delantal. ¿No es una de las mayores fantasías de los hombres ver a una chica desde atrás haciendo eso?".

"¡Oye, no hables así de las fantasías de los hombres! ¡Nuestras fantasías son más geniales! ¡Además, si haces eso en mi casa, mientras hay personas alrededor, mi familia se haría pedazos más rápido de lo que podrías decir vientos huracanados!".

“Lo haces sonar como si no fuera un problema si lo hago cuando tu familia no está cerca. Muy bien, ¿te gustaría quedarte en mi casa durante una semana? Aunque asumo que el resultado será el mismo”.

“Escúchame, Senjougahara”, dije, esta vez con voz seria. “Incluso si, por algún motivo, llegara a aceptar, no creo que sea posible que sigamos siendo amigos luego de eso”.

“Oh. Ahora que lo mencionas, tienes razón. Sí, por supuesto. En ese caso, nada erótico”.

Por supuesto.

Y espera, ¿eso quiere decir que hacer que Senjougahara termine todas sus oraciones con “-nya” es algo erótico…? Ella tenía unos intereses bastante singulares a pesar de su frio comportamiento.

“En todo caso, sé que nunca me pedirías nada erótico”, dijo.

“Oh. Entonces sí confías en mí”.

“Después de todo, todavía eres virgen”.

“………”.

Supongo que eso yo mismo se lo había dicho.

De hecho, se lo dije justo la semana pasada.

“Es agradable estar con un virgen. Nunca te piden mucho”.

“Oye… Espera un segundo, Senjougahara. Has estado hablando sobre vírgenes desde la vez pasada, pero no es como si tú tuvieras experiencia, ¿verdad? Es difícil apreciar lo que tengas que decir sobre ese tema cuando—”.

“¿De qué hablas? Yo si tengo experiencia”.

“¿En serio?”.

“Lo hago todo el tiempo”, dejó escapar Senjougahara, casualmente.

Al parecer, a ella sólo le importaba contradecirme siempre…

¿‘Todo el tiempo’? ¿En serio?

"Uhh, no sé cómo responder a eso, pero incluso si hipotéticamente fuera verdad, ¿qué ganarías con decírmelo, Senjougahara?".

"…Hrm", murmuró.

Alguien estaba empezando a sonrojarse.

Y ese era yo, no ella,

Esta conversación estaba alcanzando todo tipo de límites.

"Muy bien, de acuerdo… Permíteme corregirme", finalmente dijo Senjougahara. "No tengo experiencia. Soy virgen".

"…Bien".

Ella se me confesó, pero no de la manera en que me imaginé.

Aunque ella me obligó a decir lo mismo el otro día, así que técnicamente ahora estábamos a mano.

"¡En otras palabras!", Senjougahara entonces dirigió su dedo índice hacia mí y comenzó a gritar con una voz que podría haber llenado el parque entero, "¡La única chica que le hablaría a un virgen perdedor como tú es una solterona como yo!".

"… ¡!".

Ella… Ella estaba dispuesta a degradarse a tal nivel si eso significaba poder abusar verbalmente de mí…

No sabía qué quería hacer más: quitarme el sombrero u hondear una banderita blanca.

Estaba preparado para rendirme incondicionalmente.

Por supuesto, no había necesidad de meterme más en este tema luego de aprender, de una manera traumatizante, sobre la fijación de Senjougahara en su castidad la semana pasada. Con ella, no era un problema de personalidad, sino una condición o algo así.

"Ya nos salimos del tema", le dije.

Senjougahara comenzó a hablarme con una voz tranquila de nuevo. "En serio, Araragi, ¿no puedes pensar en nada qué pedir? Debe haber algo, al menos algo que te moleste a nivel superficial".

"¿Algo que me moleste…?".

"No soy muy buena con las palabras, así que esto también es difícil para mí, pero en serio quiero ayudarte".

No estaba muy seguro sobre eso de 'no soy muy buena con las palabras'.

Es más, ella era demasiado buena con las palabras, y ese era el problema… pero, sin embargo, Senjougahara Hitagi.

Ella no era una mala persona… en el fondo.

Así que incluso si no se me hubiera prohibido…

Habría sido muy difícil para mí hacerle una petición inmodesta.

"Por ejemplo", ofreció ella, "tal vez querrías que te ayudara a que dejaras de pasarte todo el día encerrado en tu habitación".

"¿Cómo puedes pensar que me paso todo el día en mi habitación? ¿En qué mundo alguien que no sale de su habitación tendría una bicicleta de montaña?".

"Nunca se sabe, tal vez exista alguien. No dejaré que discrimines así a la gente que no sale de su habitación, Araragi. Tal vez le quiten las ruedas a sus bicicletas y pedaleen dentro de sus habitaciones o algo así".

"Esa sería una bicicleta de ejercicio".

Esa sería una persona muy saludable que nunca sale de su habitación.

Pero sí, quizás exista gente así.

"Como sea, es difícil pensar en algo que me moleste así como así".

"Sí, lo noto. Después de todo, parece que no tienes el cabello rebelde hoy".

"¡¿Quieres decir que los únicos problemas que podría llegar a tener son tener mi cabello desalineado?!".

"¿Por qué piensas eso? No sabía que tenías un complejo de persecución tan severo. Lees demasiado entre líneas, Araragi, ¿sabes?".

"Pero si eso ni siquiera estaba entre líneas".

Santo cielo.

Ella era como una rosa con pétalos hechos de espinas.

“Creo que puedo ayudarte con algún otro problema, tal vez haya alguna chica en tu clase que es amable con todos menos contigo”.

“¡Siguiente pregunta!”.

Sentía que la conversación seguiría así para siempre a menos que me forzara a pensar en algo.

Agh…

En serio.

“Algo que me moleste… Bueno, si tuviera que mencionar algo, tal vez esto no califique como ‘molestarme’, pero…”.

“Oh, entonces sí hay algo”.

“Claro, por supuesto”.

“¿Qué cosa? Dime”.

“Eres bastante directa, ¿no lo crees?”.

“Por supuesto. Este es el momento de la verdad, cuando descubro si puedo pagarte o no, Araragi. ¿O se trata de algo incómodo?”.

“No, en realidad no”.

“Entonces dímelo. Hablar del tema te hará sentir mejor… o eso dicen”.

……

No sé, no me parecía convincente viniendo de alguien que solía guardar tantos secretos como ella.

“Emm… Me peleé con mis hermanas”.

“…No sé si pueda ayudarte con eso”.

Qué rápido se rindió.

Ni siquiera escuchó los detalles…

“Pero adelante”, dijo, “ahora que empezaste, bien podrías terminar de contarme todo”.

“¿Ahora que empecé?”.

“Bien, cuéntame todo, por ahora”.

“¿Esa corrección siquiera era necesaria?”.

“Por ahora, que el tiempo corre, entonces”.

“…Bueno, uh, claro”.

Justo acabo de mencionar que la frase estaba prohibida, pero…

Debía usar las palabras, dada la posición a la que nos llevó la conversación.

“Hoy es el Día de la Madre, ¿verdad?”, pregunté.

“¿Eh? Oh, ahora que lo mencionas, supongo que sí”, respondió con normalidad Senjougahara.

Supongo que yo era el que estaba siendo demasiado sensible al respecto.

Lo cual significaba que todo lo que quedaba… era mi propio problema.

“Y bien, ¿con qué hermana te peleaste? Tienes dos, ¿verdad?”.

“Sí, me suponía que ya lo sabías. Si tuviese que mencionar a una, sería la mayor de las dos… pero básicamente me peleé con ambas. Sin importar qué hagan o dónde estén, son inseparables como las cinco W”.

“Claro, después de todo, son las famosas *Fire Sisters* de la secundaria Tsuganoki”.

“¿Las conoces por su alias?”.

Algo sobre eso me molestaba.

Aunque no tanto como el hecho de que mis hermanas tenían un alias.

“Ambas son muy apegadas a nuestra madre… y ella las trata a ambas como sus lindas mascotas. Así que…”.

"Ya veo", Senjougahara intervino, como si hubiese comprendido la situación. Básicamente me dijo que ni siquiera era necesario que terminara yo de hablar. "Tú, el hijo mayor de la familia, sientes que no tienes un lugar en tu hogar el Día de la Madre, siendo el fracasado que eres".

"…Correcto".

Aunque Senjougahara probablemente consideraba la palabra 'fracasado' como parte estándar de su arsenal de abuso verbal, era desafortunadamente la dura verdad. No tenía elección más que aceptarlo.

Era una exageración decir que no había lugar para mí en casa.

Pero tampoco podría decir que no hay lugar como el hogar.

"Y por eso viajaste hasta acá. Hmph. No lo entiendo. ¿Por qué eso causaría que te pelearas con tus hermanas?".

"Traté de escabullirme fuera de casa esta mañana, pero mis hermanas me atraparon justo cuando me estaba subiendo a mi bicicleta de montaña. Ahí fue cuando discutimos".

"¿Discutieron?".

"Ellas querían que pasáramos el Día de la Madre todos juntos… pero sabes, siento que no puedo hacer eso".

"'pero sabes', dices. 'no puedo', dices", repitió Senjougahara.

Quizás trataba de decirme algo.

Algo como 'qué bonito problema'.

Senjougahara vivía sola con su padre… así que desde su perspectiva, sí, sería un lindo problema qué tener.

"Muchas chicas comenzamos a odiar a nuestros padres cuando entramos a secundaria… ¿pasa lo mismo con los chicos y sus madres?".

"Eh… No es que no la quiera, ni que la odie, es solo que me siento incómodo cerca de ella, y bueno, cuando estoy con mis hermanas, me siento más o menos igual, y…".

—Sabes, Koyomi, es por eso.

—Es por eso que nunca—

"…Pero, mira, Senjougahara, ese no es el problema. El problema no es haber peleado con mis hermanas, ni el Día de la Madre, ese tipo de cosas específicas no son lo que me molesta… esto tiende a pasar en cualquier tipo de día especial. Es sólo que…".

"¿Es solo que qué?".

"Lo que trato de decir es que sin importar las circunstancias, no soy capaz de querer celebrar el Día de la Madre, y honestamente estoy enojado por algo que mi hermana cuatro años menor que yo me dijo, y, no sé, simplemente ya no soporto pensar en lo insignificante que soy como persona".

"Eh… qué problema tan complicado", dijo Senjougahara. "Te complicaste tanto que lo volviste un meta-problema. Es como preguntar, qué vino primero, la gallina o el pollito".

"El pollito, obviamente".

"Ya veo".

"No es un problema complicado, es uno insignificante, eso es todo. ¡Pobre de mí! Soy una persona insignificante. Pero, en serio, no quiero ir a casa si eso implica tener que disculparme con mi hermana menor. Casi hace que quiera vivir en este parque por el resto de mi vida".

"No quieres ir a casa, ¿eh?".

Senjougahara suspiró.

"Desafortunadamente, solucionar lo insignificante que eres está más allá de mis habilidades…".

"… ¿No podrías intentarlo al menos?".

"Obviamente, solucionar lo insignificante que eres está más allá de mis habilidades…".

"…".

Aunque era obvio, escucharla decirlo de una manera tan sucinta y decaída no hacía sino deprimirme más. Por supuesto, no era algo tan serio como para deprimirme, pero precisamente por eso, por no ser para nada serio, me hacía sentir incómodamente insignificante.

"Siento que soy una persona lamentable. Ojalá mis preocupaciones pudieran ser sobre cómo lograr la paz mundial o sobre cómo lograr que toda la humanidad sea feliz. Pero no, mis preocupaciones son algo tan insignificante. Eso… es lo que no soporto".

"Insignificante…".

"Quizás 'patético' sería la palabra correcta. Se siente como si cada vez que compraras un ticket de rasca-y-gana, lo único que ganaras fuera otro ticket gratis".

"No deberías degradar lo que te hace tan encantador, Araragi".

"¡¿Encantador?! ¡¿Mi encanto es mi habilidad para ganar tickets gratis?!".

"Bromeo. Además, cuando pienso en lo patético que eres, no me imagino lo que dijiste".

"¿Quieres decir que nunca ganaría nada sin importar cuantos tickets comprara?".

"¿Bromeas? Eso es impresionante a su manera. Cuando pienso en lo patético que eres, Araragi…".

Senjougahara se aseguró de esperar unos segundos para darle más peso a lo que estaba a punto de decir.

"Me imagino a alguien que ganaría uno de los premios y lo presumiría a sus amigos, sólo para después darse cuenta de que lo que ganó es una suma nominal".

Lentamente mastiqué y digerí sus palabras.

"¡Dios, qué patético!", grité.

Eso era demasiado patético… y a ella se le había ocurrido justo aquí y ahora. Qué mujer tan aterradora, como siempre… en realidad, hoy se esmeró.

“Dejando de lado los problemas con tu madre, la pelea con tu hermana sí parece insignificante. Me imaginé que serías el tipo de hermano que mima a sus hermanas menores”.

“Lo único que hacemos es pelear”, dije.

Y hoy… hoy fue especialmente malo.

Porque no era un día de semana normal.

“¿En lugar de pensar que son lindas, te dan vergüenza ajena?”.

“¡Mis hermanas no dan vergüenza!”.

“¿O quizás este es el otro lado de la moneda del amor? ¿Sientes algo así por tus hermanas, Araragi?”.

“No. La idea de enamorarse de tu hermana menor es una ilusión de las personas sin hermanas menores. Eso nunca pasaría en la vida real”.

“Vaya, Araragi. Qué horrible es que te sientas superior sólo porque tienes algo que esas otras personas no”.

………

¿Qué me habrá querido decir?

“Ya sabes, como cuando dicen: ‘Oh, el dinero no es tan importante’, o ‘¡Desearía nunca haberme conseguido una novia!’, o ‘No importa a qué tipo de escuela hayas ido’… ¿No odias ese tipo de arrogancia?”.

“Creo que tener hermanas menores es algo diferente a esos ejemplos…”.

“Ya veo. ¿No estás interesado románticamente en tus hermanas menores? ¿Nunca te enamorarías de ellas?”.

“¿Cómo podría?”.

“Cierto, me pareces más un fetichista del sororato”.

¿Sororato?

Nunca había escuchado esa palabra.

“¿No conoces lo que es el sororato? Le dicen levirato si se trata de mujeres. Es cuando la esposa muere, y el esposo se tiene que casar con la hermana de su difunta esposa”.

“…Tu vasto conocimiento me sorprende como siempre, pero ¿por qué me gustaría a mí eso del soro-noseque?”.

“Tienes hermanas menores, no hermanas mayores. Apuesto a que harías que una chica sin relación consanguínea te llame ‘hermanito’, aun siendo tú su cuñado, para luego casarte con ella… y harías que te siguiera llamando ‘hermanito’ aun siendo esposo y esposa. Esa es una verdadera y realista representación de—”.

“¡En ese caso apuesto a que también maté a mi esposa original!”, reaccioné a las palabras de Senjougahara antes de que ella pudiera terminar. Una clara violación a la etiqueta de hombre serio de la conversación.

“Como sea, eres un fetichista del sororato—”.

“¡Ya mejor di que me gustan mis hermanas, por favor!”.

“Dijiste que nunca te enamorarías de tus hermanas biológicas”.

“¡Nunca dije que lo haría si fueran las hermanas de la familia de mi esposa!”

“Supongo que sí te enamorarías si se tratara de una novia de la familia de tu esposa”.

“Mira… espera, ¿qué? ¿Novia de la familia de mi esposa?”.

Qué demonios.

Si lo pensaba bien, tenía un poco de sentido. Pero en ese caso, ¿qué sería una novia biológica…? No, me estaba saliendo del tema…

“Que te enojes por pequeños comentarios como esos evidencia que eres una persona muy insignificante”, dijo Senjougahara.

“Tus comentarios son de todo menos pequeños”.

“Era una prueba”.

“¿Cómo que una prueba? Espera, ¡¿eso significa que has estado conteniéndote todo este tiempo?!”.

“Si lo diera todo, me transformaría”.

“¡¿Te transformarías?! ¡Eso si lo quiero ver!”.

Bueno, una parte de mí quería verlo, y otra parte no…

Senjougahara exhaló y pareció ponerse pensativa.

“Eres una persona muy insignificante pero tus reacciones son muy grandes. Me pregunto si existirá algún tipo de relación. Pero no me rendiré, Araragi, sin importar lo insignificante que seas, prometo estar a tu lado, durante cada insignificante paso que des”.

“Qué golpes tan sutiles”.

“Siempre estaré a tu lado. Desde las montañas del oeste a los océanos del este. Incluso te seguiré al infierno, si eso debo hacer”.

“…Sabes, esa frase podrá hacerte parecer una buena persona, ¿pero qué hay de mí?”.

“Y bien, ¿hay algo además de tu insignificancia que te moleste?”.

“………”.

¿Ella me odiaba o qué?

¿Acaso yo era la victima de bullying aquí?

Empezaba a desear que sólo se tratara de un complejo de persecución.

“Nada en particular…”, dije.

“Y tampoco hay nada que desees… hmm…”.

“Me pregunto qué tipo de insultos me lanzarás ahora”.

“Es fabuloso cuan abierto de mente eres”.

“¡Falsos elogios!”.

“Es fantabuloso, Araragi”.

“Como dije… espera, ¿qué fue eso? ¿Algún tipo de comercial de sodas?”.

“Es la combinación de ‘fantástico’ y ‘fabuloso’. ¿Nunca lo habías escuchado antes?”.

“No…. Y algo debes traerte entre manos si dijiste un neologismo que debió morir hace generaciones sólo para elogiarme”.

Y de todas las cosas, decirme ‘de mente abierta’… justo cuando le estaba contando lo insignificante que soy…

“Quise golpear mientras podía. Temía que me pidieras ‘no digas insultos durante una semana’ o algo así”.

“Ni serías capaz de hacerlo”, me burlé.

Sería lo mismo que pedirle que dejara de respirar, o que su corazón dejara de latir.

Si le quitas los insultos a Senjougahara, aunque fuera por una semana, ella ya no sería Senjougahara. Y no sería divertido para mí tampoco… Espera, ¿desde cuándo me volví el tipo de personaje que dependía del abuso de Senjougahara para mantenerse en pie?

Esto se estaba volviendo peligroso…

“Bien, no importa… Aunque me sorprendió que te quedaras sin ideas justo cuando prohibí peticiones eróticas”.

“Puede que sea verdad, pero tampoco tenía ideas antes de que prohibieras esas”.

“Bien, Araragi, lo entiendo. Permitiré esas peticiones, siempre y cuando sean ligeras. Por mi nombre, te permito liberar tus deseos”.

“………”.

¿Ella de verdad quería que le pidiera esas cosas?

Genial, ahora me sentía cohibido. Esto era como una montaña rusa.

“¿En serio no se te ocurre nada? ¿No quieres que te ayude con tu tarea?”.

“Eso ya no me importa. Siempre y cuando logre graduarme”.

"¿Qué te parece pedirme poder graduarte?".

"¡Lo lograré si continúo como hasta ahora!".

"En ese caso, ¿qué te parece pedirme poder continuar como hasta ahora?".

"Quieres pelea, ¿verdad? ¡¿Verdad?!".

"Entonces qué tal…".

Senjougahara esperó unos segundos, como si quisiera esperar al momento justo, antes de continuar.

"¿Qué tal tener una novia?".

"………".

¿Esto… era otro caso de ser demasiado cohibido?

Me pareció que fue un comentario dicho en serio.

"¿Qué pasaría si dijera… que sí?".

"Lograrías tener una novia", respondió fríamente. "Eso es todo".

Me quedé en silencio.

Sí…

Si así lo quisieras, esa frase es definitivamente el tipo de frase en la que podías leer entre líneas.

Para ser honesto, no tenía ni idea de en qué situación me había metido… pero parecía erróneo aprovecharse de una persona que siente gratitud por ti, sin importar lo que haya pasado y cómo haya pasado. Aun dejando de lado la ética y la moral, simplemente no se sentía correcto.

Una novia de la familia de mi esposa…

Lo que Oshino dijo comenzaba a tener sentido.

Tú te salvaste por tu cuenta.

Desde la perspectiva de Oshino, lo que hice—por Senjougahara, por la presidenta de clase, y por esa mujer durante las vacaciones de

primavera… por esa mujer demonio—puede haber sido hermoso, pero no fue lo correcto.

Nadie más resolvió los problemas de Senjougahara, su propio pensamiento sincero la salvó.

En ese sentido… sería grosero.

Sin importar qué pidiera.

Por eso.

"No, tampoco quiero eso, en serio", dije.

"Hmph. Ya veo".

Senjougahara dijo esas palabras sin emoción alguna. Aun si hubiese habido un significado oculto en sus palabras… lo que sea que haya habido oculto, continuó así.

"Cómprame una soda o algo así, y estaremos a mano".

"Ya veo. La codicia no existe en tu diccionario".

Eres realmente de mente abierta, dijo, como si tratara de ponerle fin a la conversación.

Debe haber sido su forma de señalar que hasta aquí llegaba el tema.

Por eso.

Decidí voltear a ver hacia el frente. Sentía que había estado viendo el rostro de Senjougahara por mucho tiempo, así que, sin importar si fue intencional o por la incomodidad, decidí concentrarme en algo más… y ahí.

Y ahí fue cuando vi a una niña.

Una niña cargando una gran mochila.

003

La niña parecía estar en sus últimos años de escuela primaria, y se dirigía hacia el letrero metálico en las afueras del parque—un mapa del área residencial. Su espalda estaba en mi dirección, así que no tenía idea de cómo se veía, pero la enorme mochila que cargaba simplemente destacaba mucho… lo cual significaba que la reconocí de inmediato. Correcto, ella miraba el mapa del área residencial de la misma manera que hace unos momentos, antes de que Senjougahara apareciera. No pasó mucho tiempo aquella vez antes de que ella saliera corriendo… pero tal parece que regresó. Por cómo se veían las cosas, ella comparaba una nota en sus manos con lo que el letrero tenía impreso.

Hmm.

En otras palabras, estaba perdida. La nota ha de haber tenido un mapa hecho a mano o una dirección escrita.

Concentré mi mirada en ella.

Y cuando lo hice, noté una etiqueta cocida en su mochila: '5to Año, Clase 3', y su nombre escrito con un marcador permanente grueso.

No estaba cien por ciento seguro de cómo leer los caracteres de su primer nombre, pero…probablemente era 'Mayoi'.

Aunque sobre su apellido… ¿Cómo se leía? Jamás lo había visto antes. 'Yakudera'… ¿quizás?

La clase de Lengua y Literatura no era mi fuerte.

En ese caso, pensé, *intentaré preguntarle a la persona para quien esa materia si es su fuerte.*

"…Oye, Senjougahara. ¿Ves a la niña de primaria frente al cartel? ¿Cómo se lee el apellido escrito en su mochila?".

"¿Eh?", Senjougahara respondió confundida. "¿Bromeas? No veo nada desde aquí".

"Oh…".

Cierto.

Lo había olvidado.

Mi cuerpo ya no era normal… y justo ayer le había dado de mi sangre a Shinobu, el sábado. En ese momento, mis habilidades físicas eran mejores de lo normal, aunque no al mismo grado que durante las vacaciones de primavera. Eso, por supuesto, incluía mi visión. Si no tenía cuidado… vería las cosas que estaban a la distancia como si estuvieran frente a mí. No es como si poder verlas supusiera un problema, pero ver cosas que otros no podían… no era agradable.

Creaba discordia con los demás.

Senjougahara también tuvo ese problema.

"Emm…", dije, "parece el carácter para el número ocho y nueve, seguidos del carácter usado en 'templo'…".

"… ¿? Eso se lee como 'Hachikuji'".

"¿'Hachikuji'?".

"Sí. ¿Ni siquiera puedes leer eso, Araragi? Me sorprende que te lograras graduar del jardín de niños con ese nivel académico".

"¡Podría graduarme del jardín de niños con mis ojos cerrados!".

"Qué asco me da que subestimes tanto tus propias habilidades".

"¡¿Ahora te quejas hasta de mis respuestas graciosas?!".

"No vas a impresionar a nadie con esos comentarios engreídos".

"El impresionado aquí soy yo…".

"Pero en serio, cualquiera con al menos un leve interés en la historia japonesa o en los clásicos, es decir, cualquiera con un ápice de curiosidad intelectual, sabría cómo leer eso. Existen preguntas tontas, Araragi, pero tú eres tonto sin importar si preguntas o no".

"Sí, ya, está bien. Soy un mal estudiante".

"Estas muy equivocado si crees que reconocer eso te hace mejor persona".

"……".

¿Le habré hecho algo malo o qué?

Podría jurar que hasta hace poco hablábamos sobre cómo ella me iba a agradecer…

"Cielos… Como sea", dije. "Eso significa que su nombre es 'Hachikuji Mayoi'".

Qué extraño nombres.

Por otro lado, puede que sea más normal que 'Senjougahara Hitagi' o 'Araragi Koyomi'. Cualquiera que fuese el caso, era de mal gusto criticar los nombres de los demás.

"Em…", empecé, volteando a ver a Senjougahara.

Hmph.

No me la podía imaginar siendo el tipo de chica a la que le gustaban los niños… Ella parecía más el tipo de chica que lanzaría una pelota en la dirección opuesta si esta rodara hasta sus pies. Podía imaginarla pateando a un niño llorando por ser muy ruidoso.

Lo cual significaba que sería más seguro ir solo.

Si no fuera Senjougahara, me gustaría llevar a una chica conmigo para que la niña bajara la guardia.

Pero eso estaba fuera de discusión.

"Oye, ¿podrías esperarme aquí por un minuto?".

"No me importaría hacerlo pero, ¿a dónde vas?".

"Iré a hablarle a esa niña de primaria".

"Yo no lo haría si fuera tú. Terminarás herido".

"………".

Ella no se lo pensaba dos veces al decir cosas horribles, ¿no es así?

Lo que sea, podíamos discutir eso después.

Por ahora, la niña.

Hachikuji Mayoi.

Me levanté de la banca y troté por el parque… hacia el cartel de metal, donde se encontraba la niña de la mochila. Ella parecía concentrada en comparar el mapa con su nota y no pareció notar que me aproximaba por detrás.

Le hablé cuando solo quedaba un paso entre ambos.

Traté de sonar tan amigable y sociable como fuera posible.

"Oye, hola. ¿Qué pasa, estás perdida?".

La niña se giró.

Ella tenía el cabello atado en coletas, con un flequillo tan corto que dejaba ver sus cejas.

Su cara daba la impresión de que era una niña inteligente.

La niña—Hachikuji Mayoi—me escudriñó con la mirada antes de abrir la boca.

"Por favor, no me hables. No me agradas".

"………".

………

Regresé a la banca caminando como un zombi.

Senjougahara me veía, confundida.

"¿Qué pasa? ¿Te pasó algo?".

"Me siento lastimado… Terminé lastimado…".

El daño era peor de lo que esperé.

Me tomó alrededor de una docena de segundos recuperarme.

"…Iré de nuevo".

"¿A dónde, y por qué?".

"¿No es obvio?".

Con esas palabras, intenté de nuevo.

La niña, Hachikuji, había regresado a ver el cartel como si nuestro encuentro anterior nunca hubiese ocurrido. Ella comparaba el cartel con su nota. Eché un vistazo a su nota por sobre su hombro… y en ella había una dirección, no un mapa. No estaba seguro, ya que no conocía el área, pero debía estar cerca.

"Oye".

"………".

"Estás perdida, ¿verdad? ¿A dónde quieres ir?".

"Vamos, déjame ver esa nota".

"………".

"………".

………

Regresé a la banca caminando como un zombi.

"¿Qué pasa? ¿Pasó algo?".

"Me ignoraron… Una niña de primaria me aplicó la ley del hielo…".

El daño era peor de lo que esperé.

Me tomó alrededor de una docena de segundos recuperarme.

"Esta vez será diferente… Hasta luego".

"Sabes, Araragi, no entiendo lo que tratas de hacer, ni por qué lo haces…".

"Déjame tranquilo…".

Con eso dicho, intenté una tercera vez.

La niña, Hachikuji, veía el cartel.

Concluyendo que el primero en actuar tenía la ventaja, le di un golpe en la parte trasera de su cabeza. Con su guardia hasta las rodillas, la frente expuesta de Hachikuji chocó contra el cartel.

"¡¿Q-Qué fue eso?!".

Ella se giró.

Gracias al cielo.

“¡Cualquiera se giraría si le golpean la cabeza desde atrás!”, me acusó.

“Em… ya, disculpa por golpearte”. Todos los golpes anteriores a mi sistema habían causado que perdiera la calma. “La vida está llena de dolor, ¿sabías?”.

“¡No entiendo tu punto!”.

“Las estrellas brillan más cuando… ya sabes”.

“¡Pues justo ahora estaba viendo estrellas!”.

“Sep…”.

Esto no iba a terminar bien.

Qué mal.

“Bueno, parece que tienes problemas. Pensé que podría ayudarte”.

“¡Ninguna persona que se escabulla y golpee niñas de primaria podría ayudarme! ¡Absolutamente ninguna persona así!”.

Su guardia ahora estaba hasta arriba. Demasiado arriba.

Obviamente.

“Como dije, lo siento. En serio, disculpa. Em, me llamo Araragi Koyomi”.

“¿Koyomi? Parece nombre de niña”.

“………”.

Ella no planeaba contenerse, ¿verdad?

Muy pocas veces recibía esa respuesta de personas a las que acababa de conocer.

“¡Apestas a niña!”, exclamó. “¡Por favor no te me acerques!”.

"No dejaré que una mujer me diga esas cosas, ni aunque sea una niña de primaria…".

Oye, ya.

Cálmate, cálmate.

Uno debe empezar… con confianza.

No llegaríamos a nada a menos que tratara de mejorar la situación.

"¿Cómo te llamas?", le pregunté.

"Soy Hachikuji Mayoi. Me llamo Hachikuji Mayoi. Mi nombre es un preciado regalo de mi padre y madre".

"Eh…".

Parece que teníamos razón sobre cómo leer el nombre.

"Como sea, ¡no me hables! ¡No me agradas!".

"¿Por qué?".

"Porque me golpeaste desde atrás".

"Pero dijiste que no te agradaba desde antes de que te golpeara".

"¡Entonces es el karma de tu vida pasada!".

"Es la primera vez que no le agrado a alguien por algo así".

"¡Tú y yo éramos enemigos mortales en nuestras vidas pasadas! ¡Yo era una encantadora princesa y tú el detestable rey demonio!".

"Sólo para que quede claro, con esa premisa tú te estás secuestrando solita".

No sigas a los extraños.

Si un extraño te habla, ignóralo.

Los estudiantes de primaria de estos tiempos probablemente tienen esas reglas talladas en sus mentes… ¿O es que mi apariencia es desagradable para los niños?

Sin importar el caso, que no le agrades a un niño es deprimente.

“Cálmate por un segundo”, dije. “No te haré daño ni nada así. Me conocen como el ‘amigo de hombre y bestia por igual’ en esta ciudad, ¿sabes?”.

Eso definitivamente era una exageración, pero parecía el grado justo de exageración si tomábamos en cuenta con quién tratábamos. Niña o no, lo más inteligente es hacerte parecer tan inocuo como sea posible frente a casos como ella.

Ya sea que la haya convencido o no, ella asintió de manera solemne y dijo: “Entiendo. Bajaré mi guardia”.

“Por favor”.

“Muy bien, señor bestia”.

“¡¿Señor bestia?! ¡¿Te refieres a mí?!”.

Agh…

Era una frase común, pero podías volverlo un insulto extremadamente condescendiente al interpretarla de otro modo. ¿Por qué usé ese tipo de expresión sin pensarlo bien? De hecho, no sólo la había usado, sino que yo mismo dije que yo era exactamente eso…

…

“¡No me grites! ¡Me das miedo!”, dijo.

“Bien, disculpa por haberte gritado, ¡pero no deberías decirles a las personas ‘Señor bestia’! ¡Eso haría que cualquiera te gritara!”.

“¿En serio…? Pero tú mismo dijiste que así te llaman. Todo lo que hice fue responderte de manera sincera”.

“No puedes asumir que puedes decir lo que quieras siempre y cuando lo digas con sinceridad. Así no funciona el mundo…”.

Cierto, esta vez el insulto salió de mis propios labios, y quizás ella ni siquiera lo comprendía. Pero aun así.

“En resumen, ‘amigo de hombre y bestia por igual’ no es una frase que debas interpretar así”, dije.

"Oh. ¿En serio? Ya veo. En otras palabras, es como decir '¡Santos caracoles enlatados!'. Las personas puede que vean aceptable a un personaje que grite '¡Santos caracoles enlatados!' cuando se sorprende, pero sería lo contrario si fuera 'un personaje con la tendencia de mencionar moluscos metidos en una lata y tratados como santos'. Es algo así, ¿no?", preguntó.

"No estoy seguro de eso… En lo personal, nunca le daría el visto bueno a un personaje que grite '¡Santos caracoles enlatados!' cuando se sorprende…".

"Entonces, ¿cómo debo llamarte?".

"Como a una persona normal".

"Bien. Araragi, entonces".

"Me gusta. Normal. No hay nada mejor que lo normal".

"No me agradas, Araragi".

"……".

Mi situación no había mejorado nada.

"¡Apestas! ¡No te me acerques!".

"¡¿Eso no es peor que oler a chica?!".

"Hrmph… Tienes razón, tal vez 'apestar' a secas fue una manera muy grosera de describirte. Déjame corregirme".

"Si de verdad te corregirás, adelante".

"¡Apestas a quién sabe qué! ¡Por favor, no te me acerques!".

"¡Lo primero que dijiste casi tiene sentido, pero terminaste arruinándolo!".

"¡No me importa! ¡Por favor, vete a otro lado, rápido!".

"No, espera… Estás perdida, ¿verdad?".

"¡Soy muy capaz de tratar con esta situación! ¡Estoy acostumbrada a estos problemas! ¡Es algo normal para mí! ¡Estoy acostumbrada a viajar!"

"¡¿Trabajas en la industria turística?! ¡¿A tu edad?!".

Si ese fuera el caso, ella nunca se perdería, ¿no creen?

"Ya… Deja de ser tan terca", le dije.

"¡No soy terca!".

"¡Sí, lo eres!".

"¡Haiya! ¡Toma esto!".

Mientras Hachikuji decía eso, liberó una patada alta cargada con todo su peso en mi dirección. Su patada tenía una forma hermosa, como si un tubo de metal hubiera atravesado su espalda para mantenerla perfectamente recta, para nada lo que esperaría de una niña de primaria. Lamentablemente, existía una cosa llamada diferencia de peso entre las niñas de primaria y los chicos de preparatoria, y demostró ser insuperable. Puede que hubiese sido diferente si me hubiera apuntado a la cara, pero su patada alta solo llegó a mi axila. Eso no quiere decir que la punta de su zapato golpeando ese lugar no haya causado nada de daño, pero el dolor era ligero. Inmediatamente después de que su pie me golpeara, usé mis brazos para tomarla del tobillo.

"¡Ay no!", gritó Hachikuji, pero era demasiado tarde.

…Decidiendo preguntarle después a Senjougahara sobre la gramaticalidad de 'Ay no', por ahora, mientras Hachikuji se tambaleaba en una pierna, la arranqué del suelo como un granjero arrancaría una cebolla del campo. Si esto fuera judo, sería un lanzamiento con la cadera. Es contra las reglas tomar la pierna de tu oponente así en el judo, pero desafortunadamente para ella, esto era combate real, no un deporte. Tan pronto como su cuerpo dejó el suelo, se me fue regalado un vistazo a los contenidos de su falda, desde un ángulo bastante 'picante', pero como no soy un pedófilo, no me distraje ni un poco. Simplemente la lancé por sobre mi hombro.

En este punto, sin embargo, nuestra diferencia de altura se puso en mi contra. Gracias a su pequeño cuerpo, Hachikuji pasó un ligeramente mayor tiempo en el aire antes de golpear el suelo en comparación a una persona de mi tamaño… sólo fue 'ligeramente mayor', pero eso fue suficiente para que Hachikuji cambiara de táctica y me tomara del cabello con sus manos libres. Yo tenía una razón para dejarme crecer el

cabello… lo cual significaba que incluso los cortos dedos de Hachikuji no tuvieron problemas a la hora de agarrarlo. El dolor se disparó en mi cuero cabelludo y provocó que mi mano dejara ir el tobillo de Hachikuji.

Hachikuji no era una niña tan buena como para desperdiciar esta oportunidad. En lugar de esperar a aterrizar, ella se pegó a mi espalda, usando mis escápulas para moverse, y comenzó a golpear mi cabeza. Con los codos. Sus golpes dieron en el blanco… pero fueron leves. Ella no podía usar su fuerza normal porque sus pies se encontraban lejos del suelo. Nuestra diferencia de edad y experiencia era obvia. Si ella hubiese acertado un buen golpe en lugar de apresurarse a acertar varios, eso habría sido todo, ella habría ganado. Ahora era mi turno para contratacar. Tenía un camino a la victoria garantizado.

Tomé el brazo que estaba dándome codazos en la cabeza—parecía que era el izquierdo, no, el brazo estaba al revés, así que era su derecho—tomé su brazo derecho, y desde esa posición, ¡volví a realizar mi lanzamiento!

Esta vez… funcionó.

La espalda de Hachikuji chocó contra el suelo.

Puse algo de distancia entre ambos, cuidando de no recibir un contrataque…

Pero ella no mostró signos de levantarse.

Yo había ganado.

"¡Tonta…! ¡Creíste que una niña de primaria le podría ganar a alguien de preparatoria! ¡Fwahahahahaha!".

Ahí se encontraba un estudiante de tercer año de preparatoria, presumiendo haber derrotado a una niña de primaria, luego de pelear en serio con ella y haber usado un lanzamiento de cadera de verdad.

Ese estudiante de preparatoria sería yo.

Yo, Araragi Koyomi, era el tipo de personaje que atacaba niñas de primaria y se reía de ello… Por alguna razón había logrado asquearme a mí mismo.

"…Araragi", una fría voz me llamó.

Volteé y vi a Senjougahara.

Parecía haber venido hacia mí porque no soportó seguir viendo.

Su expresión era una llena de dudas.

"Sé que dije que te seguiría hasta el infierno, pero hablábamos sobre ser insignificante. Dar vergüenza ajena es una cosa completamente diferente, por favor date cuenta".

"…Permite que me defienda".

"Adelante".

"………".

Mis acciones eran indefendibles.

Busqué excusas en vano.

Así que cambié de tema.

"Bueno, olvidemos el pasado, esta chica de aquí—", apunté a Hachikuji, aun incapaz de levantarse del suelo. Supuse que estaba bien. Ella había golpeado el suelo con la espalda, lo que significaba que su mochila había amortiguado el golpe. "Ella parece estar perdida. Y hasta donde puedo ver, no parece que venga con ningún adulto o amigo. Yo, em, he estado en este parque desde temprano, y ella se la pasó viendo el cartel desde antes de que tú llegaras. No le di importancia, pero ella regresó, así que debe estar perdida, ¿no? No quería que otros tuvieran que preocuparse por ella, así que me pregunté si tal vez podía ser de ayuda".

"…Hunh".

Aunque Senjougahara asintió, su expresión continuaba llena de dudas. Claro, entendía por qué ella querría saber por qué la situación pasó de eso a una pelea pero, ¿qué podía decirle? Era un caso común del alma de un guerrero respondiendo el llamado de otra igual.

"Ya veo".

"¿Eh?".

"No, tiene sentido… Ya veo lo que sucede".

¿En serio?

Heh, quizás sólo pretendía que me entendía.

"Oh, cierto, Senjougahara. Solías vivir por aquí, ¿verdad? Probablemente conozcas una dirección más o menos de este vecindario si te la digo, ¿no?".

"Um, claro… como cualquier persona normal".

Una respuesta seca.

¿Es posible que ella ahora me viera como a un abusador de menores? Eso sonaba incluso peor que pedófilo, si es que eso era posible.

"Oye, Hachikuji", le dije. "Sé que sólo estás actuando como si estuvieras inconsciente. Muéstrale tu nota a la señorita de aquí".

Me agaché y vi el rostro de Hachikuji.

Sus ojos estaban en blanco.

…Ella de verdad estaba inconsciente.

Ver los ojos de una niña de un color blanco puro era angustiante…

"¿Qué pasa, Araragi?".

"Oh, no es nada…".

Como si nada pasara, me giré para ocultar el rostro de Hachikuji con mi espalda, para que Senjougahara no la viera, y golpeé las mejillas de la niña un par de veces. Esto, por supuesto, no fue un acto extra de violencia, sino un intento de despertarla.

Ella regresó en sí como resultado.

"Hm… siento que acabo de soñar algo".

"Oh, ¿en serio? ¿Qué tipo de sueño tuviste?", dije con mi mejor voz de presentador de programa de TV para niños. "¡Cuéntame, Hachikuji! ¿Qué soñaste?".

"Soñé que era abusada físicamente por un chico de preparatoria promedio".

"…Suena a uno de esos sueños que son opuestos a la vida real".

“Ya veo. Conque eso fue lo que pasó”.

Sin lugar a dudas, eso era exactamente lo que le había pasado antes de quedar inconsciente.

El remordimiento me carcomía el pecho.

Le quité a Hachikuji su nota y traté de pasársela a Senjougahara… pero ella ni siquiera trató de tomarla. Ella miró mi mano estirada hacia ella, con ojos fríos como el hielo.

“¿Qué pasa? Tómala”.

“…Es que, siento que no quiero ni tocarte”.

Urg.

Pensé que me había acostumbrado a su lengua ácida, pero esto dolía…

“Sólo te estoy dando la nota”.

“No quiero tocar nada que tú hayas tocado primero”.

“……”.

Ella me odiaba ahora…

Senjougahara me odiaba por completo ahora…

Pero qué raro… Sentía que hasta hace unos momentos nos habíamos estado llevando muy bien.

“Ya, lo entiendo… Entonces te la leeré, ¿bien? Veamos…”.

Leí la dirección justo como estaba escrita en la nota. Afortunadamente, fui capaz de leerla de manera fluida porque no había caracteres opacos.

“Ah”, Senjougahara dijo en respuesta. “Sé dónde queda eso”.

“Genial”.

“Creo que está un poco después de mi vieja casa. No conozco el área con todo detalle, pero creo que sabremos dónde queda cuando nos acerquemos. Bien, vamos”.

Senjougahara se giró, y comenzó a caminar con grandes pasos hacia la entrada del parque tan pronto como terminó de hablar. Esperaba que se quejara más, o que dijera que no quería darle un tour a una niña, pero sorpresivamente aceptó hacerlo muy fácilmente… por otro lado, ella ni siquiera se presentó ni trató de hacer contacto visual con Hachikuji, así que asumí que mi predicción de que a ella no le agradaban los niños seguía en pie. Eso, o ella consideraba esto 'mi deseo'.

Ah…

En ese caso, sentía que realmente había desperdiciado mi deseo…

"Bueno, no importa… Vamos, Hachikuji".

"¿Qué? ¿A dónde?", preguntó Hachikuji, al parecer confundida.

¿Ella no podía entender las conversaciones o qué?

"A la dirección de esta nota, por supuesto. La señorita de allá sabe dónde queda, y aceptó llevarnos. ¿No es genial?".

"…Oh. ¿Ella quiere llevarnos?".

"¿Hm? Espera, ¿estás perdida, o no?".

"No, sí estoy perdida", afirmó Hachikuji. "Soy un caracol perdido".

"¿Eh? ¿Un caracol perdido?".

"No, yo…", sacudió su cabeza. "Yo no soy nada".

"…Está bien. Em, en ese caso, creo que deberíamos seguir a esa señorita. Su nombre es Senjougahara. Si crees que su nombre suena agresivo, sólo espera a conocerla. Pero cuando te acostumbres a sus insultos, tal vez te empiece a agradar. En el fondo, ella es una persona muy buena y honesta. Quizás demasiado honesta".

"……".

"Vamos. Sígueme".

Hachikuji seguía sin moverse, así que la tomé de la mano y la jalé, casi arrastrándola, para perseguir a Senjougahara. "Ah, urr, err, orkork", Hachikuji vocalizó el tipo de sonido que esperarías de una marsopa o

un león marino, pero, a pesar de algunas veces en que casi se cae, ella me siguió todo el camino sin tropezarse.

Iba a regresar al rato por mi bicicleta de montaña.

Por ahora, dejamos el parque, cuyo nombre no sabía. Nunca tuve la oportunidad de descubrir cómo se llamaba.

004

Creo que por fin es hora de hablar sobre las vacaciones de primavera.

Sucedió durante las vacaciones de primavera.

Fui atacado por un vampiro.

Aunque no fue exactamente un ataque, sino que yo le ofrecí mi cuello—literalmente empujé mi cuello contra un par de colmillos afilados—en todo caso, yo, Araragi Koyomi, en estos tiempos cuando la ciencia lo reina todo, donde no existe oscuridad que no pueda ser iluminada, fui atacado por un vampiro en un suburbio japonés.

Fui atacado por un hermoso demonio.

Atacado…por *una hermosa* demonio capaz de helarle la sangre a cualquiera.

Mi sangre… fue chupada.

Como resultado, me volví un vampiro.

Sé que suena a una broma, pero no fue algo divertido.

Mi cuerpo se quemaba con el sol, odiaba las cruces, el ajo me debilitaba, y el agua bendita me derretía… pero a cambio, gané sorprendentes habilidades físicas. Luego, lo que me estuvo esperando al final de mi saga… fue una realidad infernal. Fui salvado de esa realidad por un sujeto que pasaba por el lugar, o mejor dicho, por Oshino Meme. Oshino Meme, el modelo a seguir de nadie en este mundo, un sujeto sin un hogar fijo que deambulaba de un lugar a otro. Él se las arregló para aniquilar al vampiro… y también hizo un montón de otras cosas.

Y así… regresé a ser humano.

Unos cuantos rasgos de mis poderes físicos previos—regeneración leve, metabolismo aumentado, nada especial—quedaron en mí, pero ya no me afectaba la luz del sol, las cruces, el ajo o el agua bendita.

No vale la pena contar la historia.

No tiene el final feliz que todos esperarían.

Es un caso finalizado, un tema cerrado. Hay algunas cosas que podrían considerarse problemas, como tener que dejar que me chupen la sangre una vez al mes y que eso cause que mi vista y demás aspectos se vuelvan mejores que los del resto de personas, pero son problemas personales en este punto, problemas que simplemente debía confrontar el resto de mi vida.

Y en todo caso… yo fui el que salió mejor parado.

Después de todo, solo fue durante las vacaciones de primavera.

Mi infierno sólo duró dos semanas.

A diferencia del de Senjougahara.

En su caso… en el caso de la chica que se encontró con un cangrejo.

Ella tuvo que enfrentar, durante más de dos años, una inconveniencia física.

Una inconveniencia que limitaba su libertad.

Dos años de infierno… ¿cómo se habrán sentido?

Por eso quizás no sea una sorpresa que Senjougahara, atípicamente, sienta una sincera deuda de gratitud hacia mí, más de lo necesario… Dejando de lado la inconveniencia física, la resolución de aquello que plagaba su mente debe haber sido un logro invaluable e irremplazable.

Su mente.

Su psique.

Sí, al final, los problemas de esa naturaleza, el tipo de problemas que no puedes discutir con nadie porque ninguno los entendería, le ponen grilletes, o pesas, a tu psique más que a tu cuerpo… a menudo.

Tan solo ver la luz a través de las cortinas por la mañana me asustaba… a pesar de que ya no corro peligro.

Hasta donde sé, hay otra persona a quien Oshino ayudó de la misma forma que a mí, y esa es la presidenta de la clase mía y de Senjougahara, Hanekawa Tsubasa… pero para ella el asunto duró sólo unos días, incluso menos tiempo que en mi caso, y además ella lo había olvidado. En ese sentido, podrías decir que la suya es la posición más afortunada

de todas. Cierto, es imposible ver el caso de Hanekawa de forma positiva a menos que lo veamos desde ese ángulo—

"Por aquí".

"¿Qué?".

"La casa en la que solía vivir. Estaba por aquí".

"Tu casa…", vi en la dirección exacta a la que apuntaba Senjougahara, pero lo que había ahí era solo "…una calle".

"Una calle".

Era un buen ejemplo de un camino. El color del asfalto seguía nuevo… como si hubiese sido recién pavimentado. Lo cual significaba—

"¿De esto se trata la reurbanización?", pregunté.

"Creo que un término mejor sería planificación urbana".

"¿Sabías de estos cambios?".

"No".

"Entonces deberías actuar más sorprendida".

"No soy buena actora".

Y no lo dudo, ella ni siquiera había levantado una ceja.

Pero… sus ojos estaban fijos en esa dirección, en ese lugar. Por el comportamiento de Senjougahara, podrías, si eso quisieras, interpretar que fue golpeada por el sentimiento de ya no tener un lugar a dónde regresar.

"Cambió… por completo. No puedo creer que solo haya pasado un año".

"………".

"Qué aburrido".

Es una pena, incluso nos molestamos en venir hasta acá, murmuró.

Ella sonaba aburrida de verdad.

Pero en todo caso, esto debe haber significado que uno de los objetivos principales de Senjougahara en su día de paseo en esta área, además de probarse su ropa nueva, o lo que sea que me haya dicho, se había cumplido.

Me giré.

Hachikuji Mayoi se ocultaba detrás de mi pierna, examinando a Senjougahara. La niña estaba en silencio, con su guardia hasta arriba. A pesar de ser una niña, o quizás porque era todavía una niña, parecía capaz de intuir cuan peligrosa era Senjougahara y por eso me había estado usando como pared desde hace rato para evitarla. Por supuesto, es imposible usar a una persona como pared, así que era obvio que ella se encontraba ahí, y también estaba claro que trataba de evitar a Senjougahara, a tal nivel que la situación comenzó a sentirse incómoda para mí, un tercero. Pero Senjougahara, por su parte, ni siquiera trató de comunicarse con la niña (me habló a mí usando sólo "por aquí" o "Iremos por esta calle"), así que estaban a mano.

No se sentía bien estar en el medio de esto.

Aunque a juzgar por su reacción, a Senjougahara no le disgustaba o molestaba estar cerca de niños sino que… simplemente ella no los entendía.

"No esperaba que la casa siguiera en pie luego de que la vendiéramos, pero… no esperaba que se hubiera convertido en un camino. He de decir que me entristece un poco".

"Sí… supongo que es normal".

Todo lo que podía hacer era simpatizar con ella.

El camino desde el parque a nuestra posición actual era una mezcla de caminos viejos y nuevos, y el vecindario no se veía para nada como en la guía: el mapa residencial de aquel cartel del parque… Por esto, el escenario me parecía desmoralizador incluso a mí, quien no tenía relación alguna con esta área.

Pero, ¿qué hacer en este caso?

Las ciudades cambian, justo como las personas.

"Uf", Senjougahara dejó escapar un gran suspiro. "Desperdicié tu tiempo en una tontería. ¿Listo para continuar, Araragi?".

"¿Eh…? ¿Ya? ¿Segura?".

"Segura".

"Bien, está bien Vamos, Hachikuji", dije.

Hachikuji asintió en silencio.

…Quizás ella tenía la impresión de que Senjougahara descubriría su escondite si hablaba.

Senjougahara comenzó a caminar por su cuenta.

Hachikuji y yo la seguimos.

"Oye, Hachikuji, ¿podrías soltar mi pierna? No puedo caminar bien. Te estás aferrando a mí como si fueras un koala bebé o algo así. ¿Qué vas a hacer si me caigo?"

"……".

"Di algo, ¿quieres?", demandé.

"Bueno", respondió Hachikuji, "¡no es como si quisiera tocar tu espantosa pierna, Araragi!".

La arranqué de mi pierna.

Rrrrrrrip—aunque no hizo ese sonido.

"¡No puedo creer lo que hiciste! ¡Le contaré a la PTA!", se quejó.

"¿Oh, en serio? ¿Te quejarás con ellos?".

"¡Es una asociación increíble! ¡Con un solo dedo podrían poner a un ciudadano inepto y menor de edad como tú en el suelo, Araragi!".

"Con un solo dedo, ¿eh? Que aterrador. Por cierto, Hachikuji, ¿sabes lo que significan las siglas PTA?".

"¿Eh? Bueno…".

Hachikuji regresó a guardar silencio. No debe haberlo sabido.

Por supuesto, yo tampoco sabía.

Me alegraba que no se hubiera convertido en una larga discusión sobre el tema.

“PTA significa *Parent-Teacher Association*. Es un término inglés para una organización escolar conformada por instructores y guardianes legales”, Senjougahara respondió desde el frente “También significa angioplastia transluminal percutánea en inglés, un término médico. Pero dudo que te refieras a eso, Araragi, así que la primera explicación debe ser la correcta”.

“Eh. Sabía que era algún tipo de reunión de padres, pero no sabía que los maestros también formaban parte. Eres bastante culta, Senjougahara”.

“No, Araragi, es sólo que tú eres un tonto inculto”.

“Aceptaré lo de ‘inculto’ como un antónimo, pero la parte de ‘tonto’…”.

“¿No te gusta? Entonces que sea ‘idiota’”.

Ella ni siquiera volteó a verme.

Realmente parecía estar de mal humor…

Una persona normal se preguntaría en qué se diferencia esto a la lengua ácida normal de Senjougahara, pero una vez experimentabas tanto abuso verbal como yo de su parte, comenzabas a comprenderlo un poco. No estaba siendo tan ingeniosa como siempre. Normalmente, o cuando está de buen humor, ella nunca decepciona.

Hmm.

¿Qué lo habrá causado?

¿Fue porque su casa se convirtió en una calle… o era mi culpa?”.

Tal vez ambas cosas.

Pero, sin importar lo que fuera, incluso dejando de lado el aspecto sobre abuso infantil, yo también había abandonado a Senjougahara a mitad de conversación para hablar con Hachikuji… Sentí que era lo correcto, pero Senjougahara no debe haberse sentido feliz por ello.

En ese caso, debía hacer que esta niña, Hachikuji Mayoi, llegara a su destino y luego concentrarme en animar a Senjougahara de nuevo. Le compraría el almuerzo, iría de compras con ella… y si el tiempo me lo permitía, la llevaría a algún lugar divertido. Muy bien, decidido, ese era el plan. En todo caso, no quería regresar a casa por el asunto con mis hermanitas, así que pasaría el día sirviendo a Senjougahara. Y por suerte, traía conmigo bastante dinero… espera, ¡¿ahora soy un esclavo?!

Incluso yo me había sorprendido.

"Por cierto, Hachikuji".

"¿Qué pasa, Araragi?".

"Esta dirección", comencé, sacando la nota de mi bolsillo. Todavía no se la había regresado. "¿Qué lugar es exactamente?".

Y.

¿A qué iba ella ahí?

Quería saberlo, ya que yo era el que la estaba llevando… especialmente considerando que era una niña de primaria viajando sola.

"Hah, ¡no te voy a decir! ¡Ejerzo mi derecho de guardar silencio!".

"………".

Qué niña tan pedante.

¿Quién había dicho que los niños son puros e inocentes?

"Si no me dices, ya no te ayudo", dije.

"¡Nunca te pedí ayuda! ¡Puedo llegar yo sola!".

"¿No estabas perdida?".

"¡¿Y qué si lo estoy?!".

"Em… sólo para tu futura referencia, Hachikuji, debes pedir ayuda cuando te pierdes".

"¡Las personas como tú, Araragi, que no son capaces de tener fe en ellas mismas pueden hacerlo! ¡Pídele ayuda a los demás tanto como

quieras! ¡Pero yo no tengo necesidad de eso! ¡Este tipo de accidente es común para mí!”.

“Oh… entonces supongo que tu seguro lo cubre”.

Qué extraña respuesta mía.

Pero podía entender por qué Hachikuji me consideraba una molestia. Cuando estaba en primaria, yo también creía que podía hacer todo por mi cuenta. Estaba convencido de que nunca necesitaría pedirle ayuda a nadie… convencido de que no había nada para lo que necesitara pedir ayuda.

¿Podía hacerlo todo?

Ajá.

Por supuesto que no.

“Muy bien, jovencita. Por favor, ¿serías tan amable de concederme el conocimiento secreto de lo que yace exactamente en este lugar?”.

“¡No suenas muy sincero!”.

Ella era una nuez dura de roer.

Esa frase habría sido suficiente para cualquiera de mis hermanas de secundaria… pero la cara de Hachikuji parecía ser la de alguien inteligente, y quizás no debería tratarla como a una niña tonta. ¿Qué debería hacer?

“…Muy bien”.

Una brillante idea llegó a mi cabeza.

Busqué en mi bolsillo trasero, y saqué mi billetera.

Tenía bastante dinero.

“¡Te daré una mesada, jovencita!”.

“¡De eso estaba hablando! ¡Te diré lo que quieras!”.

Niña tonta.

En realidad, era bastante tonta…

Estaba seguro que ni un solo niño de la vida real había sido secuestrado así… pero Hachikuji parecía tener lo necesario para ser la primera en la historia.

“Alguien llamada Tsunade vive ahí”.

“¿Tsunade? ¿Es su apellido?”.

“¡Es un apellido maravilloso!”, dijo Hachikuji, sonando enojada por alguna razón.

Podía entender el sentimiento de enojarse porque alguien insultó el nombre de un conocido, pero no podía imaginarme a mí mismo levantando la voz sólo por eso. ¿Ella era emocionalmente inestable o algo así?

“Muy bien… ¿De dónde conoces a esa persona?”.

“Es una familiar”.

“Una familiar, ¿eh?”.

En otras palabras, Hachikuji estaba de camino a pasar el domingo jugando en casa de un familiar. O tenía unos padres que la dejaban hacer lo que quisiera, o se había escabullido fuera de casa mientras no la veían. No sé cuál de las dos es la correcta… pero sin importar sus intenciones, la aventura de fin de semana de la niña de primaria había llegado a una súbita pausa.

“¿Es una prima o algo así? Debes haber viajado bastante, a juzgar por el tamaño de tu mochila. Este es el tipo de cosa que deberías hacer durante vacaciones más largas, como la Golden Week. ¿O hay alguna razón específica por la que tenía que ser hoy?”

“Sí, algo así”.

“Es el Día de la Madre, deberías estar en casa como una buena niña”.

Bueno.

Yo no era quién para decir eso.

—Sabes, Koyomi, es por eso.

¿Es por eso? ¿Cuál era el problema?

“No quiero que tú me digas eso, Araragi”.

“Oye, ¡¿y tú qué sabes de mi situación?!”.

“Nada más es un presentimiento mío”.

“……”.

Parecía que no tenía razonamientos para respaldar sus palabras, sino que simplemente estaba molesta a un nivel instintivo de que yo la estuviera regañando.

Qué cruel.

“¿Tú qué hacías en un lugar así, Araragi? Sentarte en una banca de un parque una mañana de domingo no me parece que sea lo que un respetable ser humano haría”.

“Nada, en realidad. Es sólo que—”.

Estaba pasando el rato, casi digo, antes de detenerme en el último segundo. Había recordado que cualquier hombre que responda “pasando el rato” cuando se le pregunta qué está haciendo es un inútil. Eso estuvo cerca.

“Haciendo algo de turismo a dos ruedas”.

“¿Quieres decir turismo en motocicleta? ¡Qué genial!”.

Ella me elogió.

Esperaba que algo grosero viniera a continuación, pero nunca llegó nada así.

Oh, pensé *Hachikuji es capaz de elogiarme…*

“En bicicleta, no en motocicleta”.

“Ya veo. Cuando escuché ‘turismo a dos ruedas’, ¡asumí que hablábamos de motocicletas! ¡Qué desafortunado! ¡¿No tienes licencia, Araragi?!”.

“Por desgracia, las reglas de mi escuela no dejan que tenga licencia. De todos modos, querría una licencia para auto, las motocicletas son peligrosas”.

“Ya veo. Pero en ese caso, ¡¿eso no sería ‘turismo a cuatro ruedas’?!”.

“………”

Vaya. Ella estaba interpretando las cosas de forma muy interesante. ¿Lo correcto sería explicarle o dejarlo pasar? …No estoy seguro.

Por cierto, Senjougahara no mostró reacción alguna y continuó caminando.

Ella ni siquiera trató de participar en la conversación.

Quizás ella no podía escuchar conversaciones de gente con IQ bajo.

Aun así.

La sonrisa que vi poner a Hachikuji Mayoi fue encantadora. Era una sonrisa desde el fondo de su corazón. Decir que fue como ver florecer una flor sería cliché, pero era el tipo de expresión que la mayoría de personas dejan de poder hacer cuando crecen.

“Uf… Demonios”.

De nuevo me encontraba en una posición peligrosa. Si fuera un pedófilo, mi corazón habría quedado prendado. Ah, qué desafortunado no ser un pedófilo…

“En todo caso”, dije, “las calles de por aquí son bastante complicadas. ¿Cómo es que están conectadas? No me creo que hayas venido hasta acá por tu cuenta”.

“Bueno, no es la primera vez”.

“¿Oh? ¿Entonces cómo te perdiste?”.

“…Ha pasado un tiempo”, respondió Hachikuji con voz avergonzada.

Hmph… Ya me lo imagino. Ella pensó que podría lograrlo, pero al final no pudo. Puedes pensar cosas, pero eso no significa que sean verdades. Y eso se aplica para estudiantes de primaria, de preparatoria, y para todos en general.

“Ahora que lo mencionas, Araragi…”.

“¡Demasiados ‘ra’s!”.

“Disculpa. Me mordí la lengua”.

“Bueno, no lo vuelvas a hacer…”.

“No sé qué esperas de mí. Todos se muerden la lengua de vez en cuando. ¿O me dirás que tú nunca te has mordido la lengua, Araragi?”.

“No diré que nunca, pero no lo hago cuando pronuncio el nombre de las personas”.

“Bien, en ese caso, di ‘tres tristes tigres tragan trigo en un trigal’ tres veces seguidas.

“Eso no es un nombre”.

“Sí, lo es. Tengo tres amigos que se llaman así. Diría que es un nombre bastante común”.

Sonaba muy confiada.

Es fácil saber cuándo un niño está mintiendo.

Asombrosamente fácil.

“tres tristes tigres tragan trigo en un trigal, tres tristes tigres tragan trigo en un trigal, tres tristes tigres tragan trigo en un trigal”.

Lo hice.

“¿Cuál es el animal más triste?”, dijo Hachikuji inmediatamente después.

Ahora parce que me están haciendo acertijos… “¿Tigre?”.

“Bzzzt. ¡Equivocado!”, dijo Hachikuji con una mirada astuta. “La respuesta es…”, puso una sonrisilla intrépida. “…El humano”.

“¡Te crees muy lista!”.

Grité, en voz innecesariamente alta, ya que en realidad me pareció bastante ingenioso.

Pero en todo caso.

Estábamos en lo que llamarías un área residencial silenciosa.

Caminamos, pero no vimos a ninguna otra persona. Parecía el tipo de lugar donde cualquier persona con un lugar al que ir salía de casa temprano… mientras que el resto se quedaba en casa todo el día. Por supuesto, eso no era muy diferente al área en donde yo vivía, pero lo que sí era diferente eran todas las casas enormes a nuestro alrededor. Todos los que vivían en el vecindario deben ser adinerados. Y ahora que lo pienso, me habían dicho que el padre de Senjougahara era un pez gordo de una compañía extranjera. Probablemente eso era normal para las personas de por aquí.

Una compañía extranjera, ¿eh?

No es algo que relacionarías con una ciudad en medio de la nada como esta.

"Oye, Araragi", dijo Senjougahara, hablando por primera vez en un rato. "¿Podrías decirme la dirección de nuevo?".

"¿Eh? Claro. ¿Es por aquí cerca?".

"Podría decirse que sí, y que no", respondió Senjougahara.

Inseguro de lo que eso significaba, leí la nota en voz alta de nuevo.

Senjougahara asintió en señal de comprensión.

"Parece que nos pasamos".

"¿Qué? ¿En serio?".

"Eso parece", dijo Senjougahara tranquilamente. "Si quieres criticarme, adelante, critícame todo lo que quieras".

"…Em, no haría eso por algo tan pequeño como esto".

Qué extraña forma de ser desafiante…

Ella estaba siendo cortés, pero no realmente tolerante.

"Está bien".

Senjougahara se giró por donde venimos, su rostro sin mostrar señales de agitación en lo absoluto, y Hachikuji se movió en perfecto contraste a ella, evitando a Senjougahara al girar a mi alrededor.

"… ¿Por qué le tienes tanto miedo a Senjougahara? No es como si te haya hecho algo. De hecho, tal vez no lo parezca a primera vista, pero ella es la que te está llevando a la dirección, no yo".

Yo solo iba de acompañante.

No estaba en posición de ser presumido.

Incluso si la intuición infantil de Hachikuji la estaba haciendo rehuir de Senjougahara, esto estaba llegando muy lejos. Podías decir un montón de cosas acerca de Senjougahara, pero ella no estaba hecha de hierro. ¿Por qué creerías que no se sentiría herida si alguien la evitara tan descaradamente? Dejando de lado la preocupación que yo sentía por Senjougahara, Hachikuji tampoco la estaba tratando correctamente a nivel moral.

"No puedo negarlo…", admitió Hachikuji, sorprendiéndome con su modesta y tímida respuesta.

Ella continuó, susurrando: "¿No lo sientes, Araragi?".

"¿Sentir qué?".

"La brutal malicia emanando de esa mujer…".

"………".

Al parecer no sólo la intuición era lo que hacía actuar a Hachikuji.

La peor parte era que no podía negarlo.

"Parece que no le agrado… Puedo sentir una fuerte voluntad emanando de ella que me dice 'eres una molestia, piérdete'…".

"No sé si yo iría tan lejos, pero… Hmm".

Bien.

Preguntaría, a pesar de tener miedo de hacerlo.

Aunque la respuesta era obvia, parecía que debía hacer que la dijera en voz alta.

"Oye, Senjougahara".

"¿Qué pasa?".

Una vez más, respondió sin girarse.

Quizás 'eres una molestia, piérdete' era lo que ella pensaba de mí.

Era extraño. Nos considerábamos el uno al otro como amigos, pero nos era difícil llevarnos bien.

"¿No te gustan los niños?".

"No, para nada. Los odio. Desearía que murieran, hasta el último de ellos".

Sin piedad.

Hachikuji se encogió con un "¡Eep!".

"No tengo idea de cómo tratar con ellos. Creo que pasó en secundaria. Estaba de compras en una tienda departamental y choqué con un niño de unos siete años".

"Oh, ¿y lo hiciste llorar?".

"No, ese no fue el problema. Le dije, 'santo cielo, ¿estás bien? ¿No te lastimaste? Lo siento muchísimo. Por favor perdóname'".

"………".

"Me tomaron con la guardia baja porque no sabía cómo hablar con niños. Aun así, haberle hablado de manera tan educada y modesta fue una sorpresa enorme para mí… y por eso decidí mostrar sólo odio a cualquier cosa que llamarías niño, humano y demás".

Ella prácticamente se estaba desquitando con ellos.

Entendía la lógica, pero no la sensibilidad al respecto.

"Por cierto, Araragi".

"¿Qué?".

"Parece que nos volvimos a pasar".

"¿Hunh?".

¿Nos pasamos… de la dirección?

¿En serio? Esta sería la segunda vez.

Sería normal que una persona que fuera a un lugar nuevo tuviera problemas para ubicarse en un mapa, pero Senjougahara había vivo aquí hasta hace poco.

"Si quieres criticarme, adelante, trata de criticarme todo lo que quieras".

"No, no lo haría por algo tan pequeño… y espera un segundo ¿No lo dijiste ligeramente diferente a la última vez?".

"¿Eso crees? No me di cuenta".

"¿En serio? Oh, sí, ¿no habías mencionado planeación urbana o algo así antes? Incluso tu casa se había convertido en una calle, así que supongo que sería normal que la dirección se viera muy diferente a como la recuerdas".

"No. Ese no es el problema". Ella miró el área una vez más, y luego continuó, "Sí, hay más caminos, algunas casas ya no están, y otras diferentes aparecieron, pero no es como si todas las calles antiguas hubieran desaparecido… No hay una razón estructural por la cual me haya perdido".

"Uh huh…".

Ya que ella estaba perdida, me parecía que justo ese era el caso. ¿Cómo podría concluir otra cosa? Quizás Senjougahara no quería aceptar que había cometido un error. Ella podía ser muy obstinada a su manera… Pero mientras estos pensamientos rondaban mi cabeza, escuché un "¿Qué?" viniendo de ella.

"Puedo notar por tu cara que quieres quejarte. Si hay algo que quieras decir, entonces dilo como el hombre que eres. Si te hace feliz, me desnudaré y me pondré en cuatro patas para disculparme".

"¿Acaso intentas convertirme en el hombre más asqueroso de la Tierra?".

Como si yo fuera capaz de dejarla hacer eso en medio de un área residencial.

Además, no me interesaba que ella se postrara.

“Ponerme en cuatro patas, desnuda”, dijo, “es un pequeño precio a pagar por hacer que Araragi Koyomi sea conocido como el hombre más asqueroso en la faz de la tierra”.

“Lo único con un precio pequeño aquí es tu orgullo”.

Ya no sabía si ella era un personaje altivo o uno desvergonzado.

“Pero mis medias serían lo único que no me quitaría”, agregó.

“Dices esa frase como remate para cerrar el tema, pero no me gustan ese tipo de cosas raras”.

“Y por medias, me refiero a medias de red”.

“Volverlo más extremo no cambia nada…”.

Aunque pensándolo bien.

Incluso si no me gustaban esas cosas, parte de mí quería ver a Senjougahara, en específico, usando medias de red… Ella ni siquiera debía estar desnuda. Digo, si ella se veía *así* con medias negras normales…

“Esa es la cara de alguien pensando cosas indecorosas, Araragi”.

“¿Quién, yo? ¿De verdad me vez de esa forma tan vulgar? ¿A mí, un sujeto cuyo lema es ‘estricto y serio’? No puedo creer que me veas así, Senjougahara”.

“¿Oh? Creo que siempre he dicho esto de ti, sin importar si tengo pruebas o no. Es sospechoso que en lugar de responderme de manera graciosa, ahora estés rechazando el comentario por completo”.

“Ugh…”.

“¿Entonces forzarme a ponerme en cuatro patas y disculparme mientras estoy desnuda no es suficiente? ¿Quieres escribir cosas obscenas en cada centímetro de mi cuerpo con marcador permanente también?”

“¡No había llegado tan lejos!”.

“¿Entonces hasta dónde llegaste?”.

“Um, en todo caso, Hachikuji”, cambié de tema bruscamente. Prestar una página del manual de Senjougahara parecía una buena idea. “Disculpa, pero tal vez tardemos más. Sabemos que es cerca de esta área, así que…”.

“No”, dijo Hachikuji con un tono sorpresivamente tranquilo… el tipo de tono monótono y mecánico que uno usaría para dar la respuesta a una obvia ecuación en clase. “Probablemente sea imposible”.

“¿Qué? ¿‘Probablemente’?”.

“Si ‘probablemente’ no es de tu agrado, entonces que sea ‘absolutamente’”.

“……”.

No es que no me agradara el ‘probablemente’.

Tampoco me agradaba el ‘absolutamente’.

Pero… no pude responder.

No a alguien con ese tono.

“Porque sin importar cuantas veces lo intentemos, nunca llegaré a la dirección”.

Hachikuji.

“Nunca llegaré”.

Hachikuji repitió.

“Nunca llegaré… a mi madre”.

Justo como… una grabadora rota.

Como una grabadora, nueva.

“Porque soy… un caracol perdido”.

005

“Una Vaca Perdida”, dijo Oshino Meme con la voz rasposa de un hombre que había sido forzado a despertar de su pacífico letargo de mil años sellado. Enojado y desorientado en partes iguales. Que yo supiera, él no era anémico, pero al parecer le costaba demasiado despertar. La diferencia entre su forma de hablar de ese momento y su cotorreo de siempre era sorprendente.

“Eso de ahí es una Vaca Perdida”.

“¿Una vaca? No, dije caracol”.

“La palabra ‘caracol’ está escrita con varios caracteres. Hay una vaca entre ellos, ¿no? No me vayas a decir que tú escribes la palabra fonéticamente. Tu IQ es demasiado bajo, Araragi. Toma el carácter para ‘remolino’ y sustituye la parte de ‘agua’ con ‘insecto’. Después agrega ‘vaca’ como un segundo carácter”.

“Oh, creo que ya entiendo”.

“Ese primer carácter apenas es usado en palabras que no sean ‘caracol’. La concha de un caracol tiene forma de espiral, ¿no? Por eso debe ser. También se parece a uno de los caracteres usado en ‘calamidad’, aunque… creo que eso sería simbólico. Hay un sinfín de excentricidades que hacen que los humanos se pierdan. En términos de *youkai* japoneses, debes haber escuchado sobre el *nurikabe*… Si se comporta así, y es un caracol, debe ser una Vaca Perdida. Mira, el nombre describe su naturaleza, no su forma. No importa si es una vaca o un caracol, al final es lo mismo. Y hablando de forma, hay pinturas que describen a la cosa con forma humana… Araragi, la persona que le pone nombre a la excentricidad y la persona que se la encuentra casi nunca son la misma. Incluso podría decirse que nunca lo es… En la mayoría de casos, el nombre viene primero. En realidad, lo que viene es el concepto. Piensa en las ilustraciones de una novela ligera. El concepto existe antes de la visualización… Dicen que los nombres dan forma a la naturaleza, pero ‘naturaleza’ en este caso no se refiere a la apariencia física. Significa esencia, así que… gaah”.

Parecía bastante adormitado.

Por otro lado, esa soñolencia lo había despojado de su frivolidad usual a tal punto que ahora era más fácil hablar con él. Hablar con Oshino es agotador.

Un caracol.

Un pulmonado con concha, clasificado como Mollusca Gastropoda.

Ves babosas más a menudo que caracoles, pero esos en realidad son simplemente caracoles sin concha.

Ponles sal encima… y se derriten.

Después de mi conversación con Hachikuji.

Yo, Araragi Koyomi, y Senjougahara Hitagi, junto con Hachikuji Mayoi, volvimos a intentarlo un total de cinco veces. Intentamos atajos que rozaban la línea llamada ley, intentamos usando desmoralizadoramente largos desvíos, intentamos todo lo que se nos ocurrió, pero, para ir al grano, todo terminó siendo una espectacular pérdida de tiempo. Sabíamos que estábamos cerca de nuestro destino, pero no podíamos alcanzarlo, por alguna razón. Al final, incluso intentamos usar la fuerza bruta, revisando casa por casa, pero eso tampoco nos llevó a ninguna parte.

Como último recurso, Senjougahara usó un sistema de navegación especial en su celular (no me pregunten los detalles) que usaba GPS o algo así…

Pero perdió señal justo momentos antes de que la información cargara.

En ese punto, yo finalmente—o quizás sin querer hacerlo—comprendí perfectamente lo que estaba pasando. Senjougahara parecía haberlo notado hace mucho, pero no dijo nada… y Hachikuji probablemente comprendía la situación mejor que cualquiera de nosotros, pero dejando eso de lado…

Un demonio en mi caso.

Un gato en el de Hanekawa.

Un cangrejo en el de Senjougahara.

Parecía que en el caso de Hachikuji, era un caracol.

Eso significaba… que yo ya no me encontraba en posición de rendirme. Si se tratara de una niña perdida ordinaria, si yo no podía ayudarla, la llevaría a la estación de policía local y consideraría el caso cerrado. Pero si esto se relacionaba a *ese mundo*…

Senjougahara también estaba en contra de entregar a Hachikuji a la policía.

Senjougahara… quien pasó un par de años en ese mundo.

Si Senjougahara lo decía… no había error alguno.

Por supuesto, este no era un problema que Senjougahara y yo pudiéramos resolver por nuestra cuenta… No es como si alguno de nosotros tuviera habilidades especiales convenientes. Simplemente se trataba de nosotros *sabiendo* que existía otro lado, uno que no era el nuestro.

Dicen que el conocimiento es poder.

Pero si todo lo que tienes es conocimiento, entonces no tienes poder.

Y por eso… Senjougahara y yo elegimos la opción segura y fácil—no la primera, pero después de discutirlo, nuestra última opción—de preguntarle a Oshino qué hacer.

Oshino Meme.

Mi… Nuestro salvador.

De no ser por eso, él sería el tipo de hombre al que no querría acercarme. Con más de treinta años pero aun sin un hogar fijo, él había pasado más de un mes en aquella escuela de clases particulares en bancarrota. Esa descripción sería suficiente para que cualquier persona normal se alejara de él.

—Por ahora, estoy interesado en esta ciudad.

Esa fue su excusa.

Por eso, nadie sabe cuándo podría desaparecer. Él es un nómada, uno de verdad, pero justo el lunes pasado habíamos ido con él para encargarnos del problema de Senjougahara… e igual el martes, para terminar de atar cabos sueltos. Yo mismo lo había visto hace un día.

Considerando todo, estaba seguro de que él todavía estaba en el edificio abandonado.

Eso significaba que el único problema era contactarlo.

Él no tiene celular.

Nuestra única opción era ir a verlo en persona.

No diría que Senjougahara y él tienen algún tipo de relación, ya que apenas se conocieron la semana anterior. Al ser más familiar con Oshino, sentí que yo debería ser el que fuera, pero Senjougahara dijo: "Yo iré".

"Préstame tu bicicleta de montaña", dijo.

"Claro, si quieres… pero, ¿sabes cómo llegar? Puedo dibujarte un mapa si quieres…".

"No me alegra en lo absoluto que alguien con una memoria tan pobre como tú se preocupe por mí. Es más, me entristece".

"…Ya veo".

Yo mismo comencé a sentirme triste.

En serio, de verdad, triste.

"Para ser honesta", me dijo, "desde que la vi estacionada, quise probar montar esa bicicleta de montaña".

"Entonces no bromeabas cuando dijiste que las bicicletas de montañas son increíbles… Estaba convencido de que lo dijiste en broma. No eres muy buena siendo honesta, ¿sabes?".

"O mejor dicho", dijo Senjougahara, casi susurrándome al oído, "no quiero quedarme a solas con ella".

"………".

"No sabría qué hacer con ella".

Sí, eso parecía ser verdad.

Y también sería verdad para Hachikuji.

Le entregué la llave de mi bicicleta de montaña a Senjougahara. Recordaba haber escuchado que ella no tenía una, así que me parecía arriesgado prestarle mi tan preciada bicicleta… pero como se trataba de Senjougahara, pensé: "¿por qué no?".

Y así.

Ahora me encontraba esperando a que Senjougahara me contactara.

Estaba de nuevo en el parque de pronunciación ambigua, sentado en una banca.

A mi lado estaba Hachikuji Mayoi.

Otra persona podría caber en el espacio que había entre ambos.

Era como si ella quisiera ser capaz de escapar en cualquier momento.

De hecho, parecía lista para correr.

Ya le había dicho a Hachikuji un poco sobre mi pasado y el de Senjougahara, y sobre nuestras circunstancias… pero esto pareció hacer que subiera más la guardia. Había tomado una mala decisión que había hecho que el tiro me saliera por la culata, y eso después de todo lo que hice para que ella bajara la guardia… y ahora todo lo que podía hacer era empezar desde el principio.

Después de todo, la confianza es una cosa muy importante.

(Suspiro)…

Intenté hablar con ella.

De todas formas, había algo que me preguntaba.

"Oye, hace rato… mencionaste a tu madre, ¿no? ¿A qué te referías? ¿Tsunade no era una familiar tuya?".

"…".

Ella no respondió.

Ejercía su derecho a guardar silencio.

Lo que intenté antes puede que no funcionara esta vez… y sólo funcionó porque lo dije como broma, además, si lo repetía muy a

menudo, las personas podrían pensar que lo decía en serio… y por personas me refiero a mí mismo.

Por eso.

“Oye, Hachikuji. Te compraré un helado si te acercas más”.

“¡Claro!”.

Hachikuji se puso a mi lado de inmediato.

…Parecía que no le importaba tomarme la palabra y esperar su recompensa para después.

Y hablando de eso, todavía no le había dado ni un yen de mesada… Esta niña es muy fácil de controlar.

“En fin, sobre lo que dije antes”, resumí.

“¿Qué cosa?”.

“Aquello sobre… tu madre”.

“……”.

Ella ejerció su derecho a guardar silencio.

Continué, sin inmutarme. “¿Mentías cuando dijiste que ibas a casa de un familiar?”.

“…No era mentira”, dijo Hachikuji, haciendo un puchero. “Las madres cuentan como familiares, ¿no?”.

“Técnicamente sí, pero…”.

Parecía como buscarle la quinta pata al gato.

Y en todo caso… que una niña con una mochila fuera a casa de su madre un domingo era una extraña situación…

“Además”, ella continuó, todavía haciendo un puchero, “aunque la llamo mi madre, ella ya no es mi madre”.

“…Oh”.

Un divorcio.

Ella vivía con su padre.

Era una historia que había escuchado… justo el otro día.

La había escuchado de Senjougahara.

"Mi apellido era Tsunade hasta que entré a tercer grado. Pero se volvió Hachikuji cuando mi padre empezó a cuidarme".

"¿Eh? Espera".

El asunto se estaba complicando, así que decidí tomarme un momento para ordenar mis pensamientos. Hachikuji estaba en quinto grado y su apellido hasta el tercer grado había sido Tsunade (esa debe ser la razón por la que el apellido le importaba tanto como para gritarme), pero se volvió Hachikuji cuando su padre la tomó en custodia. Eso significaba… Ajá, cuando sus padres se casaron, decidieron usar el apellido de la madre. En Japón, las parejas deben tener el mismo apellido cuando se casan, pero puede ser el del hombre o el de la mujer. Eso significaba que… cuando sus padres se divorciaron, su madre—la señora Tsunade—dejó su casa y se mudó a este vecindario… o probablemente regresó a vivir con sus padres. Y es por eso que… Hachikuji había venido aquí un domingo.

Ella estaba aprovechando el Día de la Madre…

Para visitar a la suya… ¿o no?

Su nombre… era un preciado regalo de su padre y madre.

"Cielos… No puedo creer que haya intentado sermonearte sobre ser una mejor hija…".

Con razón no quería ser regañada.

Qué fastidio.

"No, no vine porque fuera el Día de la Madre. Visito su casa cuando sea, si tengo la oportunidad".

"…Ya veo".

"Pero nunca logro llegar".

"………".

Después del divorcio, su madre se fue de casa.

Ella no podía ver a su madre.

Pero Hachikuji quería hacerlo.

Por eso vino a verla.

Intentó venir a verla.

Cargando con su mochila… y entonces.

Y entonces… un caracol apareció.

"Y fue ahí cuando te lo topaste", dije.

"No sé lo que hice".

"Eh".

Desde entonces… sin importar cuantas veces tratara de visitar a su madre.

Hachikuji no pudo llegar, ni una sola vez.

Sabía que sería insensible de mi parte preguntarle cuántas veces lo había intentado y si había fallado cada una de ellas… El hecho de que no se haya rendido todavía era impresionante.

Era impresionante… pero.

"……".

No es la mejor forma de decirlo… y tampoco debería estar comparándolo a las experiencias de otras personas, pensé, *pero se siente menos peligroso que los problemas que Hanekawa, Senjougahara, y yo, atravesamos.* No era un problema físico ni psicológico, sino uno fenomenológico donde ella no puede hacer algo que debería poder hacer. El problema no residía en su interior.

Era externo.

No hacía peligrar su existencia.

Su día-a-día no fue severamente impactado.

Y es por eso que me sentía de esa forma.

Pero, por otro lado, aunque eso fuera verdad, no debería actuar superior a Hachikuji… sin importar qué. No tenía derecho a decirle nada, sin importar lo que yo hubiera experimentado durante las vacaciones de primavera.

Así que todo lo que le dije fue: “Sabes… suena a que has pasado por muchas cosas también”.

Las palabras salieron desde el fondo de mi corazón.

Casi quise acariciarle su cabeza.

Y eso hice.

“¡Grrah!”

Ella me mordió.

“¡Eso duele! ¡¿Qué demonios haces, mocosa?!”.

“¡Grrrrrrrgh!”.

“¡Duele! ¡Duele, duele, duele mucho!”.

E-Ella no estaba bromeando, tampoco estaba jugando, y tampoco intentaba encubrir su vergüenza. Ella estaba mordiendo mi mano con toda la fuerza que tenía… Ni siquiera necesitaba ver mi mano para saber que sus dientes habían atravesado mi piel y entrado en mi carne, ¡ni para saber que me estaba desangrando! Esto no era cuestión de risa. ¿Por qué ella…? ¿O es que era yo el que había activado un evento secreto sin saberlo?

¡¿Eso significaba que este era el comienzo de la batalla?!

Convertí mi mano no-mordida en un puño. Como si quisiera aplastar el aire que había dentro. Luego, dirigí ese puño directo al estómago de Hachikuji. El plexo solar es el mayor punto débil de cualquier humano. Sorprendentemente, Hachikuji mantuvo sus dientes clavados firmemente en mi mano, pero no pudo evitar aflojar un segundo. Usé esta abertura para agitar el brazo conectado a esa mano en todas direcciones con toda mi fuerza. Hachikuji prácticamente me había arrancado un pedazo de mano, pero esto había hecho que su cuerpo estuviera al descubierto… y por supuesto, que estuviera fuera de la banca.

Abrí mi puño e intenté sostener su indefenso torso con mi mano… A pesar de tratarse de una niña de quinto grado, se sentía bastante regordeta, pero este hecho no tuvo nada de influencia en mí ya que yo no era un pedófilo, lo cual significaba que fui capaz de usar ese impulso para girarla. Ella seguía mordiendo mi mano, causando que su cuerpo se torciera en la parte del cuello. Pero eso no era un problema; siempre y cuando sus dientes estuvieran dentro de mi mano, existía el riesgo de que los ataques a la cabeza también me causaran daño a mí. Lo importante era que esto expuso el torso de Hachikuji como si se tratara de una pila de baldosas usadas en demostraciones de karate. Apunté, por supuesto, al objetivo de mi ataque anterior, ¡su plexo solar!

"Ghhak—".

Se había acabado.

Hachikuji finalmente sacó sus dientes de mi mano.

Mientras lo hacía, algo parecido a ácido estomacal salió de su boca.

Y luego… ella cayó desmayada.

"Heh… espera, esto no es gracioso".

Sacudí mi mano mordida como si tratara de relajarla.

"Qué vacías son las victorias luego de la primera…".

Ahí se encontraba un chico de preparatoria, actuando como un nihilista sin emociones, luego de haber noqueado a una niña de primaria al golpearla dos veces en un punto vital de los humanos, el torso.

Esperen, ese era yo.

……

Claro, podía entender quererla golpear con la mano abierta, agarrarla, y tirarla a otro lado, ¿pero golpearla con un puño cerrado? ¿En serio?

No había necesidad de que Araragi Koyomi hiciera que Senjougahara Hitagi se postrara desnuda y se disculpara. Él ya tenía lo necesario para ser considerado una persona horrible.

"Agh… No sabía que ella era el tipo de chica que mordería sin avisar".

Decidí ver la herida en mi mano.

Oh, cielos… Podía ver mis huesos… No sabía que algo así podía pasar cuando un humano mordía a otro con fuerza.

Por supuesto, era yo de quien hablábamos.

La herida dolía, pero no era tan serio como para que no se curara de inmediato… *sin siquiera tener que aplicarle cuidados especiales*.

Rezumando y reptando, se cerró… a una velocidad visible para el ojo humano, casi como si estuvieran avanzando una película en cámara rápida, o como si la rebobinaran, y al ver esto… recordé de nuevo cuan mala se había vuelto mi vida. Comencé a sentirme triste… incluso deprimido, de nuevo.

En serio… ¿cuán insignificante podía llegar a ser?

¿Una persona horrible, en este estado? No me hagan reír.

¿En serio pensé que había regresado a ser humano?

"…Ooh, qué cara tan aterradora, Araragi", una voz me llamó, abruptamente.

Por un segundo pensé que se trataba de Senjougahara… pero eso no podía ser. Sus palabras nunca sonarían así.

Ahí se encontraba la presidenta de clase.

Hanekawa Tsubasa.

Vestir el mismo uniforme que usaba en la escuela a pesar de ser domingo debe haber sido algo natural para ella, parte de su encanto como estudiante modelo… Su cabello y gafas eran las mismas de siempre también, y la única diferencia en su apariencia comparada a cuando estaba en la escuela era una bolsa de mano que cargaba.

"H-Hanekawa".

"Te ves sorprendido. Bueno, supongo que eso es preferible".

Heh heh heh… Hanekawa sonrió.

Sí, justo como la sonrisa que vi en Hachikuji hace unos momentos…

"¿Qué pasa?", preguntó Hanekawa. "¿Qué haces aquí?".

"B-Bueno… podría preguntarte lo mismo".

Era imposible ocultar cuan sobresaltado me sentía.

La única duda que me quedaba era cuánto tiempo llevaba ella viendo.

Si Hanekawa Tsubasa, la encarnación de la decencia, el libro de texto sobre el comportamiento moral, el vivo ejemplo de la pureza, había presenciado el acto violento que realicé sobre una niña de primaria, estaría en problemas, pero de una forma distinta a si Senjougahara me hubiera visto…

No quería que me expulsaran durante mi último año de preparatoria…

"¿Cómo que preguntarme lo mismo? Yo vivo por aquí. Si alguien merece la pregunta, ese eres tú, Araragi. ¿Vienes aquí a menudo?".

"Em".

Oh, cierto.

Senjougahara y Hanekawa habían ido a la misma secundaria.

Y fue en una escuela pública, lo cual significaba… por supuesto. Considerando cómo estaban conformados los distritos escolares, no era raro que el territorio de Senjougahara y el hábitat de Hanekawa se sobrepusieran. Aunque no han de haber sido los mismos, ya que parecía que no habían ido a la misma escuela primaria…

"En realidad no, pero, bueno, no tenía nada que hacer, así que estaba pasando el rato nada más…".

Rayos.

Había dicho "pasando el rato".

"Ha hah. ¿Pasando el rato? Suena bien. Es bueno no tener nada qué hacer. Significa que estás libre. Supongo que podrías decir que yo también estoy pasando el rato nada más".

"……".

Ella y Senjougahara eran organismos fundamentalmente distintos.

¿O quizás esa era la diferencia entre alguien inteligente y 'la más inteligente de todas'?

"Sabes, Araragi. Se me hace difícil quedarme en casa. Y la biblioteca no abre los domingos, así que doy un paseo todo el día en su lugar. También es bueno para mi salud".

"…No tienes que tratar de ser tan considerada".

Hanekawa Tsubasa.

La chica con el par de alas disparejas.

En la escuela es la encarnación de la decencia, el libro de texto del comportamiento moral, el vivo ejemplo de la pureza, una presidenta de clase entre los presidentes de clase, una chica perfecta… pero su hogar es problemático.

Problemático, y retorcido.

Y es por eso… que fue embrujada por un gato.

Logró abrirse paso entre las pequeñas grietas de su corazón.

Quizás fue un ejemplo de lo que dicen sobre que nadie es perfecto, pero… aunque el problema se resolvió y ella fue liberada de las garras del gato, aunque sus memorias habían desaparecido, lo problemático y retorcido de su hogar seguían ahí.

Su hogar seguía siendo problemático, seguía siendo retorcido.

"Es un poco vergonzoso que tu biblioteca local cierre los domingos, ¿no crees? Es como una señal de lo inculta que es tu área".

"Yo ni siquiera sé dónde está mi biblioteca local".

"Eso no es bueno, no deberías sonar tan resignado. Aun te queda tiempo para estudiar para los exámenes de ingreso, Araragi. Puedes hacerlo si lo intentas".

"Sabes, Hanekawa, el apoyo sin bases algunas veces puede doler más que los insultos".

“Pero eres bueno en matemáticas, ¿no, Araragi? Normalmente, a las personas que les va bien en matemáticas también les va bien en otras materias”.

“En matemática uno no tiene que memorizar mucho. Eso me ayuda”.

“Qué testarudo. Oh, no importa. Iremos paso a paso. Por cierto, Araragi. ¿Esa es tu hermana menor?”.

Los labios de Hanekawa se estiraron, y con ellos indicó a Hachikuji, quien estaba tirada cerca de la banca.

“…Mis hermanitas no son tan pequeñas”.

“¿No?”.

“Están en secundaria”.

“Ya veo”.

“Em, ella está perdida. Se llama Hachikuji Mayoi”.

“¿Mayoi?”.

“Como en el carácter para ‘verdad’ y para ‘ocaso’. Y en cuanto a su apellido…”.

“Conozco ese apellido. ‘Hachikuji’ es un término muy común en la región de Kansai. Sí, creo que hay un templo en *Shinonome Monogatari* que… oh, en realidad, creo que se escribe diferente ahí”.

“…Lo sabes todo, ¿no es así?”

“No todo. Solo se lo que se”.

“Ya veo”.

“Hm. ‘Mayoi’ y ‘Hachikuji’… qué nombre tan poético. ¿Hnn? Oh, se levantó”.

Esto me hizo voltear hacia Hachikuji, quien lentamente estaba empezando a parpadear. Ella pareció darle una confusa, y sin embargo meticulosa, mirada a sus alrededores antes de sentarse.

“Hola, Mayoi. ¡Me llamo Hanekawa Tsubasa, y soy amiga del chico de ahí!”.

Asombroso. La voz de presentadora de programa infantil de TV pública era natural para ella.

Hanekawa debe ser el tipo de persona que habla con perros y gatos como si fueran niños…

Hachikuji respondió: “Por favor no me hables. No me agradas”.

…Así que le respondía igual a todos.

“¿Hmm? ¿Hice algo para que me odiaras? No deberías decirles esas cosas a las personas cuando las conoces, Mayoi. Eso no es bueno”.

Hanekawa ni siquiera se inmutó.

A diferencia de mí, ella estaba acariciando la cabeza de Hachikuji como si nada.

“¿Te gustan los niños, Hanekawa?”.

“¿Hmm? ¿A quién no?”.

“Oye, no digo que a mí no me gusten”.

“Ah. Sí, me gustan. Me hace sentir nostalgia pensar que así solía ser yo”.

Buena chica… Hanekawa continuó acariciando la cabeza de Hachikuji.

Hachikuji trató de resistirse.

Pero la resistencia era inútil.

“Ur, urrr…”.

“¡Qué linda eres, Mayoi! Me dan ganas de comerte. Mira que mejillas tan redondas. ¡Ooh! Pero sabes…”.

El tono de Hanekawa cambió.

Se volvió uno que ella utilizaba ocasionalmente conmigo en la escuela.

“No debiste morderle su mano sin razón. Él estará bien, pero si hubiera sido una persona normal, ¡le habría dolido mucho! ¡Niña mala!”.

(Golpe).

Ella la golpeó. Con su puño. Y no como broma.

"Urr…ur, ¿urr?".

Habiendo sido regañada, y luego golpeada, Hachikuji pareció entrar en un estado de delirio, y Hanekawa se giró para mirarme.

"Ahora discúlpate con él".

"…Disculpa por lo que hice, Araragi".

Ella se disculpó.

Hachikuji, quien hablaba de manera educada pero era una mocosa detestable.

Me sorprendió.

Sin embargo, Hanekawa había estado viendo durante un buen rato… Sí, por supuesto, si lo piensas, tenías el derecho de defenderte si alguien muerde tu mano tan fuerte como para hacerte sangrar. De hecho, en nuestra primera pelea, todo había comenzado con una patada de ella…

Hanekawa no era una persona que rompería las reglas, pero tampoco era demasiado apegada a ellas.

Ella era justa.

Tengo que reconocerlo. Ella sabía cómo tratar con niños. Su comportamiento fue impresionante, en especial porque estoy seguro que ella no tiene hermanos.

Ver esto también me hizo notar que Hanekawa me trataba como a un niño cuando estábamos en la escuela, pero podemos dejar eso de lado por ahora.

"¡Tú también, Araragi! Has sido muy malo".

Ella estaba usando el mismo tono conmigo.

Quizás no podíamos dejar eso de lado por ahora.

Habiendo notado cómo había hablado, Hanekawa se aclaró la garganta y volvió a hablar.

“Como sea, no hagas esas cosas”.

“¿Te refieres a… que no sea violento?”.

“No. Debes regañarla apropiadamente”.

“¿Hm? Oh”.

“Por supuesto, la violencia también es mala. Pero si golpeas a un niño, o mejor dicho, si golpeas a cualquier persona, debes darles primero una razón”.

“……”.

“Lo que trato de decir es que hables con ellos, porque te entenderán”.

“…Sabes, aprendo mucho al hablar contigo”.

Asombroso.

Ella era como un antídoto.

Era verdad que existían personas buenas en el mundo.

Me levanta el ánimo el simple hecho de saber eso.

“Y bien, ¿ella está perdida? ¿A dónde trata de ir? ¿Queda cerca? En ese caso, creo que puedo orientarla”.

“Em… no, no importa. Senjougahara acaba de ir a pedirle ayuda a alguien”.

Aunque Hanekawa también se había relacionado con el otro lado, ella no tenía recuerdos de ello… Si los tuviera, ya debería haberlos olvidado. No debería estar tocando el tema como si de una costra se tratara.

Pero apreciaba la oferta y todo eso.

“Ya se tomó su tiempo, pero ella debería regresar pronto”, dije.

“¿Qué? ¿Senjougahara? ¿Estabas con Senjougahara, Araragi? ¿Hmm? Senjougahara no ha ido últimamente a la escuela, pero… ¿Hmm? Oh, ahora que lo mencionas, el otro día me estuviste preguntando bastantes cosas sobre Senjougahara, ¿no es así…? Hmm”.

Oh, rayos.

Ella estaba sospechando. Estaba sospechando demasiado.

El poder de la mente decidida de Hanekawa estaba hasta el techo.

"¡Oh! ¡Ya lo entiendo!", exclamó.

"No, no creo que lo entiendas…".

Que un tonto como yo negara la respuesta de una persona brillante como ella se sentía erróneo, pero…

"Sabes, tus habilidades para fantasear superan incluso las de las fanáticas del *yaoi*".

"¿*Yaoi*? ¿Qué es eso?", preguntó Hanekawa, su cabeza inclinada.

La estudiante modelo no sabía nuestro término nativo para la ficción homosexual.

"Es la abreviatura para 'no climax, no desenlace, significado profundo'", le dije, equivocadamente, a propósito.

"Siento que me estás mintiendo. Bien. Yo misma lo investigaré después".

"Eres tan seria como siempre".

………

Empecé a preocuparme. ¿Y si había provocado que Hanekawa se fuera por el mal camino?

¿Acaso sería mi culpa?

"Bueno, no quiero quitarte más tiempo, así que me iré ya", anunció. "Disculpa por las molestias, y salúdame a Senjougahara. Aunque no te molestaré mucho al respecto, ya que es domingo, no haraganees mucho. Y a eso súmale que no debes olvidar que hay un examen de Historia mañana. Y a eso súmale que ya vamos a tener que tomarnos en serio las preparaciones para el festival cultural, así que prepárate, ¿entendido? Y a eso súmale también…".

Hanekawa continuó con nueve 'y a eso súmale' más.

Ella era la persona más 'positiva' del mundo.

"Oh, cierto, Hanekawa. Sólo por si acaso, ¿te importaría si te pregunto algo antes de que te vayas? ¿Sabes si una tal Tsunade vive por aquí cerca?".

"¿Tsunade? Hmm, bueno…".

Hanekawa actuó como si tratara de recordar. Ella hizo un tan buen trabajo con su pose que comencé a tener esperanzas, pero…

"…No, no la conozco", dijo.

"Entonces hay cosas que incluso tú no sabes".

"Como te dije. Sólo se lo que se. Fuera de eso, no tengo ni idea".

"Ya veo".

Cierto, ella tampoco sabía qué era el *yaoi*.

Esto no iba a ser tan fácil.

"Disculpa por no cumplir con tus expectativas".

"No, no".

"Muy bien, Adiosito, y ahora lo digo en serio", dijo Hanekawa Tsubasa, para luego dejar el parque.

Me pregunté algo. ¿Ella sabía cómo leer el nombre del parque?

Si había algo que debí preguntarle, pensó una parte de mí, *era eso.*

Y entonces… recibí una llamada.

Un número de once dígitos apareció en la pantalla de cristal líquido de mi celular.

"………"

Domingo, catorce de mayo, 14:15:30 p.m.

Fue en ese momento que conseguí el número de teléfono de Senjougahara.

006

“Y bien… ¿qué tipo de espíritu, espectro, monstruo, o duende es la Vaca Perdida? ¿Qué debemos hacer para derrotarla?”.

“Araragi, eres demasiado violento, en serio. ¿Te pasó algo bueno últimamente?”

Tal parecía que Senjougahara había despertado a Oshino. Él dijo algo sobre cuán horrible era que ella interrumpiera su mañana de domingo de flojera, pero dejando de lado el hecho de que ya no era ‘mañana’ sino ‘tarde’, para Oshino, todos los días eran vacaciones de verano. En ninguna parte de la constitución decía que ese fuera el caso, así que no me molesté en darle una respuesta.

Oshino no tenía celular, lo cual significaba que había prestado el de Senjougahara para que nos comunicáramos. Sin embargo, debido a razones tanto dogmáticas como monetarias, parecía que él era bastante malo con la tecnología. Cuando lo escuché decir tonterías como: “Oye, tsundere. ¿Qué botón debo presionar mientras hablo?”, sentí la urgencia de presionar el botón para terminar la llamada.

¿Qué creía que estaba usando, un *walkie-talkie*?

“Pero… me pregunto qué estará ocurriendo. Más que poco común, esto es anormal. No puedo creer que hayas logrado toparte con tantas excentricidades en tan poco tiempo, Araragi. Qué gracioso. Ser atacados por un vampiro sería suficiente para la gran mayoría de personas, pero mírate. Primero el gato de la señorita presidenta de clase, luego el cangrejo de la señorita tsundere, ¿y ahora te topaste con un caracol?”.

“Yo no fui el que me lo topé”.

“¿Hm? ¿En serio?”.

“¿Qué tanto te contó Senjougahara?”.

“Bueno… me lo contó todo, pero yo también estaba medio dormido. Todo está un poco borroso, y tal vez haya escuchado mal… Oh, pero sabes, siempre pensé en lo genial que sería que una linda chica de preparatoria me despertara. Gracias a ti, Araragi, mi sueño de la secundaria se volvió realidad”.

"… ¿Y qué tal se sintió?".

"Hmm, no estoy seguro. No estoy completamente despierto todavía".

Quizás así es como se sentían los sueños cumplidos.

Y no solo en su caso, sino en el caso de todos.

"Oye, esta chica me está mirando muy, muy feo. Ay no, que miedo. Me pregunto si le habrá pasado algo bueno".

"Quién sabe".

"Supongo que tú no. Después de todo, parece que no entiendes muy bien a las mujeres, Araragi… pero olvida eso. Hm. Bueno, es verdad que es más fácil regresar a ese mundo luego de relacionarte con él al menos una vez, pero… se siente como si esto estuviera muy concentrado. Las señoritas presidenta de clase y tsundere son tus compañeras de clase… y, por lo que entiendo, ambas viven cerca de tu área, ¿verdad?".

"Senjougahara ya no. Pero eso no tiene nada qué ver. Hachikuji nunca había vivido aquí".

"¿Hachikuji?".

"Oh, ¿ella no te contó eso? El nombre de la chica que se encontró con el caracol. Hachikuji Mayoi".

"Ah…".

Hubo una pausa.

No pareció ser porque él se sintiera con sueño.

"Hachikuji Mayoi… Ha hah, claro. Comienzo a entenderlo. Mis recuerdos ya están regresando. Por supuesto. Qué buena conexión. Casi como si fuera un juego de palabras".

"¿Un juego de palabras? Oh, ¿Porque 'mayoi' puede significar 'perdido'? 'Perdido' como en 'Vaca Perdida' y 'niño perdido'… Sabes, Oshino, se te ocurren cosas bastante tontas a pesar de siempre tener esa sonrisa en tu cara".

“Ni en sueños haría bromas tan simples. Mi sonrisa no es sólo decoración. Nada oculta un arma mejor que una cara sonriente, ¿sabes? Hablo de su nombre y apellido puestos juntos. Mayoi y Hachikuji. Hachikuji, como el quinto verso de *Shinonome Monogatari*”.

“¿Qué?”.

¿Hanekawa no había dicho algo parecido?

Aunque para mí no significaba nada.

“No sabes nada, Araragi. Me alegra que me des una buena excusa para explicar las cosas. Pero no tenemos tiempo para eso, ¿verdad? Además, tengo sueño. ¿Hm? ¿Qué pasa, señorita tsundere?”.

Nuestra conversación se detuvo por un momento cuando Senjougahara pareció decirle algo a Oshino. Ni siquiera mis oídos podían discernir… o mejor dicho, ella intencionalmente le habló de forma en que yo no pudiera escuchar.

¿Un secreto? No… eso no podía ser.

¿Qué le podrá estar diciendo?

“Hmm… Bien”.

Oshino asintiendo fue todo lo que pude escuchar. Y…

“…Ahh”.

Un suspiro pesado.

“Eres un inútil, Araragi. En serio”.

“¿Eh? ¿Y ahora qué te hice? Ni siquiera te he dicho lo de que sólo estoy pasando el rato”.

“Hiciste que la señorita tsundere se preocupara tanto… que ahora incluso se siente responsable por ti. Qué patético. Ella prácticamente tiene que vestirte y llevarte de la mano como a un niño pequeño, Araragi. Ella es la que debería ponerse los pantalones”.

“Espera… Por supuesto que me siento mal por arrastrar a Senjougahara a todo esto. En serio. Más que mal, me siento responsable.

Justo la semana pasada ella terminó de encargarse de sus problemas, y yo la metí en otro extraño—”.

“Ugh, no me refería a eso. Araragi, comienzo a pensar que estás comenzando a creerte demasiado por resolver tres problemas con excentricidades de forma consecutiva. Sólo para que sepas, lo que tú ves y sientes no es la verdad completa”.

“…No trataba de negar eso”.

Eran duras palabras… devastadoras incluso. Sentía como si me hubieran golpeado donde más duele, ya que podía identificarme con ellas.

“Bueno, probablemente no lo estés haciendo a propósito, Araragi. Entiendo el tipo de persona que eres. Pero creo que no te dolería ser un poco más considerado, eso es todo. Si no estás actuando engreído, entonces creo que hay algo que te tiene encerrado. Escucha con cuidado. Ver no necesariamente es creer… y por otro lado, no ver no significa necesariamente que algo no sea un hecho, Araragi. Lo que quiero decir es que te dije algo parecido cuando nos conocimos. Espero que no lo hayas olvidado”.

“…Este caso no se trata de mí, Oshino. ¿Puedes decirme cómo encargarme de esta… Vaca Perdida? ¿O este caracol? ¿Cómo lo derrotamos?”.

“De nuevo con esos pensamientos violentos. No digas esas cosas. En serio no entiendes nada, ¿verdad? Si sigues actuando así, lo lamentarás, y espero que en ese caso te responsabilices de lo que hagas. ¿Entendido? Y además… la Vaca Perdida es… oh, em”.

Oshino dudó por un momento.

“Ha hah, no lo sé, esto es *demasiado simple*. Siento que sin importar lo que diga, yo seré el que te salve. Y eso no está bien… Necesito que tú te salves por tu cuenta”.

“¿Simple? ¿En serio?”.

“Este no es un vampiro. Ese caso fue verdaderamente raro, Araragi. Supongo que no puede evitarse que te hagas las ideas equivocadas si tomamos en cuenta que esa fue tu primera experiencia, pero… está bien,

podría decirse que la Vaca Perdida es como el cangrejo con el que se encontró la señorita tsundere".

"Hm".

El cangrejo.

Ese cangrejo.

"Oh, cierto. Y sobre ella…", dijo Oshino. "No sé si me gusta la situación. Solo estoy aquí para conectar a los humanos con el otro lado. Conectar humanos con otros humanos no es mi especialidad… Ha hah. Muy bien. ¿Ahora qué? Creo que me puse muy amigable contigo, Araragi. Es como si estuviéramos conspirando juntos. Nunca me imaginé que se te haría tan fácil pedirme ayuda, y mucho menos que me harías resolverte un caso por teléfono".

"…Bueno, yo también creo que fue muy superficial de mi parte".

Era lo más fácil… pero había dudado de la opción.

Sin embargo… era un hecho que era nuestra única opción.

"Desearía que no me trataras de forma tan casual. Normalmente, no habría alguien como yo cerca si te topas con una excentricidad. Y, aunque esto es algo tan simple y de sentido común que decirlo parece salirse de mi personaje, no creo que sea admirable enviar a una jovencita a un edificio abandonado donde vive un hombre sospechoso".

"Oh, entonces estás al tanto de que eres sospechoso y de que vives en un edificio más o menos abandonado…".

Pero… debía admitir que tenía razón. Absoluta razón. Senjougahara había aceptado tan fácilmente—prácticamente se había ofrecido—que fallé en considerar los peligros.

"No es como si tú le fueras a poner un dedo encima".

"Aunque aprecio la confianza, tienes que poner límites. Por eso existen las reglas. Deja que la situación se salga de tus manos y te encontrarás en una situación peliaguda. ¿Entendido? Debes establecer límites que se mantengan firmes, sin importar las circunstancias. Si no lo haces, empezarás a ceder terreno. Algunas personas dicen que las reglas fueron hechas para romperse, pero no se supone que las rompas.

Son reglas. Y además, no quedará nada qué romper si en primer lugar no tienes reglas. Ha hah, comienzo a sonar como la señorita presidenta de clase".

"Mmgh…".

Bueno… él tenía razón.

Toda la razón.

Me disculparía con Senjougahara después.

"Araragi, no es como si ella confiara en mi tanto como lo haces tú. Todo lo que ella tiene es confianza provisional basada en el hecho de que tú confías en mí… por eso, recuerda, si algo le llegara a pasar, la responsabilidad recaería completamente en ti. Por supuesto, no pienso hacerle nada. ¡No, en serio, no haré nada! ¡Cielos, baja esa engrapadora, por favor!".

"……".

Así que ella todavía llevaba una de esas a todos lados.

Por otro lado, no era el tipo de hábito del que te podías deshacer de la noche a la mañana.

"Uf… Qué sorpresa. La señorita tsundere sí que es aterradora, ¿eh? Qué gran caso el que tenemos entre manos. Bueno… Eh, ¿sabes? Al final, siguen sin gustarme los celulares. Es difícil comunicarse".

"¿Difícil? ¿En serio? Conozco personas que son malas con la tecnología, pero Oshino, tú exageras".

"Claro, eso es parte de la razón, pero es sólo que yo estoy aquí hablando con seriedad, y tú podrías estar al otro lado recostado, bebiendo una soda y leyendo manga. Todo se siente tan vacío si lo piensas de ese modo".

"Vaya… Nunca creí que fueras tan sensible".

Aparentemente, las personas que se preocupan por esas cosas, en serio sienten preocupación real.

"Muy bien, Araragi, esto es lo que yo haré. Te diré como tratar con la Vaca Perdida, y tú te quedarás ahí".

“¿Cómo tratar con ella? ¿Entonces todo lo que necesitaremos será conocimiento de segunda mano?”.

“Si lo vas a poner de esa forma, la Vaca Perdida es en sí misma una tradición oral”.

“Eso no es lo que trato de decir… Em, ¿no necesitaremos algún tipo de ceremonia como con Senjougahara?”.

“Nop. El patrón es el mismo, pero el caracol no es tan difícil de tratar como aquel cangrejo. Después de todo, no es un dios. Es sólo un monstruo. Y no uno como un demonio o duende. Es como un fantasma”.

“¿Un fantasma?”.

En este caso, no veía mucha diferencia entre dioses, demonios, duendes, y fantasmas. Pero fue Oshino quien lo dijo. Sabía que las diferencias entre cada uno eran importantes.

Aun así… un fantasma.

“Los fantasmas son un tipo de *youkai*. La Vaca Perdida por sí misma no es única de una región en específico, esta aparece por todo Japón. Una excentricidad que pasa de mano en mano por cada esquina del país. No es muy conocida, y su nombre suele cambiar, pero comenzó siendo un caracol. Emm, y una cosa más, Araragi. Hachikuji es un término que originalmente se refería a templos que se erigían en bosques de bambú. El ‘ji’ significa templo, claro está, pero el ‘hachi-ku’ no significa los números ocho y nueve como los solemos escribir. En realidad, se deriva de la palabra para bambú negro. Sabes que existen dos tipos principales de bambú en Japón, ¿no? Bambú negro y bambú de caparazón de tortuga. Como sea, esto cambió a los caracteres para ‘ocho’ y ‘nueve’ como un… juego de palabras. ¿Conoces la peregrinación de los ochenta y ocho templos de Shikoku, o la de treinta y tres templos de la región oeste?”.

“Oh… Claro, he escuchado de eso”.

Escuchas de esas cosas todo el tiempo.

“Bien, entonces ese es el tipo de cosa que incluso tú has escuchado… claro, supongo que es normal. Bueno, hay muchas otras peregrinaciones parecidas, pero no tan famosas. Y una de ellas es la peregrinación

'Hachikuji'… con una lista de ochenta y nueve templos. También se relaciona con bosques de bambú, como dije antes, pero en términos de sumar cosas, la gente quería una peregrinación con un templo más que la de Shikoku y sus ochenta y ocho templos".

"Eh…".

Entonces, ¿esto se relacionaba con Shikoku, la más pequeña de las cuatro islas principales de Japón?

Pero Hanekawa había dicho algo sobre la región oeste de Kansai en la isla principal.

"Sep", dijo Oshino, "porque la mayoría de estos ochenta y nueve templos están en Kansai… en ese sentido, podrías decir que se asemeja más a la peregrinación de los treinta y tres templos que a la de ochenta y ocho. Pero—y aquí es donde llegamos al punto decisivo de la historia, donde la tragedia comienza—también puedes leer los caracteres para 'ocho' y 'nueve' juntos no como 'hachiku' sino como 'yaku': infortunio. Ponle ese título a tu templo y ahora tendrá un prefijo negativo. No fue una buena idea".

"… ¿? Ahora que lo mencionas, no pude leer esa parte de su nombre al principio y pensé que podría ser 'yaku', pero… no es como si se lo hubieran puesto con esa idea en mente, ¿verdad?".

"No, pero sin tener esa idea en mente, le dieron ese sentido. Las palabras son aterradoras. Sin siquiera querer, las cosas pueden resultar de cierta forma. El lenguaje está vivo, aunque las personas lo dicen de manera muy casual estos días. En todo caso, la interpretación se esparció, y no pasó mucho tiempo antes de que los ochenta y nueve templos dejaran de estar agrupados bajo ese nombre. La mayoría cerraron durante el movimiento anti-budista de los 1800, y sólo queda un cuarto de los templos estos días… además, casi todos ocultan el hecho de que formaron parte de los ochenta y nueve templos en un principio".

"……".

Sus explicaciones eran bastante informales, lo cual las hacían fáciles de seguir, pero también me daba la sensación de que si tratara de repetírselas a alguien, corría el riesgo de que las cosas salieran mal.

Este era el tipo de conocimiento que no arrojaba ni un solo resultado cuando lo investigabas en internet, y en primer lugar, tenía problemas decidiendo cuánto de él debía creer.

Debía ser cuidadoso.

“Y así, si tomas el nombre Hachikuji Mayoi con ese trasfondo—con esa historia—se vuelve, digamos, tan significativo que es incómodo. Los nombres están conectados… ¿entiendes? Ves ese tipo de cosas en la literatura clásica, como en *El gran espejo*, el cual probablemente debes haber leído en clase. Aun así, tengo algunas dudas con su nombre. Mayoi… ¿‘perdido’? Suena demasiado obvio. Si hay algo simple en este caso, sería eso. Quienquiera que pensó en eso no es bueno para dar nombres. Hm, habría sido bueno si hubieses presentido esto desde el principio, Araragi”.

“¿Bueno? ¿Qué cosa? Y además…”.

Hachikuji estaba sentada en la banca, esperando pacientemente a que terminara la llamada. No parecía que me estuviera prestando atención… pero debía estar haciéndolo. La conversación era sobre ella, ¿cómo podría no interesarle?

“Su apellido se volvió Hachikuji hace poco. Antes era Tsunade”.

“¿Tsunade? Eh, ya veo… Tira eso a la mezcla… y los hilos comienzan a enredarse. O podrías decir, a deshilarse. Eso es demasiado, incluso para tratarse del destino. Como si hubiera una persona tras las cortinas halando los hilos para que todos los dominós caigan. Hachikuji y Tsunade… Ya veo, y luego Mayoi. Así que eso era lo importante, Mayoi… ‘crepúsculo verdadero’. Por todos los cielos…”.

Qué ridículo, murmuró Oshino.

Lo dijo como si se lo dijera a sí mismo… pero las palabras fueron dirigidas a mí.

“Araragi, ¿sabes qué? Ya no importa. He de decir que esta ciudad es muy interesante. Un crisol muy variado. Tengo el presentimiento de que no seré capaz de irme pronto… Bueno, le diré los detalles a la señorita tsundere, así que ella te los contará después”.

“¿Hm? B-Bien”.

"Pero eso será sólo…", Oshino terminó la conversación en un tono tan sarcástico que prácticamente podía verlo sonreír, "si tienes la suerte de que ella te los diga".

Y entonces… la llamada terminó.

Oshino tenía la regla de nunca despedirse.

"…Pues, Hachikuji. Parece que hay una solución".

"Por lo que pude escuchar, no me sonó a que existiera algo así".

Así que sí estaba escuchando.

Bueno, si sólo estaba escuchando mi lado de la llamada, no podría saber las partes importantes.

"En todo caso, Araragi".

"¿Qué pasa?".

"Sabes que estoy hambrienta, ¿verdad?".

"………".

Ajá, ¿y?

No digas eso, pensé, *como si amablemente trataras de recordarme que olvidé cumplir una importante obligación.*

Pero ahora que lo mencionaba, debido a este asunto del caracol, había olvidado el almuerzo de Hachikuji. Y también el de Senjougahara… Aunque en su caso, tal vez ella haya pasado en algún restaurante de camino al hogar de Oshino.

Eh, ni siquiera lo había recordado.

Porque mi cuerpo ya no requiere tanto alimento.

"Muy bien, vayamos a comer a algún lado cuando regrese Senjougahara. En realidad, sólo hay casas aquí cerca… pero puedes ir a otros lugares siempre y cuando no sean la casa de tu madre, ¿verdad?".

"Sí, eso sí puedo hacerlo".

"Bien, le preguntaremos a Senjougahara… Ella debería conocer el restaurante más cercano de por aquí. ¿Tienes alguna comida favorita?".

“Comeré lo que sea, siempre y cuando sea comida”.

“Hunh”.

“Tu mano estuvo deliciosa, Araragi”.

“Mi mano no es comida”.

“Oh, no seas tan modesto. En serio estuvo deliciosa”.

“………”.

Ella probablemente había ingerido más que sólo un poco de mi carne y sangre, así que no era broma.

La niña caníbal.

“Por cierto, Hachikuji. ¿De verdad has ido a casa de tu mamá antes?”.

“Sí. Yo no digo mentiras”.

“Ya veo…”.

Pero se perdió en su camino a la casa… y no porque haya sido muy largo el viaje. Ella se había encontrado con un caracol, así que incluso si ya había estado ahí antes… pero espera, en primer lugar, ¿por qué Hachikuji se encontró con el caracol?

Una razón.

Hubo una razón por la que fui atacado por un vampiro.

También la hubo para Hanekawa y Senjougahara.

Así que… debía haberla para Hachikuji también.

“…Oye, sé que esto puede sonar demasiado simplista, pero tu meta no es llegar al lugar a donde vas, sino simplemente encontrarte con tu mamá, ¿verdad?”.

“‘simplemente’ es una forma muy insensible de decirlo, pero sí”.

“En ese caso, ¿no puede ella venir por ti? Aunque no puedas ir a casa de Tsunade, no es como si tu mamá estuviera encerrada ahí. Estoy seguro que los padres tienen el derecho de ver a sus hijos aunque estén divorciados…”. Yo no era un experto en el tema. “O eso he escuchado”.

“Es imposible. En realidad, es inútil”, respondió Hachikuji. “De haber podido hacerlo, lo habría hecho desde un principio. Pero no puedo. Ni siquiera puedo llamar a mamá”.

“Hmph…”.

“Lo único que puedo hacer es ir a visitarla. A pesar de saber que nunca podré llegar”.

Ella lo estaba diciendo de manera rebuscada pero, ¿eso significaba que el problema tenía que ver con su situación familiar? Parecía complicado. Por otro lado, debí habérmelo imaginado por el hecho de que a pesar de ser el Día de la Madre, ella había venido a un pueblo desconocido por si sola. Pero debía haber un método más lógico… Por ejemplo, Senjougahara podría ir primero a casa de Tsunade… No, una estrategia así de directa no funcionará contra una excentricidad. La excentricidad no nos dejará llegar a donde Hachikuji intenta ir, justo como cuando causó que el celular de Senjougahara se quedara sin cobertura cuando trató de usar el GPS. Fui capaz de hablar con Oshino por teléfono porque no importaba que yo y él habláramos.

Las excentricidades… son el mundo en sí mismo.

A diferencia de los seres vivos… ellas están conectadas al mundo.

La ciencia no puede explicar a las excentricidades. Y las personas nunca dejarán de ser atacadas por vampiros.

Puede que no haya oscuridad que el mundo no pueda iluminar.

Pero la oscuridad en sí nunca desaparecerá.

Eso significaba que nuestra única opción era esperar a que Senjougahara regresara.

“Una excentricidad…”, dije “Para ser honesto, no tengo claros los detalles. ¿Qué hay de ti, Hachikuji? ¿Sabes sobre *youkais* y monstruos, y esas cosas?”.

“… ¿Hm?”, pausó de manera extraña antes de responder, “Oh, no, en lo absoluto. Sólo conozco al *noppera-bo*, creo”.

“Oh, el monstruo sin rostro de Lafcadio Hearn…”.

“Sí, a esa historia sí que pude hincarle el diente…”.

“Bien por ti”.

Podía imaginármelo.

Por otro lado, prácticamente todos en Japón han escuchado esa historia.

“Aterradora, ¿no?”.

“Sí. Pero… no conozco ningún otro monstruo”.

“Bueno, tiene sentido”.

Puede que sea un *youkai*.

Pero en mi caso, el vampiro… No, no importa.

Para los humanos, todos ellos eran similares.

Era un problema conceptual.

La parte más profunda del problema era…

“Hachikuji… no conozco los detalles pero, ¿por qué estás tan desesperada por ver a tu mamá? Para ser honesto, no entiendo por qué estás dispuesta a llegar tan lejos”.

“Creo que es normal que un hijo quiera ver a su madre… ¿O me equivoco?”.

“No, por supuesto que es normal, pero…”.

Por supuesto que es normal. Pero.

Si hubiese una razón relacionada que no fuera normal… entonces pensé que podría ser capaz de averiguar por qué Hachikuji se encontró con el caracol. Pero parecía no haber nada tan definitivo como para ser llamado una razón. Era simple, impulsivo… Un principio parecido al instinto no-lingüístico en la edificación del deseo.

“Araragi, vives en la misma casa que tus padres, ¿no es así? Por eso no puedes entenderlo. No piensas en cómo se siente que te haga falta algo cuando ese algo está ahí para ti. Las personas quieren lo que no tienen. Si tuvieras que vivir separado de tus padres, estoy segura que querrías verlos también”.

"¿En serio?".

Supongo que… así son las cosas.

Qué bonito problema para tener.

—Sabes, Koyomi, es por eso.

"Si no te molesta que lo diga, Araragi, desde mi punto de vista, estoy celosa del simple hecho de que tú tengas a ambos padres".

"Oh…".

"Tan celosa como el goblin de ojos azules".

"Oh… Sabes que te confundiste con lo que acabas de decir, ¿no?".

¿Qué habría dicho Senjougahara en esta situación? Si ella escuchara sobre los problemas de Hachikuji, entonces… no, ella probablemente no habría dicho nada. Ella probablemente ni siquiera se habría comparado con Hachikuji como yo lo estaba haciendo. A pesar de que ella estaba en una posición mucho más parecida a Hachikuji.

Un cangrejo y un caracol.

Organismos que vivían en las orillas del agua… ¿no?

"A juzgar por tus palabras, Araragi, tengo la impresión de que no eres muy apegado a tus padres. ¿Me equivoco?".

"Oh, no, no es eso. Es sólo que…".

Antes de continuar, el pensamiento de que quizás esto no era algo que debería decirle a un niño cruzó mi mente. Por otro lado, ya me había entrometido en las circunstancias de Hachikuji, así que aunque fuera una niña, no parecía lo correcto evitar el tema.

"Sabes. Solía ser un buen hijo", dije.

"No es bueno mentir".

"No es mentira…".

"Ya veo. Digamos que no lo es. Una mentira blanca nunca ha herido a nadie".

"Así que eres de la aldea de los mentirosos".

“Soy de la aldea de los que dicen verdades”.

“Ya veo. Como sea, aunque nunca hablé de manera tan educada como tú, era un buen estudiante y un buen atleta, y nunca me metía en problemas serios. Además, nunca les respondí a mis padres sin una buena razón como los demás chicos a mi alrededor. Me sentía agradecido de que ellos me hubieran criado”.

“Ahh, que buen chico”.

“Tengo dos hermanitas, y básicamente son lo mismo. Las cosas eran geniales en casa, pero entonces me sobrepasé cuando traté de entrar a la preparatoria”.

“¿Te sobrepasaste?”.

“……”.

Estaba impresionado por cuan fácil hacia ella fluir nuestra conversación.

¿Era esto a lo que llamaban ser buen escucha?

“Apliqué a una escuela para estudiantes mucho mejores que yo… y logré entrar”.

“Pero eso es algo maravilloso. Felicidades”.

“No, no lo es. Si aplicaba a una escuela que no era para mí y no entraba, y eso era todo, así habría estado bien… pero dados los resultados, no fui capaz de mantenerme al nivel. No creerías lo malo que se vuelve ser un fracasado en una escuela para chicos inteligentes. No solo eso, sino que todos a mi alrededor son muy serios… Las personas como Senjougahara y yo somos la excepción, no la regla”.

En cuanto a Hanekawa Tsubasa, la encarnación de la seriedad, ella era una excepción por el simple hecho de molestarse en hablar con un estudiante como yo. Ella tenía lo necesario para compensar eso, así de simple.

“Y cuando eso pasó, pasé a ser lo contrario de un buen hijo, y fue inesperado. Pero no fue como si me hubiese pasado algo en específico. Mi padre y madre actúan como siempre, y yo actuó como siempre en casa, o al menos siento que lo hago… pero siento una incomodidad que

no puedo describir. La siento sin importar lo que haga, y se queda conmigo por un buen rato. Por eso, todos terminamos preocupándonos demasiado por los otros, y…”.

Mis hermanitas.

Mis dos hermanas.

—Sabes, Koyomi, es por eso que…

“Es por eso que… nunca crezco, o eso me dijeron. Siempre seré un niño y nunca me volveré un adulto… o eso me han dicho”.

“¿Entonces eres un niño?”, preguntó Hachikuji “Eres lo mismo que yo entonces”.

“…No lo creo. A lo que se referían era a que sólo estoy creciendo en tamaño, sin que el interior se rellene de las cosas correctas”.

“Qué cosa tan grosera le dices a una señorita, Araragi. Has de saber que soy una de las estudiantes más desarrolladas de mi clase”.

“Cierto, me impresionaron tus pechos”.

“¡¿Qué?! ¡¿Los tocaste?! ¡¿Cuándo?!”.

Los ojos de Hachikuji se abrieron como platos en su rostro sorprendido.

“Em… ¿cuando estábamos peleando?”.

“¡Eso es más horrible que el hecho de que me golpearas!”.

Hachikuji se agarró la cabeza.

Ella realmente parecía horrorizada.

“Espera… No lo hice a propósito, y fue sólo un milisegundo”.

“¡¿Un milisegundo?! ¿En serio? ¡¿Lo dices en serio?!”.

“Sí. Sólo los toqué unas tres veces”.

“¡Eso no es un milisegundo, y luego de la primera vez debió haber sido intencional!”.

“Falsas Acusaciones. Fue un desafortunado accidente”.

“¡Me robaron mi ‘primer toque’!”.

“¿Tu primer toque?”.

¿De eso hablaban los chicos de ahora?

Los estudiantes de primaria sí que maduraban rápido.

“Y pensar que mi primer toque ocurriría antes que mi primer beso… ¡Hachikuji Mayoi se ha vuelto una niña muy sucia!”.

“Oh, cierto, Hachikuji. Ahora que lo mencionas, no te he dado la mesada que te prometí”.

“¡Por favor, no saques ese tema en un momento así!”.

Luego, con su cabeza aun entre sus manos, Hachikuji empezó a retorcerse como si una abeja se hubiese metido en su ropa.

Pobrecita.

“Vamos, no te deprimas. Esto es mejor que tu padre recibiendo tu primer beso, ¿sabes?”.

“¡Eso me suena a una situación muy normal!”.

“Bien, entonces es mejor que tu reflejo del espejo recibiendo tu primer beso, ¿no?”.

“¡Ninguna chica en este mundo ha pasado por eso!”.

Sí.

Probablemente también puedas incluir ahí a las chicas de otras dimensiones.

“¡Grrah!”.

Justo cuando pensé que Hachikuji iba a quitar sus manos de su cabeza, ella inmediatamente se movió para tratar de morder mi garganta. En esa misma parte me había mordido un vampiro durante las vacaciones de primavera, así que un escalofrío recorrió mi espalda. De alguna manera, me las arreglé para poner mis manos en los hombros de Hachikuji y empujarla, evitando problemas. “¡Grrarrrarrrarrr!”, ella mordió amenazantemente. Recordé que había un enemigo en un

videojuego que actuaba así (era una bola negra con una cadena) mientras la tranquilizaba.

"V-Vamos, tranquila. ¿Quién es una buena niña?".

"¡Por favor no me trates como a un perro! ¡¿O esa es tu forma rebuscada de compararme con un perro de género femenino en celo?!".

"Bueno, si tuviera que compararte a un perro, honestamente diría que pareces uno rabioso…".

Ella tenía bonitos dientes. Me había mordido la mano hasta tocar el hueso, pero no se había lastimado ni perdido ninguno de sus dientes, ni los de leche ni los de adulto. No solo formaban una fila perfecta, sino que eran inimaginablemente duros.

"Sabes, Araragi, ¡has estado actuando muy descaradamente desde hace un rato! ¡No veo ni una pizca de remordimiento en tu cara! ¡¿No tienes algo qué decir luego de haber tocado el delicado pecho de una jovencita?!".

"… ¿Gracias?".

"¡No! ¡Demando una disculpa!".

"Dices eso, pero sucedió durante una pelea. ¿Cómo puede ser eso sino un milagro? Casi pienso que deberías agradecer que sólo toqué tu pecho. Y como Hanekawa dijo antes, tú eres la culpable por morder a alguien tan ridículamente fuerte como lo hiciste".

"¡Esto no se trata de quién tiene la culpa! ¡Aunque sea la culpable, estoy en un increíble estado de shock! ¡No puedes llamarte adulto si no te disculpas con una chica horrorizada, aunque no sea tu culpa!".

"Los adultos no se disculpan", dije con voz profunda. "Debilita el alma".

"¡¿Te crees muy genial?!".

"¿O me dirás que nunca me disculparas a menos que yo me disculpe? Decir que no disculparás a alguien a menos que ellos se disculpen… es como admitir que no puedes ser magnánima con las personas a menos que ellas se humillen primero".

“¿Por qué soy yo la que está siendo criticada? Como dicen por ahí, sólo un ladrón podría ser así de atrevido… Ahora estoy furiosa… Puede que sea tolerante, ¡pero esto es como si me sacaras las entrañas!”.

“Pues que gran tolerancia tienes…”.

“¡De hecho, no te perdonaré aunque te disculpes!”.

“Vamos, ¿cuál es el problema? De no haberlo hecho, se echarían a perder”.

“¡¿Por qué actúas tan rebelde ahora, Araragi?! ¡Ese no es el problema aquí! ¡Y apenas comencé la pubertad, así que no se echarían a perder!”.

“Sabes, las personas dicen que crecen si los masajeas”.

“¡Sólo los hombres creen esa superstición!”.

“Qué mundo tan gris y aburrido…”.

“¿Has estado usando esa superstición como excusa para tocar el pecho de las chicas todo este tiempo? ¡Qué desagradable!”.

“Desafortunadamente, nunca he tenido la oportunidad”.

“¡Entonces sigues siendo un virgen de cuarta!”.

“……”.

¿Por qué esta niña de primaria sabía esa expresión?

Las niñas de primaria no sólo maduran rápido. En realidad, ya terminaron de madurar.

Este mundo no era aburrido, sino horrible…

Por otro lado, podía pretender lamentar en qué se había convertido el mundo todo lo que quisiera, pero ahora que lo pienso, yo también tenía esos conocimientos para cuando llegué a quinto de primaria. Así tiende a funcionar la ansiedad por las generaciones más jóvenes.

“¡Grrah ¡Grarrr! ¡Grarrarrarrr!”.

“Ah-Espe-O-Oye, ¡cuidado! ¡En serio, eso es peligroso!”.

“¡Un virgen me tocó! ¡Fui mancillada!”.

"¡¿Y eso qué tiene que ver?!".

"¡Quería que mi primera persona fuera alguien experimentado! ¡Pero fuiste tú, Araragi! ¡Mis sueños han sido aplastados!".

"¡¿Qué tipo de fantasía exagerada es esa?! ¡Estás haciendo que hasta la más mínima culpa que pude haber sentido desaparezca, sabes!".

"¡Graarrh! ¡¡Grrah, graaah, grr!!".

"¡Oh, cálmate! ¡Perro rabioso! ¡Mujer loca de flequillo alto y con mentalidad de perro! ¡Bien! ¡Voy a tocarte tanto que olvidarás todo eso de primeras veces y primeros besos!".

"¡¿Eeeek?!".

Ahí se encontraba un chico de preparatoria, quien había perdido la calma contra una niña de primaria, quien amenazaba con tocarla por la fuerza, y quien desearía creer que no era yo.

Pero era yo…

Afortunadamente, Hachikuji Mayoi puso mucha más resistencia de la que esperé, así que esta discusión llegó a un final sin haberse concretado nada, pero con mi cuerpo entero cubierto de mordidas y rasguños de Hachikuji. Después de cinco minutos, la niña de primaria y el chico de preparatoria se sentaron, en silencio, sobre una banca, completamente sin aliento, empapados en sudor, exhaustos.

Estaba sediento, pero no habían maquinas expendedores en el área…

"Lo siento mucho…", dijo ella.

"No… Yo soy el que debería disculparse".

Disculpas mutuas fueron dadas.

Fue un acuerdo patético.

"…Hachikuji. ¿No estás demasiado acostumbrada a pelear?".

"Me peleo bastante en la escuela".

"¿Peleas como las de recién? Oh, cierto. En primaria no se hace mucha distinción entre chicos y chicas. Pero en serio sabes cómo meterte en problemas…".

A pesar de su apariencia inteligente.

"Tú también pareces acostumbrado a pelear, Araragi. Supongo que las peleas así son comunes cuando te vuelves un delincuente juvenil, ¿no?".

"No soy un delincuente. Soy un fracasado".

Esa era el tipo de corrección que dolía hacer.

Prácticamente me estaba atacando a mí mismo.

"Voy a una preparatoria, así que ser un fracasado no me convierte automáticamente en un delincuente juvenil. En primer lugar, mi escuela ni siquiera tiene un grupito de delincuentes".

"Pero en los mangas, es normal que el consejo estudiantil de las escuelas de élite haga cosas retorcidas tras bambalinas. Mientras más inteligente, peor es el delincuente".

"Puedes ignorar esa teoría en la vida real. Pero en todo caso, sí, me peleo mucho con mis hermanitas".

"Tus hermanas… Creo recordar que dijiste que tienes dos. ¿Son de mi edad?".

"No, ambas están en secundaria. Pero tal vez tengan tu edad en sus mentes… ambas actúan como si fueran niñas pequeñas".

Aunque ninguna de ellas ha llegado a morderme.

Una de ellas practica karate, así que no es buena idea molestarla.

"Sabes, ellas puede que se lleven bien contigo. Son unas niñas buenas, o mejor dicho, prácticamente son niñas todavía. Te las presentaré cuando tenga la oportunidad".

"Oh… Gracias, pero paso".

"Está bien, no importa. Sabes, aunque tengas buenos modales, eres bastante tímida. No es que sea relevante. Bueno… supongo que las peleas, al menos, terminan cuando uno de los dos se disculpa".

Pero hoy… esto era una batalla de voluntades.

Sin embargo, pensé, *yo debería ser quien se disculpe.*

Sabía que debía hacerlo. Pero aun así.

"¿Pasa algo, Ararragi?".

"Metiste una 'r' de más".

"Lo siento. Me mordí la lengua".

"No, lo hiciste a propósito".

"Me torcí la tregua".

"¡¿No fue a propósito?!".

"Lo siento, pero es que todos pronuncian mal las cosas de vez en cuando. ¿O tratas de decirme que nunca te has mordido la lengua?".

"No diría que nunca, pero nunca me he confundido al decir el nombre de alguien".

"Bien, entonces di "tres tristesas tigresas tagran tigro en un tigral".

"Ni siquiera lo dijiste bien".

"¡¿Cómo que 'tigresas'?! ¿Acaso sólo piensas en mujeres?".

"Tú lo dijiste, no yo".

"¡¿Cómo que 'tristesas'?! ¿Acaso sólo piensas en el género femenino?".

"Ni siquiera entiendo a qué te refieres con eso…".

Fue una conversación divertida.

"Ahora que lo pienso", observé, "eso es muy difícil de decir a propósito. Tres tristesas, tres tigresas…".

"¡Trece tristezas!".

"…".

Tras tanto morderse la lengua, su boca debe haberse ejercitado mucho hoy.

"Y bien. ¿Pasa algo, Araragi?", preguntó.

“Nada. Es sólo que estoy un poco deprimido por pensar en cómo debería disculparme con mi hermana”.

“¿Te vas a disculpar por tocarle los pechos?”.

“Nunca he tocado los pechos de mi hermana menor”.

“Ah, así que le tocas los pechos a una niña de primaria, pero no a tu hermanita. Ya veo, así que ahí está tu límite”.

“No te debo subestimar, ¿eh? Vaya sarcasmo. Qué buena ilustración del hecho de que cualquier situación se puede torcer tanto como para volver a un hombre perfectamente inocente en el villano”.

“Creo que no he torcido nada de la situación”.

Ella tenía razón; ella sólo había explicado lo que pasó. De hecho, yo era el que necesitaba retorcer y pelearse con el contexto de manera casi heroica para justificar mis acciones.

“Bien, lo pondré de otro modo”, ofreció ella. “Eres capaz de tocarle los pechos a una niña de primaria, Araragi, pero no puedes con una chica de secundaria”.

“Ese tal Araragi que mencionas me suena a un pedófilo de manual. No quisiera ser su amigo”.

“Parece que tratas de negar que eres un pedófilo”.

“Obviamente”.

“Entiendo que los verdaderos pedófilos se rehúsan a ser llamados como tal bajo cualquier circunstancia. Ellos consideran a las niñas como mujeres adultas y compañeras apropiadas”.

“Gracias por el dato, ojalá te lo hubiera pedido…”.

Aprender datos inútiles no era más que desperdicio de espacio de memoria.

Pero más importante, eso no era algo que querría aprender de una niña de primaria.

“Como sea”, agregó ella, “creo que puede tomarse también como un milagro durante una pelea, aunque se trate de tu hermana menor”.

“Maldición, ya deja ese tema. Los pechos de una hermana menor cuentan menos como pechos que los pechos de una niña de primaria. Debes entender eso”.

“El camino de los pechos. Qué iluminador”.

“Aunque sea un camino, no lo recorras, por favor. Pero en todo caso… Tuve una discusión cuando salí de casa hoy. No una pelea, sino una discusión. Y no es que trate de usar un refrito de lo que dijiste antes, pero siento que debo disculparme aunque no sea mi culpa. Debo hacerlo si eso resolverá las cosas. Lo sé… Ya lo sé. Es lo que se supone que haga”.

“Sí, lo es”, asintió Hachikuji con una expresión solemne. “Mi padre y madre siempre peleaban. No peleas de verdad, sino discusiones”.

“Y luego… se divorciaron”.

“Tal vez no soy quien para decirlo, ya que sólo soy su hija, pero creo que ellos se llevaban muy bien… al principio. Escuché que estaban muy enamorados antes de casarse. Pero… yo nunca los vi llevarse bien. Los dos siempre peleaban”.

A pesar de ello.

Ella no pensó que se fueran a divorciar, me dijo.

De hecho, esa idea ni siquiera se le había ocurrido a Hachikuji… Ella creía que las familias siempre estarían juntas. Ella ni siquiera debe haber sabido que tal práctica como el divorcio existía.

Ella no debe haber sabido…

Que su padre y madre podían separarse.

“Pero en términos de lo que es natural”, dijo ella, “eso ciertamente es natural. Son humanos, así que es normal que discutan y se peleen. Muerdes, y eres mordido, amas, y odias, eso es natural para nosotros. Y por eso… ellos necesitaban trabajar más duro si querían mantenerse enamorados”.

“¿Debes trabajar duro para mantenerte enamorado? No lo sabía… No lo llamaré hipócrita, pero tampoco me parece sincero. Si tienes que

esforzarte para amar algo… es como si conscientemente estuvieras forzando a que las cosas pasaran”.

“Pero, Araragi”, insistió Hachikuji, “¿el amor no es algo de lo que estamos muy conscientes?”.

“…Sí, supongo”.

Ella tenía razón.

Quizás era algo… que necesitaba trabajo duro, que necesitaba esfuerzo.

“Es doloroso aburrirte de algo que amas, u odiar algo que amas… ¿no es así? Es aterrador, ¿no es así? Si amabas a alguien diez veces, es como si tuvieras que odiarlo veinte veces para odiarlo tanto como solías amarlo. Es… abrumador”.

“Hachikuji”, dije, “quieres mucho a tu mamá, ¿no?”.

“Sí, la quiero mucho. Y también a mi padre. Entiendo cómo se sentía él, y entiendo que nunca quiso que las cosas terminaran así. Fue difícil para él por un montón de razones. Él era quien traía el pan a la mesa”.

“¿Entonces tu papá era panadero…?”.

Qué agradable sujeto.

Era de esperarse que no lo pudiera manejar todo.

“Mi padre y madre pelearon, y se separaron como resultado… pero todavía los quiero a los dos”, dijo Hachikuji.

“Eh… Ya veo”.

“Pero exactamente por eso me siento preocupada”. Por la manera en que ella veía el suelo, no me quedaba de otra que creerle. “Parece que mi padre de verdad odia a mi madre ahora… y no parece querer que la vea. No me deja llamarla, y dijo que nunca debería ir a verla”.

“………”.

“Me pregunto si la olvidaré algún día… Me pregunto si, si nos mantenemos alejadas, dejaré de quererla algún día… Por eso, me siento tan preocupada”.

Es por eso.

Es por eso que ella vino… sola.

Ella no tenía una razón.

Simplemente quería ver a su madre.

"…Un caracol, ¿eh?".

Cielos.

¿Por qué su modesto deseo no podía cumplirse?

Ella no estaba pidiendo mucho.

Aunque fuese una excentricidad, esa Vaca Perdida o lo que sea… ¿por qué se estaba metiendo en el camino de Hachikuji? Una y otra vez.

Ella nunca podría llegar.

Ella siempre estaría perdida.

… ¿Hm?

Espera un segundo, pensé, *...Oshino dijo que la Vaca Perdida era como el cangrejo de Senjougahara*. El mismo patrón… ¿qué habrá querido decir? Es cierto, el cangrejo no trajo consigo calamidad. Los resultados de lo que trajo fueron los calamitosos, pero esos simplemente fueron los resultados. De cierta forma, de cierta *esencial* forma… Senjougahara sólo había obtenido lo que quería.

El cangrejo había cumplido el deseo de Senjougahara.

Y este era ese mismo patrón… Si era la misma fórmula, pero con diferentes variables, ¿qué significaba eso? ¿Cuáles eran exactamente las implicaciones? Si el caracol que encontró Hachikuji no trataba realmente de importunarla…

Si suponemos que el caracol trató de cumplir su deseo.

¿Qué fue exactamente… lo que hizo el caracol?

¿Qué quería Hachikuji Mayoi?

Si lo veíamos de esa forma… ¿no parecía que Hachikuji no tenía interés alguno en exorcizar a la Vaca Perdida?

"………".

"¿Oh? ¿Pasa algo, Araragi? De repente comenzaste a verme fijamente. Vas a hacer que me sonroje".

"Em… cómo debería decírtelo".

"Enamórate de mí, y terminarás quemado".

"… ¿Qué, se, supone, que, significa, eso?".

Ella estaba haciendo proliferar mis comas sin una buena razón.

"¿Qué es lo que no entiendes? Soy una *friend fatale*, es normal que use frases así de *cool*".

"Hachikuji, es obvio que quisiste decir *femme fatale*, pero no sé cómo continuar con la broma. Además, es raro que llames *cool* a una frase sobre quemar".

"Hmph. Tienes razón. Está bien". Hachikuji pensó un momento antes de repetir lo que dijo. "Enamórate de mí y terminarás con una quemadura por exposición prolongada a leve calor".

"……".

"¡Qué frase tan tonta!".

"Y no es exactamente lo que llamarías *cool*".

¿Entonces era tan cálida como una manta eléctrica?

Sonaba a una persona increíblemente buena.

"Oh, ya sé que debemos hacer", dijo. "Cambiemos de perspectiva. Podemos mantener la frase, y buscar una descripción diferente para mí. Aunque desearía poder seguir llamándome *cool*, creo que tendré que rendirme. Como dicen, no puedes hacer un *omelet* sin romper algunos huevos".

"Tiene sentido. En realidad, esa podría ser la decisión normal, cambiar la perspectiva para que tu frase genial funcione. Es como llamar 'muy popular' a una serie que apenas acaba de sacar su segundo volumen. Bueno, intentémoslo. Nunca lo sabremos si no lo intentamos primero. Bien, entonces en lugar de llamarte *cool*…".

“Me llamaremos *hot*”.

“Es decir, Mayoi la calentita”.

“¡Sigo sonando a una persona increíblemente buena!”, Hachikuji se lamentó exageradamente. Pero como si se le hubiera ocurrido algo, hizo una pausa y dijo, “¡Tratas de cambiarme el tema, Araragi!”.

Me atrapó.

“Estábamos hablando de por qué me mirabas fijamente, Araragi. ¿Qué pasa? ¿Te enamoraste de mí?”.

“……”.

No, no me atrapó en lo absoluto.

“Aunque no aprecio que me vean con esos ojos, debo admitir que tengo antebrazos muy atractivos”.

“Sentir atracción por eso sería… único”.

“¿Oh? ¿Quiere decir que no sientes nada por mis antebrazos? ¿No ves su belleza *funcionaria*?”.

“¿Qué, algún burócrata fue el que decidió que son bellos?”.

Habrá querido decir funcional.

“No te avergüences, Araragi. Tienes un lado bastante lindo. Muy bien, trataré de entender. Puedo esperar. Lo dejaremos para otro momento”.

“Lo siento, pero no me interesan las mocosas”.

“¡Mocosa!”. Hachikuji volteó a verme con tal sorpresa que pensé que sus ojos se saldrían de sus cavidades. Luego, su cabeza empezó a moverse de un lado a otro, como si le hubieran aplicado un *debuff* de confusión. “Qué terrible insulto… Esa palabra es tan horrible que no me sorprendería que fuera prohibida en la radio algún día…”.

“Supongo que sí fue malo lo que dije”.

“¡Me heriste de gravedad! ¡Para que sepas, me estoy desarrollando muy bien! ¡No lo puedo creer, Señor bestia!”.

“Oye, no actúes como si estuviera bien sacar ese tema de nuevo. Eso es igual de terrible que la palabra mocosa, si no es que peor”.

“Bien. Entonces te llamaré Señor Inhumano”.

“¡Sigo sin ser humano en ese caso!”.

De hecho, llamarme así no era gracioso si tomabas en cuenta que fui atacado por un vampiro y ahora era semi-inmortal. El insulto dolía porque era casi verdad.

“Oh, cierto. Ya sé qué podemos hacer. Simplemente mirémoslo de otra forma, Araragi. Pensemos en neologismos. La sociedad siempre trata de decidir qué palabras se pueden o no se pueden usar ya que varias personas se ofenden con ellas, pero siempre es posible que los neologismos sean aceptados”.

“Tiene sentido para mí. Bien, acepto. Crear una nueva palabra te deja comenzar con su significado desde cero, así que es posible no hacerla sonar tan ofensiva. Algo así como ‘lolicon’ que no suena tan mal como ‘pedófilo’. Muy bien, intentémoslo. Ahora debemos pensar en palabras nuevas para mocosa y para Señor Inhumano…”.

“Urchine y Beastus”.

“¡Oh, rayos, ahora sonamos como a una dupla de superhéroes!”.

“¡Exacto! ¡Siento que mis ojos por fin se abrieron y salieron de sus cuencas!”.

Eso sonaba doloroso.

Bueno, no tan doloroso como escucharnos hablar, eso es seguro.

“Como sea, retiro lo dicho. Pero, Hachikuji, pese a ser una niña de quinto de primaria, estás muy bien… em…”.

“¿Estás hablando de mis pechos? ¡Estás hablando de mis pechos, ¿verdad?!”.

“Hablaba en general. Pero igualmente sigues estando a nivel de una niña de primaria. No creo que estés ni por encima de la media”.

“Oh, entonces a tus ojos de chico de preparatoria, tengo una figura *deslizante*”.

"Si se sale del plato, no la puedo batear".

Ella ni siquiera tenía curvas.

A pesar de que se estuviera desarrollando bien, como ella misma había dicho.

Por cierto, ella quiso decir "adelgazante".

"…Entonces, Araragi, ¿por qué me estás viendo con tanta pasión en tus ojos?".

"Bueno, verás… Espera, ¿cómo que pasión?".

"La mirada que me estás dando hace que mi diafragma se contraiga".

"Eso se llama tener hipo".

Se estaba volviendo difícil seguirle el ritmo.

Esto se estaba convirtiendo más en una prueba de mi aguante como contestador gracioso designado.

"Oh, no necesitas preocuparte por eso", dije.

"En serio. ¿Estás seguro?".

"Sí… creo".

O quizás… ¿era lo contrario?

¿Y si en el fondo de su corazón, contrario a lo que me había dicho,… ella no quería ver a su madre? ¿O quizás sí quería verla pero temía que su madre la rechazara? Cabía la posibilidad de que su madre le haya dicho que no la visitara… y parecía muy probable dado lo que había escuchado del entorno familiar de Hachikuji.

Si ese fuera el caso… las cosas no iban a ser fáciles.

Ni siquiera necesitarías ver el ejemplo de Senjougahara para…

"…Huele a otra mujer por aquí".

Senjougahara Hitagi apareció, completamente inesperada.

Ella entró al parque aun montada en mi bicicleta de montaña, demostrando su gran habilidad al montarla. Ella era bastante versátil.

“O-Oh… Eso fue rápido, Senjougahara”.

Su viaje de regreso le había tomado menos de la mitad del tiempo que le tomó llegar al hogar de Oshino.

Su entrada fue tan repentina que no tuve ni siquiera tiempo para estar sorprendido.

“Crucé mal en varias esquinas en mi camino hacia allá”, dijo.

“Oh, cierto. Esa escuela abandonada puede ser muy difícil de encontrar. Creo que debí haberte dibujado un mapa o algo”.

“Y eso que te había presumido mucho mis habilidades. Qué vergüenza”.

“Cierto, recuerdo que estabas presumiendo de tu memoria o algo así, ¿verdad…?”.

“Me has humillado, Araragi… No puedo creer que te alegres de humillarme así”.

“Espera, yo no tuve la culpa. ¡Tú eres la única culpable!”.

“Ya entiendo tus gustos, Araragi. Obligar a que chicas se humillen te excita. Pero te perdonaré. No puedo culpar a un joven saludable por tener ese tipo de intereses”.

“¡No, ese ya no es un joven saludable!”.

Al escucharla, recordé que Oshino había hablado de un límite espiritual—una barrera o algo así—en las afueras de la escuela de clases particulares. Quizás debí haber sido yo el que fuera.

Pero sin importar el caso, Senjougahara Hitagi estaba actuando bastante descarada a pesar de decir sentirse deshonrada. O mejor dicho, era obvio que no estaba avergonzada. Si alguien estaba siendo humillado, comenzaba a pensar que ese estaba siendo yo…

“No me importa…”, dijo ella. “Puedo soportar lo que sea, siempre y cuando seas tú el que lo haga, Araragi…”.

“¡No cambies de personalidad tan rápido! ¡Romper tu personaje por completo no significa que le estés agregando profundidad! ¡Y,

Senjougahara, si de verdad te preocupas por mí, debes alertarme tan pronto comience a exhibir características tan poco saludables!".

"Bueno, en realidad no me preocupas en lo más mínimo, Araragi".

"¡Eso no me lo esperaba!".

"Si es divertido para mí, cualquier cosa vale".

"¡Estás siendo bastante honesta para variar!".

"Y además, Araragi. Si hablamos de honestidad, entonces sí, perderme fue parte de la razón por la que tardé en llegar, pero también fue porque pasé a almorzar".

"Ya veo… Tal y como esperaba de ti. Aunque no me molesta. Esa fue tu elección, además de que así es como eres siempre".

"También almorcé por ti".

"Ya veo… Bueno, ojalá lo hayas disfrutado".

"Sí, lo disfruté, gracias. Huele a otra mujer por aquí".

Senjougahara apresuró nuestras respuestas graciosas para poder arrastrar nuestra conversación de regreso a la primera línea.

"¿Había alguien más aquí?", preguntó.

"Emm…".

"Este olor… ¿Hanekawa?".

"¿Eh? ¿Cómo lo supiste?". Honestamente estaba sorprendido. Asumí que 'se lo había dicho un pajarito'. "Cuando dices 'olor' te refieres… ¿a su maquillaje? Creo que Hanekawa no usa maquillaje…".

Después de todo, Hanekawa traía puesto su uniforme escolar. No me sorprendería que incluso el humectante labial estuviera fuera de los límites para ella. Al menos, cuando traía puestas esas ropas, ella era como un soldado uniformado. Hanekawa nunca rompería las reglas escolares de manera tan flagrante, ni siquiera por accidente.

"Hablo del olor de su champú. La única chica de nuestra clase que usa esa marca es Hanekawa".

"Espera, ¿en serio? ¿Las mujeres pueden notar esas cosas?".

"Hasta cierto punto", dijo Senjougahara en tono explicativo. "Piensa en ello como tu habilidad para distinguir a una chica por la forma de sus caderas, Araragi".

"¡No recuerdo tener esa habilidad!".

"¿Oh? Espera, ¿no puedes hacerlo?".

"¡No parezcas sorprendida!".

"Pero si el otro día amablemente me dijiste: 'Ah, qué buena pelvis y caderas maternales. ¡Apuesto a que darías a luz a un hermoso bebé, geh heh heh heh!".

"¡Eso es lo que diría un viejo verde!".

Además, eso no es suficiente para hacerme decir "¡Geh heh heh heh!", y ya que estamos, pensé, *no describiría tus caderas como 'maternales'.*

"Hanekawa. Conque estuvo aquí".

"……".

¿Acaso ella no notaba cuan asustado estaba yo?

Casi quería escapar.

"Supongo que sí", dije. "Pero ya se fue".

"¿Tú le pediste que viniera, Araragi? Aunque ahora que lo mencionas, ella vive cerca, ¿no es así? Sería bueno tenerla como guía".

"No, no la llamé. Ella pasó por pura casualidad. Igual que tú".

"Hmph. Igual que yo", repitió Senjougahara. "Supongo que así son las coincidencias. Nunca sabes si serán una o dos. ¿Hanekawa dijo algo?".

"¿A qué te refieres con eso?".

"Cualquier cosa, algo".

"…No, en realidad no. Hablamos un poco… y luego acarició la cabeza de Hachikuji, y se fue a la biblioteca… no, no a la biblioteca. Pero se fue a algún otro lado".

"La acarició en la cabeza. Hm… bien… Bueno, Hanekawa es el tipo de persona que haría eso… creo".

"¿Eh? ¿Te refieres a que a ella le agradan los niños, no como a ti?".

"Sí, Hanekawa y yo ciertamente somos diferentes. Sí, no somos iguales. No somos iguales… así que si me permites, Araragi", dijo Senjougahara, antes de acercar su cara a la mía. Al principio me preguntaba cuál era su intención, hasta que noté que parecía estar comprobando mi olor. No, probablemente no era mi olor el que trataba de sentir… sino…

"Hm". Se alejó. "Parece que hubo una escena romántica entre ustedes dos".

"… ¿Qué? ¿Estabas comprobando si yo y Hanekawa estuvimos abrazados o algo así? Puedes detectar exactamente cuan fuerte es su olor… Eres increíble, ¿sabías?".

"Y eso no fue todo. Ahora sé cómo hueles. Al menos te advertiré que desde ahora deberías actuar bajo la asunción de que observo cada uno de tus movimientos".

"No sé qué decir al respecto, excepto que desearía que ese no fuera el caso…".

Pero aun así, lo que Senjougahara había hecho no fue algo trivial, así que su sentido del olfato debe haber sido excelente. *Pero, espera*, pensé… *Peleé con Hachikuji no una, sino dos veces mientras Senjougahara no estaba aquí. ¿El olor de Hachikuji de verdad no se me pegó? Quizás Senjougahara no se estaba molestando en mencionarlo. Quizás la primera pelea que los dos tuvimos frente a ella afectó su sentido del olfato. O Hachikuji tal vez usaba un champú inodoro*. Pero bueno, no parecía importar.

"Y bien, ¿Oshino te dijo lo que estaba pasando? Dímelo, Senjougahara. ¿Qué debemos hacer para llevarla a donde quiere ir?".

Para ser honesto, las palabras de Oshino seguían resonando en mi cabeza… Me refiero a la parte sobre si tendría la suerte de que la señorita tsundere (a.k.a Senjougahara) me contara las cosas.

Oshino había usado 'Solo si es que' como introducción a eso.

Y es por eso que me encontré coaccionando a Senjougahara para que me contara la historia… Hachikuji también veía a Senjougahara con preocupación.

"Aparentemente es al contrario", divulgó Senjougahara. "Araragi. Parece que debo disculparme contigo… eso es lo que Oshino me dijo".

"¿Eh? Oh, espera, ¿cambiaste de tema? Eres muy buena para saltar de tema en tema. ¿Es al contrario? ¿Debes disculparte conmigo?".

"En palabras de Oshino", continuó Senjougahara, ignorando mis preguntas. "Digamos que tomamos cierto hecho… y dos personas lo observan desde sus puntos de vistas y alcanzan diferentes conclusiones. En tal caso, no hay una forma real de determinar cuál punto de vista es el correcto… No hay forma de probar que tienes la razón en este mundo".

"……".

"Pero es igualmente erróneo determinar que estas equivocado en ese caso… de acuerdo a Oshino. Él realmente habla como si lo supiera todo, ¿no es así?".

Odio esa actitud, dijo ella.

"Espera… ¿De qué hablas, Senjougahara? Bueno, no tú, sino Oshino. ¿Cómo se aplica eso a nuestra situación…?".

"Él dice que es muy simple ser liberado del caracol… de la Vaca Perdida. Explicarlo en palabras sería muy sencillo. Esto es lo que Oshino me dijo: 'estarás perdido siempre y cuando sigas al caracol, y dejarás de estarlo si te distancias del caracol'".

"¿Si lo sigues… te pierdes?".

¿Qué se supone que significaba eso? Era tan simple que no tenía sentido. Como si hubiera elegido no decir algunas palabras. De hecho, no parecía ser algo que él diría. Volteé a ver a Hachikuji, pero ella no

reaccionaba. Sin embargo, las palabras de Senjougahara al parecer si surtieron un efecto en ella: sus labios estaban cerrados.

Ella no dijo nada.

“En otras palabras, no es necesario un exorcismo ni oraciones. Nadie ha sido poseído, y nadie está siendo lastimado… aparentemente. Eso es lo mismo que ocurrió conmigo y el cangrejo. Y es más… Con el caracol, la persona objetivo *es quien se acerca* a la excentricidad. No inconsciente o subconscientemente. Se acercan por voluntad completamente propia. Simplemente siguen al caracol. Eligen seguirlo porque eso es lo que quieren. Y por eso se pierden. Por eso, debes distanciarte del caracol, Araragi… Eso es todo lo que debe ocurrir”.

“Espera, no hablamos de mí en este caso. Hablamos de Hachikuji. Y en todo caso… ¿crees que eso tiene sentido? No es como si Hachikuji quisiera seguir al caracol. ¿Cómo piensas que eso es lo que ella está haciendo?”.

“Eso es lo que trato de decir. Aparentemente… es al contrario”.

El tono de voz de Senjougahara no era diferente de lo usual, era su mismo tono monótono. No podían distinguirse emociones en su voz.

Ella no era una actora.

Pero… parecía estar de mal humor.

De muy mal humor.

“Aparentemente”, continuó, “la excentricidad conocida como la Vaca Perdida no hace que te pierdas de camino a un lugar. Hace que te pierdas en tu camino de regreso”.

“¿D-De regreso?”.

“No hace que no puedas llegar, sino que no puedas regresar… según Oshino”.

No se trataba sobre llegar… ¿sino sobre regresar?

Regresar… ¿Regresar a dónde?

¿A casa?

Visitar un lugar y… ¿llegar de regreso a un lugar?

"Bien, está bien", dije. "Pero… ¿y eso qué? Entiendo lo que tratas de decir. P-Pero… la casa de Hachikuji… Ella no está tratando de regresar ahí, ¿no? Ella claramente trata de llegar a un lugar, la casa de la señora Tsunade—"

"Es por eso que… debo disculparme contigo, Araragi. Debo hacerlo, sé que debo, pero por favor, déjame explicar. No lo hacía por malicia… o siquiera intencionalmente. Estaba segura que *yo era* la que estaba equivocada".

"……".

No entendía lo que ella trataba de decirme… pero.

Sabía… que sus palabras cargaban gran significado.

"¿Y por qué no habría de estar equivocada? Pasó algo extraño conmigo por más de dos años. Fue hasta la semana pasada que regresé a ser normal. Así que, si algo raro ocurriera… no podría evitar sentirme equivocada al respecto".

"Oye… Senjougahara".

"Fue como mi caso con el cangrejo… la Vaca Perdida sólo puede ser vista por alguien que tiene una razón para verla. Por eso se presentó ante ti, Araragi".

"…No, como he estado diciendo, el caracol no se me presentó a mí, sino a Hachikuji—".

"Sí. Hachikuji".

"……".

"Araragi, esto es lo que trato de decir. Te sentías incomodo porque era el Día de la Madre, peleaste con tus hermanitas, y no quieres regresar a casa. Esa chica de ahí, Hachikuji".

Senjougahara apuntó a Hachikuji.

O al menos, esa debería haber sido su intención—

Pero la dirección a la que apuntaba era la incorrecta.

“No puedo verla”.

Estaba conmocionado… y mis ojos rápidamente giraron para ver a Hachikuji.

La niña de aspecto inteligente.

Con un flequillo tan corto que te dejaba ver sus cejas, con un par de coletas en su cabeza.

Verla con esa gran mochila en su espalda…

Me recordaba, por alguna razón, a un caracol.

007

Érase una vez, hace mucho, mucho tiempo… Si lo digo así, iríamos muy lejos en el pasado. Esto ocurrió hace diez años. Había una vez una pareja casada cuya relación alcanzó su fin. Un esposo y una esposa. Juntos eran una pareja. Una pareja que era la envidia de todos a su alrededor, una pareja que seguramente sería feliz, pero al final, su relación matrimonial fue breve, durando menos de diez años.

No creo que sea cuestión de quién estaba en lo correcto y quién en lo incorrecto.

Eso, también, era normal.

También era normal que esa pareja hubiera tenido una única hija… y luego de unas cuantas lúgubres discusiones, se decidió que el padre tomaría la custodia de la hija.

La pareja había entrado en una situación muy difícil para cuando llegaron sus últimos días juntos. Más que terminar, sería más exacto decir que colapsó, a tal punto que temerías que se hubiera vuelto una situación sangrienta si la pareja hubiese vivido bajo el mismo techo al menos un año más… y el padre hizo jurar a la madre que jamás pediría ver a su hija de nuevo.

El acuerdo no tenía leyes de por medio.

Ella fue básicamente obligada a jurarlo.

Pero su única hija se preguntaba algo.

¿Su madre realmente fue obligada a jurar?

La hija, cuyo padre igualmente la hizo jurar que jamás pediría ver a su madre de nuevo, se preguntó… ¿su madre, quien había amado tanto a su padre, pero que ahora lo odiaba tanto, la odiaba a ella también? De no ser así, ¿por qué su madre aceptaría tal juramento? Si fue casi obligada, ¿qué hay del resto de ese 'casi'? Pero la hija podía decir lo mismo de sí misma.

Ella había hecho el juramento similar de nunca pedir ver a su madre de nuevo.

Sí.

Sólo porque era su madre.

Sólo porque era su única hija.

La eternidad no es una cualidad de ninguna relación.

Obligado o no, un juramento no puede ser roto una vez hecho. *Sólo los sinvergüenzas hablan de los frutos de sus propias decisiones con voz pasiva y no activa…* la hija había sido criada con eso en mente por su propia madre.

Su padre tomó la custodia.

Ella fue obligada a abandonar el apellido de su madre.

Pero… incluso esos sentimientos desaparecen.

Con tiempo, tales tristezas desaparecen.

Porque el tiempo es lo único que es amable con todos por igual.

Tan amable que puede tornarse cruel.

El tiempo pasó, y la hija única de nueve años ahora tenía once.

Ella estaba conmocionada.

No podía recordar el rostro de su madre… no, no sería exacto decirlo así. La niña podía imaginar el rostro de su madre vívidamente. Pero… ella ya no estaba segura de si ese rostro era realmente el de su madre.

Ocurría lo mismo aunque fuesen fotografías.

Las fotos de su madre que su padre mantuvo en secreto con él… Ella ya no podía distinguir si la mujer en las fotos era su madre.

Con tiempo.

Todos los pensamientos desaparecen.

Todos los pensamientos se deterioran.

Por eso…

La hija decidió ir a ver a su madre.

El segundo domingo de mayo.

El Día de la Madre.

No podría decírselo a su padre, obviamente, ni tampoco podría avisarle a su madre de antemano. La hija no tenía idea de cómo le iba a su madre… y además.

¿Y si su madre la odiaba?

¿Y si ella la veía como una molestia?

O… ¿y si la había olvidado?

Sería abrumador.

Para poder girarse y regresar a casa en cualquier momento, para que la opción de abortar el plan estuviera siempre disponible hasta el final, la hija mantuvo el viaje en secreto de todos, incluso en secreto de sus más cercanos amigos… y visitó a su madre.

Trató de visitar a su madre.

Ella misma se arregló el cabello, y llenó su mochila favorita con viejos recuerdos, unos recuerdos que seguramente alegrarían a su madre. Para evitar perderse, apretada en sus manos había una nota con la dirección de su madre escrita.

Pero.

La hija única no pudo llegar.

Ella nunca logró llegar

¿Por qué?

¿Por qué?

En serio, ¿por qué?

Ella estaba muy segura que la luz del semáforo estaba en verde—

"…Y esa hija única era yo".

Eso fue lo que aceptó… Hachikuji Mayoi.

No, quizás fue más una confesión.

No podía imaginar que fuera algo más, dada su arrepentida cara, al borde de las lágrimas.

Volteé a ver a Senjougahara.

Su expresión seguía sin cambiar.

Ella… en serio nunca demostraba cómo se sentía.

Sin embargo, en esta situación, ella probablemente no pueda sacar sus propias conclusiones.

“Y…”, pregunté, “¿has estado perdida desde entonces?”.

Hachikuji no respondió.

Ella ni siquiera volteó a verme.

Senjougahara habló. “Aquello que no pudo alcanzar su destino, evitando que otros regresen a sus hogares… Oshino no lo confirmaría como tal, pero según nuestra comprensión amateur, sería como una maldición residual. El camino hacia un lugar, y el camino de regreso a casa… el viaje de ida y de vuelta. Un peregrinaje de un punto a otro. En otras palabras, Hachikuji, los ochenta y nueve templos… eso es lo que él dijo”.

La Vaca Perdida

Por eso se llamaba ‘perdida’… y no ‘desorientadora’.

La razón por la que se llamaba así.

Sí, la excentricidad en sí misma… estaba perdida.

“Pero… ¿y el caracol?”.

“Oh, vamos”, Senjougahara me reprendió. Con frialdad. “Su metamorfosis a caracol… debe ser póstuma. Oshino no la llamó ‘maldición’, pero sí usó la palabra ‘fantasma’. ¿No se habrá referido a eso?”.

“Pero… eso…”.

“Pero es exactamente por eso… que este no es un fantasma normal. No sigue los patrones que generalmente pensamos y les asignamos nosotros. También debe ser diferente al cangrejo…”.

“Eso…”.

Eso era verdad… Justo como no tenía por qué ser una vaca a pesar de ser llamada así, no necesariamente debía tener la forma de un caracol simplemente porque era llamada ‘un caracol’. Había malentendido… la esencia de lo que son las excentricidades.

Los nombres dan forma a su naturaleza.

El cuerpo.

Ver no debería significar necesariamente creer… y por otro lado, no ver no necesariamente significa que sea falso, Araragi—

Hachikuji Mayoi.

Hachikuji, Perdida.

Mayoi… una palabra originalmente usada para describir cosas deformadas y tejidos deshilándose y enredándose. Por eso, en adición a su significado de ‘perdido’, se refiere también a vínculos que evitan que los espíritus puedan descansar en paz. Además, aunque el carácter ‘yoi’ por si solo hace referencia a la hora cercana al anochecer, es decir el crepúsculo, la hora cuando es más fácil encontrar cosas raras, el carácter ‘ma’, el cual normalmente significa ‘verdad’, actúa como un prefijo negativo en este caso, así que el término arcaico ‘mayoi’ significa ‘la mitad de la noche’, dos de la mañana, para ser precisos… sí, lo que llaman ‘en la madrugada’. A veces una vaca, a veces un caracol, a veces un humanoide… pero, en serio, justo como Oshino dijo…

Eso sería muy obvio… ¿no es así?

“Emm… ¿en serio no ves a Hachikuji? Pero si está justo aquí—”.

Envolví un brazo alrededor de los hombros de Hachikuji, mientras ella inclinaba su cabeza y, prácticamente levantándola, la apunté hacia Senjougahara. Hachikuji Mayoi. Ella estaba ahí… Yo la estaba tocando. Podía sentir su calor, su suavidad. Incluso podía ver su sombra en el suelo. Dolió cuando me mordió, y…

Fue divertido hablar con ella.

“No puedo verla”, insistió Senjougahara. “Tampoco puedo escucharla”.

"Pero antes actuabas como si—".

Esperen… no.

Estaba equivocado.

Senjougahara me lo dijo desde un principio.

—Ni siquiera puedo verlo.

"Todo lo que vi fue a ti murmurando frente a aquel cartel antes de actuar una batalla tú solo … No tenía idea de lo que estabas haciendo. Pero de acuerdo a ti…".

De acuerdo a mí.

De eso se trataba. Yo le había transmitido todo a Senjougahara… en todo momento. Ah, por supuesto… por eso Senjougahara, por eso exactamente… ella nunca tomó la nota con la dirección escrita.

O mejor dicho, ni siquiera pudo ver la nota.

No había nota alguna.

"Pero—", objeté, "si me hubieras dicho eso desde un principio…".

"Como dije, ¿cómo esperabas que te lo dijera? No podía. Cuando algo como eso pasa… cuando yo no puedo ver algo que tú sí, es normal que asuma que yo soy la extraña por no verlo".

"……".

Por más de dos años.

Senjougahara Hitagi tuvo que vivir con una excentricidad.

—Yo soy la extraña, la anormal.

Esa mentalidad fue incrustada en su mente con gran ferocidad. Luego de entrar en contacto con una excentricidad, siquiera una vez, cargas con ese peso por el resto de tu vida. A mayor o menor grado… si tuviera que escoger, diría que a mayor. Una vez sabes que estas cosas existen, sin importar cuan inútil, no puedes fingir ignorancia.

Por eso.

Sin embargo, Senjougahara, quien por fin se había librado de su problema, no quería pensar que algo había salido mal, y no queriendo pensar que algo andaba mal con ella, ni queriendo que yo pensara que algo había salido mal… actuó como si pudiera ver a Hachikuji a pesar de no poder.

Ella me siguió la corriente.

Ah ha…

Por eso Senjougahara parecía tratar a Hachikuji como si fuera aire… La frase ‘como si fuera aire’ era casi estúpidamente adecuada. Y Hachikuji debe haber estado actuando de esa forma… ocultándose tras mis piernas como si tratara de evitar a Senjougahara… por la misma razón.

No habían intercambiado palabra alguna.

Senjougahara y Hachikuji.

“Senjougahara… Por eso dijiste que irías con Oshino…”.

“Quería preguntarle. Quería preguntarle qué estaba pasando. Pero él me reprendió… o en realidad, estaba consternado. No, puede que se haya burlado de mí”.

Podía entender por qué lo haría. Qué tonta situación. Parecía un chiste.

Tan ridículo que era gracioso.

“Entonces, quien se topó con el caracol… fui yo”.

Primero un demonio… y ahora un caracol.

Oshino… me lo había dicho desde un principio.

“Excentricidades con forma de niños”, continuó Senjougahara, “niñas, en particular… son aparentemente muy comunes. Por supuesto, eso ya lo sabía hasta cierto punto. Incluso aparecen en libros de texto de Japonés. Un fantasma en kimono que causa que los viajeros se pierdan en las montañas, una niña que se mezcla entre los demás niños que juegan y que se lleva a uno de ellos al final… aunque no estaba tan versada como para saber de la Vaca Perdida. Sabes, Araragi, esto es lo que Oshino me dijo: para que te topes con una de estas… debes desear

no regresar a casa Bueno, aunque de forma demasiado pasiva como para ser llamada 'deseo', todos hemos pensado en eso. Todos tenemos situaciones familiares".

"… ¡Ah!".

Hanekawa Tsubasa.

Fue lo mismo para ella.

Su casa era problemática, y retorcida… Por eso, salía de paseo los domingos.

Justo como yo, o aun peor.

Y por eso Hanekawa… también pudo ver a Hachikuji.

Ella la vio, la tocó… y le habló.

"Una excentricidad…", murmuré, "que concede deseos".

"Suena 'bonito' si lo dices así, pero también puedes interpretarlo como que se aprovecha de la debilidad de las personas. Araragi, no es como si realmente no quisieras regresar a casa. Así que tal vez no deberíamos decir 'deseo pasivo', sino una cierta razón".

"……".

"Pero, Araragi, exactamente por eso es tan fácil tratar con la Vaca Perdida. ¿Recuerdas lo que dije al principio? No la sigas. Distánciate. Eso es todo lo que debes hacer".

Desear… perderte.

Cierto… Tenía sentido. Seguir a un caracol cuyo destino lo eludía por toda la eternidad era una forma segura de nunca regresar a casa.

Puesto en palabras… sonaba muy sencillo.

Hanekawa fue capaz de salir del parque.

Del mismo modo, ir a casa era todo lo que debía hacer para poder regresar a casa.

No era posible regresar si seguías a una cosa que iba a algún lugar para siempre.

Pero.

¿No querer ir a casa? Al final, ese es el único lugar al que un ser humano puede regresar.

"No es una excentricidad maliciosa en particular, ni tampoco es poderosa. Usualmente no es perjudicial. Eso es lo que Oshino me dijo. Una Vaca Perdida es una forma de broma… un pequeño misterio, y nada más. Así que—".

"¿Así que qué?", la interrumpí.

No pude soportar… escucharla más.

"¿Así que qué, Senjougahara?".

"……".

"No se trata de eso, y lo sabes. No se trata de eso, Senjougahara… Entiendo lo que tratas de decir, y sí, es una buena explicación para todo lo que me estaba molestando desde un principio… pero sabes que no es eso lo que quería preguntarle a Oshino. Gracias por la erudición etimológica, pero no te pedí que fueras con él para que me dieras una lección así".

"… ¿Entonces para qué fue?".

"¡No finjas!".

(Apretar).

Mi mano apretó con fuerza el hombro de Hachikuji.

"Lo que quería preguntarle era… cómo llevarla, a Hachikuji, con su madre… Era eso, ¿recuerdas? Desde un principio, era eso. ¿A quién se supone que impresione ahora con todas esas minucias que me contaste? Datos inútiles… son sólo un desperdicio de memoria. Eso no es lo que importa en este caso… y lo sabes".

No se trataba sobre Araragi Koyomi.

Era sobre Hachikuji Mayoi, y sólo ella.

¿Simplemente debía distanciarme de ella? No.

Eso no es lo que debía hacer.

"… ¿No lo entiendes, Araragi? Esa niña… no está realmente ahí. Ella no está ahí, ni en ningún otro lado. Hachikuji… Hachikuji Mayoi… Esa niña—ya está muerta. Ella no debería existir… No ha sido poseída por una excentricidad, sino que ella misma es la excentricidad—".

"¡¿Y qué?!", grité.

Le grité… a Senjougahara.

"¿Que no debería existir? ¡¿Entonces quién debería existir?!".

"……".

No yo, ni tú… ni Hanekawa Tsubasa.

Nada… dura para siempre.

A pesar de ello.

"¿A-Araragi? Duele".

Hachikuji se retorció inútilmente bajo mi agarre. No había notado que la estaba apretando demasiado fuerte, y ella parecía adolorida por mis uñas clavándose en su hombro.

Ella parecía adolorida.

Pero continuó.

"E-Em, Araragi. Esa señorita, ella, Senjougahara, tiene razón. Y-Yo…".

"¡Cállate!".

Sin importar lo que ella dijera… sus palabras nunca llegarían a Senjougahara.

Sólo llegarían a mí.

Pero, con esa voz que sólo yo podía escuchar, ella había anunciado desde un principio… que era un caracol perdido.

Ella se había esforzado para decirlo.

Y también había dicho…

Lo primero que ella había dicho…

"Senjougahara, tú no puedes escucharla… así que lo diré en su lugar. No me creerías si te dijera lo primero que me dijo… a mí, y a Hanekawa. Algo que parecía completamente fuera de lugar…".

Por favor no me hables.

No me agradas.

"¿Lo entiendes, Senjougahara? Tener que decirle esa frase a cada persona que conoce porque no desea que nadie la siga… ¿Entiendes cómo se debe haber sentido ella? ¿Entiendes cómo se debe haber sentido tener que morder cualquier mano que se atreva a tocarte? Porque yo no puedo".

Deberías pedirles ayuda a las personas… qué crueles palabras.

Ella era la excentricidad.

Ella misma era extraña.

¿Cómo podría Hachikuji decir eso de ella misma?

"Pero aunque no la entendamos, sentir que debes decir tales cosas a pesar de estar perdida, a pesar de estar completamente sola… ¿Nosotros no hemos pasado por lo mismo en formas diferentes? Puede que no hayamos sentido lo mismo, pero sentimos el mismo dolor. Yo me volví inmortal… y tú cargaste con una excentricidad. ¿No es verdad? ¿No es esa la verdad? Entonces sin importar lo que sea, una vaca perdida o un caracol… si eso es lo que ella misma es, eso lo cambia todo. Sé que no puedes verla, escucharla, o siquiera olerla… pero es exactamente por eso que el deber de llevarla con su madre… recae en mí".

"…Imaginé que dirías eso".

Comencé a calmarme luego de mi enteramente mal direccionado arrebato, y por supuesto sabía que mi propuesta era ridícula… pero Senjougahara respondió sin que su complexión cambiara en lo absoluto, y sin levantar siquiera una ceja.

"Por fin… te entiendo, Araragi".

"… ¿Qué?".

"Parece que te malinterpreté. No, no malinterpretarte. Tenía una fea sensación, o quizás una sensación de molestia al respecto… Supongo

que podría decirse que ya no estoy bajo ilusiones de nadie. Araragi. El lunes pasado, gracias a un ligero tropiezo de mi parte, descubriste el problema con el que había estado viviendo…. Y ese día, ese mismo día… me hablaste, ¿no?”.

Creo que puedo ayudarte.

Le hablé, y le dije eso.

“Honestamente”, dijo Senjougahara, “estuve teniendo problemas para descubrir el significado de tus acciones… ¿por qué harías algo así? No es como si fueras a recibir algo a cambio. No ibas a ganar nada por salvarme… entonces, ¿por qué? ¿Me salvaste porque se trataba de mí?”.

“……”.

“Pero no fue eso. Parece que no es eso. En su lugar, tú simplemente… salvarías a cualquiera, Araragi”.

“¿Salvar? Yo no iría tan lejos. Exageras, cualquiera haría lo que yo hice en esa situación… y tú misma lo dijiste, daba la casualidad de que yo tuve un problema similar, y fue casualidad que conociera a Oshino—”.

“Aun si no hubieras tenido un problema similar, o si no hubieras conocido a Oshino, habrías hecho lo que hiciste, ¿verdad? Así me parece por lo que él me dijo”.

¿Qué rayos le dijo ese idiota?

Un montón de mentiras y verdades a medias, eso era seguro.

“Al menos…”, ella continuó, “yo no pensaría en hablarle a una niña de primaria que no conozco sólo porque la vi parada frente a un mapa residencial un par de veces”.

“……”.

“Cuando te quedas solo por tiempo suficiente, comienzas a pensar que quizás eres especial. Después de todo, cuando estas solo, no eres simplemente ‘uno de ellos’. Pero eso es sólo porque no puedes serlo. Qué tonterías. Muchas personas supieron de mi problema durante los dos años desde que me topé con la excentricidad… pero sin importar el resultado, el único individuo que fue como tú, Araragi, fuiste tú”.

"…Bueno, claro, yo soy el único yo que existe".

"Sí. Exactamente".

Senjougahara sonrió.

Luego, aunque debe haber sido un golpe de suerte que el ángulo fuera el correcto… Senjougahara Hitagi volteó a ver a Hachikuji Mayoi.

"Araragi, tengo un último mensaje de Oshino. Él dijo: 'apuesto a que Araragi dirá unos sinsentidos como si fuera un niño, así que dada la muy amable persona que soy, le contaré un pequeño truco que debería funcionar sólo esta vez'".

"¿Un… truco?".

"En serio… es como si él lo supiera todo. No tengo ni la más mínima idea de qué cree ese hombre que está haciendo con su vida".

Muy bien, vamos, dijo Senjougahara, pedaleando mi bicicleta de montaña con facilidad. Con mucha facilidad, como si la máquina fuera de su propiedad.

"¿Ir? ¿A dónde?".

"A casa de la señora Tsunade, por supuesto. Dados los buenos samaritanos que somos, debemos llevar a Hachikuji ahí. Yo iré adelante, así que sígueme. Y por cierto, Araragi".

"¿Ahora qué?".

"*I love you*", dijo en inglés.

"………".

Apuntándome, con el mismo tono de siempre.

………, pensé por unos cuantos segundos más, antes de percatarme de que parecía que yo me había convertido en el primer hombre en Japón al que se le habían confesado en inglés.

"Felicidades", dijo Hachikuji.

Esa palabra estaba fuera de lugar en todo sentido posible.

008

Luego, una hora después, Senjougahara, Hachikuji, y yo, llegamos ahí… al lugar a donde, alrededor de hace diez años (no sé exactamente cuántos, pero alrededor de esa cantidad), la chica humana, Hachikuji Mayoi, intentó ir el Día de la Madre… a la dirección precisa escrita en la nota.

Tomó algo de tiempo.

Aun así… fue fácil.

"…Pero, esto—".

Sin embargo—no hubo satisfacción alguna.

Absolutamente ninguna satisfacción dada la vista frente a nosotros.

"Senjougahara… ¿segura que este es el lugar?".

"Sí. Segura".

No parecía haber espacio para discusiones en su declaración de ese hecho.

El hogar de la madre de Hachikuji… la casa de la familia Tsunade.

Era un limpio y aplanado—pedazo de tierra.

Rodeado por una valla, con una señal clavada en la tierra… *propiedad privada, no entrar.*

A juzgar por el óxido en las esquinas de la señal, parecía haber estado en ese estado por un largo tiempo.

Desarrollo residencial.

Planificación urbana.

No era lo que llamarías un camino, como aquel en el que se había convertido la casa de Senjougahara… pero como en su caso, ni el más pequeño rastro había quedado atrás.

"… ¿En serio está pasando esto?".

El truco que había propuesto aquel que amaba quedarse en casa, Oshino Meme, era tan sencillo que escucharlo te hacía pensar: *Oh, claro*. La Vaca Perdida puede existir con el nombre de caracol, pero si era una excentricidad fantasmal, entonces no podía acumular nueva información esencial en forma de recuerdos… supuestamente.

Básicamente, estos tipos de excentricidades no existen.

Existencias que no existen como existencias.

Si no hay nadie para verlo, entonces no se encuentra ahí.

Para aplicar eso a lo que sucedió ese día, en el momento exacto que me senté en la banca y vi el mapa… fue cuando Hachikuji se presentó, y comenzó a existir… supuestamente.

Del mismo modo, en cuanto a Hanekawa, en el momento exacto en que pasó por el parque y vio al punto a mi lado de donde yo estaba sentado… fue cuando Hachikuji se presentó, lógicamente hablando. Presentarse en el momento exacto de su observación, en lugar de llevar una existencia sustancial como excentricidad… en ese sentido, con la Vaca Perdida, 'toparse con ella' es un término adecuado a medias.

Estar ahí sólo cuando es vista… el observador y el observado. Estoy seguro que Hanekawa habría demostrado su conocimiento científico con una metáfora apropiada, pero yo no pude pensar en un buen símil, y aunque Senjougahara debe haber sabido de uno, no creo que pensara decírmelo.

Como sea.

Información almacenada como recuerdos… en otras palabras, conocimiento.

Dejándome de lado a mí, quien no conocía el área, el caracol fue capaz de causar que Senjougahara, quien sólo me acompañaba y ni siquiera podía verlo, se perdiera… y también fue capaz de bloquear señales telefónicas. Como resultado… el objetivo continuaría perdido para siempre.

Pero.

Lo que esa cosa no sabía… obviamente, la cosa no lo sabía.

De hecho, incluso si la cosa lo supiera, no podría actuar de manera acorde.

Por ejemplo, con la planeación urbana.

El vecindario no se veía para nada como hace un año, y mucho menos como hace diez años… así que si no tomabas atajos, no tomabas desvíos, y por supuesto, no te dirigías directamente al lugar…

Si usabas una ruta compuesta solamente de nuevos caminos… una modesta excentricidad como la Vaca Perdida no podría hacer nada al respecto.

Es imposible que una excentricidad gane años—una excentricidad con forma de niña se mantendrá como niña—supuestamente.

Nunca se volverá una persona adulta…

Justo como yo.

Hachikuji estaba en quinto grado hace diez años… así que si arreglábamos la cronología, Hachikuji Mayoi sería mayor que yo y Senjougahara. Sin embargo, ella hablaba sobre travesuras en la escuela como si hubieran pasado ayer, y memorias incrementales en el sentido usual de la palabra no existían para ella.

No…

…existían.

Y por eso… y por eso…

Vino nuevo en una vieja bota[1]…eso es lo que Oshino había dicho, aparentemente.

Oshino, ese malditamente molesto sujeto, verdaderamente lo sabe todo… a pesar de que no ha observado a Hachikuji en persona o escuchado sus circunstancias en detalle… y conociendo apenas lo mínimo sobre esta ciudad, él actuó como si lo supiera todo.

Pero en términos de resultados, fue un éxito.

[1] Con vino se refiere a la bebida y se le llama bota a contenedores de vino en su mayoría hechos de piel.

Tomando calles con asfalto completamente negro que debían ser nuevas, como si siguiéramos un mapa del tesoro, evitando cualquier vieja o meramente repavimentada calle tanto como fuera posible—y en el camino, tomando aquella calle, también, donde la casa de Senjougahara solía estar—después de una hora de esto.

Bajo circunstancias normales, se encontraba a menos de una caminata de diez minutos desde el parque, probablemente menos que un tercio de una milla en línea recta, pero después de más de una hora….

Alcanzamos nuestro destino.

Lo alcanzamos, pero.

Lo que encontramos fue… un lote vacío.

“Supongo que no podíamos esperar que todo saliera bien…”, murmuré.

Sí.

¿Cómo podría haberlo esperado? Dado cuánto había cambiado la ciudad y sus calles, nuestro destino no podría haber sido lo único que no hubiera cambiado. En menos de un año, incluso la casa de Senjougahara se había convertido en un camino. No deberíamos haber sido capaces de poner la estratagema en práctica en primer lugar si no hubiera habido nuevos caminos cerca de nuestro destino. Había una alta probabilidad de que ese destino hubiera cambiado también; estaba implícito desde el comienzo… aun así, que al menos eso no saliera bien arruinaría todo el plan, ¿no? Eso haría que todo esto fuera inútil, ¿no? Si esa última parte salía mal, lo mismo pasaría con todo el plan.

¿El mundo es un lugar tan duro dónde vivir?

¿Es que los sueños simplemente no se vuelven realidad?

Si el lugar al cual la Vaca Perdida intentaba ir ya no existía… entonces ella realmente era un caracol perdido, perdido para siempre, por siempre a la deriva, moviéndose en espirales sin fin… ¿no?

Qué calamidad.

Oshino.

¿Ese idiota con la camisa hawaiana psicodélica había sabido de esta conclusión… de este final, también? Fue por eso que… de hecho, fue precisamente por eso que él deliberadamente…

A pesar de lo frívolo, poco serio, y hablador que Oshino Meme era… él nunca se despedía, y nunca respondía preguntas que no se le preguntaban. Él no actuaba a menos que se lo pidieran, e incluso entonces, no había garantía de que aceptara ayudar.

No le importaba no decir lo que era necesario decir.

“Wa-ah…”.

Podía escuchar a Hachikuji llorando a mi lado.

Había estado tan ocupado sintiéndome asaltado por la realidad que no estaba prestándole atención a Hachikuji, el centro de todo este asunto, y ahora, un poco tarde, me giré…

Ella estaba llorando.

Pero no estaba viendo hacia abajo… su rostro estaba viendo hacia adelante.

Hacia adelante, al lote vacío… donde su casa debería haber estado.

“Wa-a-a-ah…”.

Y entonces.

Ella salió corriendo.

“… ¡Regresé! ¡Estoy en casa!”

Oshino.

Naturalmente, debe haber visto venir esta conclusión… debe haber visto este final, como algo de rutina.

Él era un hombre… que no decía lo que debería decirse.

Realmente deseaba que me lo hubiera dicho desde un principio.

Que me dijera lo que Hachikuji vería una vez llegara aquí.

Qué tipo de escenario este lugar—un lote vacío, ante mis ojos y los de Senjougahara, sin duda alguna para nada parecido a cómo solía verse—le mostraría a la Vaca Perdida, a Hachikuji Mayoi.

Cómo se presentaría.

Ni el desarrollo urbano ni la planeación urbana… ninguno era relevante.

Ni siquiera el tiempo.

Pronto, la figura de la chica con la enorme mochila comenzó a… volverse tenue, borrosa, y transparente…y antes de que lo supiera, ya no podía verla.

Desapareció de mi vista.

Se fue.

Pero la niña había dicho: "estoy de vuelta". Era la casa de la familia de su divorciada madre, y en ninguna forma la casa de la niña, sólo un lugar al que estaba destinada a llegar… y sin embargo, la niña había dicho: "estoy de vuelta".

Como si hubiera llegado a casa.

Y para mí.

Eso sonó maravilloso.

Nada menos que maravilloso.

"…Buen trabajo, Araragi. Te viste medianamente genial hace un momento", dijo Senjougahara después de un rato.

Con una voz falta de emociones.

"Yo no hice nada, en serio", comenté. "Es más, fuiste tú la que hizo todo el trabajo esta vez, no yo. El truco ni siquiera habría funcionado de no haber sido por alguien como tú, que conocía el área".

"Es verdad… tal vez sea verdad, pero no es de eso de lo que hablo, ¿bien? Aunque me sorprende que este sea un lote vacío. Su única hija tuvo un accidente de tráfico cuando se dirigía a verla… y ese hecho fue

tan insoportable que toda la familia se mudó, o eso asumo. Por supuesto, estoy segura que uno podría pensar en un sinfín de razones si así lo quisiera”.

“Cierto… Quiero decir, si vamos a hablar de eso, ni siquiera sabemos si la madre de Hachikuji sigue viva”.

Además… lo mismo se aplicaba al padre.

Quizás, pensé… *Hanekawa en realidad lo sabía*. Ella pareció pensar en algo cuando le pregunté sobre la familia Tsunade. Si circunstancias particulares habían provocado que se mudaran… y ella sabía de esas circunstancias, ella definitivamente guardaría silencio. Hanekawa era ese tipo de persona. Cuando menos… ella no seguía las reglas al pie de la letra.

Ella simplemente era justa.

Como sea, el caso se cerró…

Ahora que todo había terminado, sentí que fue muy repentino. Y noté que el sol… se estaba poniendo ya en este domingo. Eran mediados de mayo, y los días eran cortos… lo cual significaba que debía irme a casa.

Justo como Hachikuji.

Cierto. Era mi turno de hacer la cena.

“Muy bien, Senjougahara… Regresemos por mi bicicleta”.

Senjougahara había tratado de dirigirnos a mí y a Hachikuji mientras montaba mi bicicleta de montaña, pero no le tomó mucho tiempo notar, sin que nadie se lo dijera, que una bicicleta de montaña era inútil si debía mantener el ritmo de unos transeúntes, y se volvía innecesaria cuando se convertía en una pieza de equipaje con ruedas. Terminamos dejándola en el aparcamiento del parque.

“Oh. Por cierto, Araragi”.

Senjougahara se encontraba quieta… y continuaba viendo el lote vacío mientras hablaba.

“No me has dado una respuesta”.

“……”.

Mi respuesta…

Estaba muy seguro de a lo que ella se refería.

“Em. Senjougahara. Sobre eso—”.

“Araragi, creo que debo decirte esto. ¿Conoces esas comedias románticas donde es obvio que dos personajes van a terminar juntos, pero en lugar de hacerlo, arrastran la historia con un montón de giros tibios mientras son más que amigos pero menos que novios? Las odio”.

“…Ya veo”.

“Si quieres que siga, también odio esos mangas de deporte que pasan casi un año en cada partido cuando sabes que van a terminar ganando el campeonato de todos modos, y también odio los mangas de acción donde se pasan la vida luchando contra subordinados cuando es obvio que van a vencer al jefe final y llevarán paz al mundo”.

“Acabas de decir que odias cada manga escrito para personas menores de dieciséis años”.

“¿Entonces? ¿Qué vas a hacer?”.

Ella me estaba presionando para dar una respuesta, sin darme tiempo para pensar.

Dar una respuesta evasiva no era una opción. Ni aunque una chica llevara a todas sus amigas al lugar donde se le confesará a un chico, este no se sentiría ni la mitad de sofocado que yo

“No, Senjougahara, creo que malentendiste algo. O quizás es una decisión muy apresurada. Sí, contribuí en gran medida a resolver tu problema el lunes pasado, pero, em, si no separas tus sentimientos de endeudamiento, por falta de una mejor palabra, de esos otros sentimientos, entonces—”.

“No estarás pensando sobre esa estúpida ‘ley’ que dice que las personas se enamoran más fácilmente en una crisis, ley que subestima al razonamiento humano y falla completamente en considerar la situación escabrosa en la que el par de amigos son puestos cuando revelan sus verdaderas naturalezas, ¿o sí?”.

“Estúpida ley… bueno, sí, creo. En realidad sí pienso que sería estúpido confesarte en un puente suspendido, pero… mira, antes hablabas sobre pagarme el favor. Me sentí de la misma forma en ese momento… Por favor, no te sientas endeudada conmigo… o en realidad, sin importar la situación o contexto, no quiero usar la frase ‘pagar una deuda’ para aprovecharme de alguien”.

“Esa sólo fue una excusa de mi parte. Simplemente actué así porque quería darte la iniciativa y permitirte ser el que se me confesara. Dejaste ir esa valiosa oportunidad, tonto. Desperdiciaste la única oportunidad en que le cedería algo a otro ser humano”.

“………”.

Vaya forma de decirlo.

Ya veo. Entonces, después de todo, eso era lo que ella buscaba…

Era una invitación…

“No te preocupes, Araragi. En realidad no me siento tan endeudada contigo”.

“…Ya veo”.

Espera, ¿qué?

No sé qué tan cierto sea eso.

“Porque tú, Araragi, salvarías a quien sea”.

Aunque no estaba completamente seguro de eso esta mañana, ella continuó, con el tono de siempre.

“No me ayudaste porque se tratara de mí… pero eso no me disgusta. Aunque no hubiera sido yo a quien salvaras… si te hubiera visto salvando a Hanekawa, por ejemplo, creo que igualmente te habría visto como alguien especial. Yo no era especial, pero volverme especial para alguien como tú sería emocionante. Bueno… quizás estoy exagerando un poco, pero creo que debería admitir que es divertido hablar contigo, Araragi”.

“…Pero… no hemos hablado mucho que digamos”.

Ella estaba subestimando la cantidad de tiempo.

Era fácil pasarlo por alto debido a todo el tiempo concentrado que pasamos juntos durante el lunes pasado, el martes y hoy, pero las únicas veces en que habíamos hablado esta cantidad de tiempo fueron… ese lunes, ese martes, y hoy.

Tres días, ni más ni menos.

Puede que hayamos estado en la misma clase durante tres años, pero…

Prácticamente éramos desconocidos.

“Cierto”, asintió Senjougahara, totalmente de acuerdo. “Por eso quiero que hablemos más”.

Quiero que pasemos más tiempo juntos.

Que nos lleguemos a conocer.

Que nos lleguemos a amar.

“No creo que sea algo tan tonto como amor a primera vista”, dijo ella. “Pero no soy una persona tan paciente como para querer pasar tiempo ordenando todo. ¿Cómo debería decirlo…? Sí, tal vez quiero hacer el esfuerzo y llegar a amarte”.

“…Ya veo”.

Si lo ponía de esa forma… sonaba bien.

No había nada que pudiese decir en respuesta.

Debes esforzarte para mantenerte enamorado… porque el sentimiento que llamamos amor es uno consciente. En ese caso… quizás lo que Senjougahara estaba diciendo estaba bien.

“Como sea”, destacó, “creo que estas cosas son cuestión de cuándo haces la confesión. Habría aceptado que siguiéramos siendo amigos, pero al fin y al cabo, soy codiciosa. No aceptaré nada menos que lo extremo”.

Piensa en ello como haberte visto envuelto con una mujer desagradable.

Esas fueron sus palabras.

"Terminaste en esta situación porque eres amable con todos a los que conoces, Araragi. Escucha bien, cosechas lo que siembras. Pero no te preocupes, hasta yo sé la diferencia entre sentirte en deuda y esas otras emociones. Después de todo, durante la semana pasada… he sido capaz de imaginar todo tipo de fantasías en las que apareces".

"Fantasías…".

"Fue una semana muy satisfactoria".

En serio… ella era demasiado directa sobre esos temas.

¿Qué hice yo en esas fantasías? Me pregunté, *¿y qué me habían hecho?*

"Sabes, piénsalo así", añadió ella. "Por deprimente casualidad, una loca virgen y con falta de amor, que se enamoraría de cualquiera que le mostrara la más mínima amabilidad, se interesó en ti".

"…Está bien".

"No fue tu día. Maldice la vida que has llevado hasta ahora".

Así que… ella incluso estaba lista para degradarse a sí misma.

Y yo fui el que la obligó a llegar a eso.

Hasta ese punto.

…Dios, qué vergüenza doy.

Qué insignificante era.

"Así que, Araragi. Sé que ya dije mucho, pero".

"¿Qué?".

"Si me rechazas, te mataré y me fugaré".

"¡Eso es un asesinato normal! ¡Al menos haz que sea un suicidio doble!".

"Así de en serio me estoy tomando esto".

"…Uf. Ya veo".

Dejé salir un suspiro contemplativo desde algún lugar en lo profundo de mí.

Oh, rayos.

Qué mujer tan interesante.

En la misma clase por tres años, y sin embargo sólo tres días… qué desperdicio. Qué absurda y extravagante cantidad de tiempo había desperdiciado Araragi Koyomi.

Cuando la atrapé aquel día.

Me alegro de que haya sido yo.

Me alegro de que… Senjougahara Hitagi fuera atrapada por Araragi Koyomi.

“Si me dices palabras débiles sobre necesitar tiempo para pensarlo, voy a empezar a despreciarte. Hay un límite para avergonzar a una mujer, ¿sabías?”.

“Lo sé… ya creo que soy bastante patético. Pero, ¿puedo poner una condición, Senjougahara?”.

“¿Qué condición? ¿Quieres verme rasurar todos los vellos de mi cuerpo durante una semana o algo así?”.

“¡De entre todas las cosas que han salido de tu boca hasta ahora, esa es la peor por lejos!”.

La peor, por lejos, tanto en cuanto a contenido como en cuanto a en qué momento decidió decirlo.

Pausé por un momento, y luego vi de frente a Senjougahara. “Supongo que podrías decirle promesa y no condición…”.

“Una promesa… ¿Qué tipo de promesa?”.

“Senjougahara, actuaste como si pudieras ver cosas que no podías ver, y actuaste como si no pudieras ver cosas que podías ver… y no quiero que hagas eso de nuevo. Nunca más, ¿entendido? Si piensas que algo anda mal, dilo fuerte y claro. Deja de tratar de ser considerada. Nada cambiará lo que hemos experimentado, sabemos lo que sabemos, y estoy seguro que ambos cargaremos con ello por el resto de nuestras

vidas… porque aprendimos que este tipo de cosas existen. Así que si nuestras opiniones alguna vez chocan, quiero que lo hablemos. Prométemelo”.

“Por supuesto”.

La expresión de Senjougahara era fría… sin cambios, como siempre, pero en su aparentemente cruda, incluso insensible, y sin embargo absolutamente instantánea respuesta, mi corazón encontró algo, aunque pequeño, a lo cual aferrarse.

Uno cosecha lo que siembra.

Usualmente, se trata de la forma en que has vivido tu vida.

“Muy bien, vamos”, dije. “Ya está oscuro, y, ehm… ¿quieres que te lleve a casa? ¿Eso es lo que debería decir en esta situación?”.

“Obviamente dos personas no pueden montar en esa bicicleta”.

“Tres tal vez no, pero creo que dos pueden. Mi bicicleta tiene de esos rodillos”.

“¿Rodillos?”.

“Esos en los que puedes poner los pies. No sé el nombre oficial, pero… puedes ponerlos en las ruedas traseras, y te puedes parar en ellos. Simplemente debes agarrarte de los hombros de quien esté conduciendo. Podemos jugar piedra-papel-o-tijeras para decidir quien conduce. El caracol ya no está aquí, así que podemos ir a casa como siempre. Aunque no recuerdo el complicado camino que usamos para llegar hasta aquí… Muy bien, Senjougahara, vamos a—”.

“Espera, Araragi”.

Senjougahara se mantuvo de pie, quieta.

Ella se mantuvo ahí, y tomó mi muñeca.

Senjougahara Hitagi, quien había negado todo contacto físico por tanto tiempo… naturalmente, era la primera vez que me tocaba de esa forma.

Tocar.

Ver.

Eso significaba que estábamos aquí.

El uno para el otro.

"¿Podrías decirlo en voz alta?".

"¿En voz alta?".

"No me gustan esos compromisos silenciosos".

"Ah… ya entiendo".

Lo pensé un poco.

Parecía poco refinado responder también en inglés, y no debería hacerlo con esta mujer que no quería nada menos que llegar a los extremos. Por otro lado, sólo tenía conocimiento superficial de otros lenguajes, lo cual tampoco es que sea más original.

Lo cual me dejaba nada más que…

"Espero que lo entiendas".

"¿Qué?".

"Mi corazón se funde por ti, Senjougahara".

Por cierto, al fin y al cabo…

Las ilusiones tercas de Hanekawa se habían vuelto realidad.

Ella realmente lo sabía todo.

009

El epilogo, o quizás, el remate de esta historia.

Al próximo día, fui despertado de la cama como siempre por mis hermanitas Karen y Tsukihi. El hecho de que estaban haciendo esto parecía indicar que mi disculpa, esencialmente un manifiesto de rendición incondicional, había funcionado, disipando de forma segura sus enojos. Eso, o quizás fue por mi promesa de que, aunque no podía hacer nada por el Día de la Madre de este año, no dejaría bajo ninguna circunstancia los confines de nuestra casa el próximo año. Sin importar el caso, era lunes. Nada memorable al respecto, tan supremo como podría ser un día entre semana. Tuve un desayuno ligero y me dirigí a la escuela. No en mi bicicleta de montaña, sino en mi vieja bicicleta. Cuando pensé que hoy era el día en que Senjougahara regresaría a la escuela, mis piernas se sintieron más ligeras al girar los pedales. Pero mientras iba de camino bajando una cuesta, no muy lejos de casa, casi choqué con una niña caminando a media calle, y tuve que presionar los frenos con fuerza.

Flequillo tan corto que permitía ver sus cejas, su cabello arreglado en dos coletas.

La niña parada ahí cargaba una enorme mochila.

“Ah… Aarragi”.

“Cambiaste el orden de dos de las letras”.

“Lo siento. Me mordí la lengua”.

“¿Qué haces aquí?”.

“Oh, bueno, yo…”.

El tipo de confusión que podrías esperar de un ninja, cuyo intento de sigilo había fallado, cruzó su rostro antes de mostrar una sonrisa avergonzada.

“¡Bueno, en realidad…! ¡Gracias a ti, Araragi, pasé de ser un fantasma residual a uno errante! ¡Una promoción póstuma si así lo quieres ver!”.

“Uh huh…”.

Me quedé completamente atónito.

A pesar de lo frívolo y poco serio que Oshino era, él técnicamente era un experto en este campo, pero estaba seguro que incluso él sentiría como si se desmayase por la apresurada, superficial y fantabulosa lógica tras esto.

Aun así, aunque no tenía escases de cosas qué decirle, también me encontraba en una posición en la que debía preocuparme en todo momento de mi registro de asistencia a la escuela, lo cual significaba que no podía llegar tarde. Mantuve nuestra conversación en un par de palabras, dije "Hasta luego", y regresé a mi bicicleta.

Fue ahí cuando ella dijo algo.

"Em, ¿Araragi? Creo que estaré errando por esta área por un tiempo, así que…".

Esto, de boca de *esa* niña.

"Si me ves, por favor háblame".

Así que, sí.

Supongo que fue una maravillosa historia.

Palabras Finales

Quiero escribir unas palabras finales normales para variar, así que me gustaría tomar esta oportunidad para dar algo parecido a un comentario sobre las dos historias incluidas en este libro, entraré en detalles, así que, si alguno de ustedes está leyendo estas palabras antes que el resto del texto, lo siento, pero sugiero que se detengan y regresen una vez hayan leído todo. Muy bien, lo que quería escribir fue solo esa introducción común, y en realidad no daré ningún comentario, pero cuando piensas sobre ello, que los autores den algo como comentarios sobre sus propias historias no es algo simple.

Las personas no pueden expresar sus pensamientos al cien por ciento, y lo que es expresado no va a transmitirse al cien por ciento; en la práctica, tienes sesenta por ciento en ambos casos si las cosas van bien, lo cual significaría que la audiencia de un trabajo solo logra obtener treinta y seis por ciento de lo que el autor está pensando. El otro sesenta y cuatro por ciento está compuesto por malentendidos, así que a menudo no puedes estar de acuerdo con más de la mitad de lo que es dicho cuando lees comentarios propios del autor. Es algo como: *espera, ¿eso es lo que él estaba pensando?* Es la tan escuchada dificultad al comunicarse, pero también es un hecho absoluto que aquellos malentendidos condimentan las cosas de una buena manera. Por ejemplo, cuando sugiero un libro que amo a las personas, intento dar un recuento inmersivo de una escena que me conmovió, pero a veces, al releer el libro, descubro que la escena no está ahí. Al final del día, los humanos son criaturas poco confiables, así que cuando sentimos algo, más de la mitad de ello es un malentendido, pero quizás no deberías interpretar esto de una manera pesimista y en su lugar deberías míralo como el poder del autor o de la historia para hacerte malentender.

Si eres un lector, estoy seguro que has experimentado el recordar un libro que ha tenido impacto en ti, para luego darte cuenta que en realidad no fue la gran cosa después de todo; y recomendar un libro que te conmovió en tu adolescencia a adolescentes de esta época, prometiéndoles que lo amarán, pero no obtener una gran reacción, es algo que todos hemos probado. Eso es gracias al malentendido de la audiencia, o a imágenes mentales si quieres hacerlo sonar mejor, y quizás en lugar de sentirte decepcionado, deberías estar dando gracias

por los sueños que el trabajo del autor te permitió ver. Para añadir algo más, existen aquellos casos en donde una escena que no se encontraba ahí al releer, aparece de la nada en un libro diferente, pero esa es solo mi propia memoria apestosa, por la cual ningún autor o historia es responsable.

Este libro contiene dos historias que giran en torno a las excentricidades—eso sería una declaración falsa. Todo lo que quería era escribir una novela divertida llena de conversaciones estúpidas, y estas historias son las que salieron cuando hice exactamente eso. Al recolectarlas, le pedimos a VOFAN que proveyera ilustraciones. Si debiera proveer sólo un trozo de comentario, todo esto comenzó del silogismo que "Tsundere suena similar a *gerende*, un término derivado del Alemán que usamos en Japón para referirse a una 'pista de esquí' --> "No puedes hablar sobre Alemania y pistas sin pensar en la palabra *pflugbogen*, un movimiento para quitar nieve en esquís" --> "Puedes escribir *bogen* en japonés usando los caracteres para 'comentario salvajemente inapropiado', ¿no es así?" Y así, esto fue Cangrejo Hitagi y Caracol Mayoi, *Bakemonogatari Parte Uno*. Encontraras conversaciones incluso más estúpidas en la próxima parte, así que por favor espérala con ansias.

Cien por ciento de mi gratitud a todos ustedes allá afuera que no son yo.

—NISIOISIN.

Nota: BAKEMONOGATARI se publicó inicialmente en la revista literaria Mephisto y luego se recopiló en dos volúmenes en Japón, mientras que esta edición en inglés consta de tres partes. En el original, este epílogo se refiere a "tres" en lugar de "dos" cuentos y, en el penúltimo párrafo, nombra el tercer capítulo junto con los dos primeros.

